LIBRARY OF PRINCETON
JAN 15 2003
THEOLOGICAL SEMINARY

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/mensaje1111unse_0

MENSAJE

LIBRARY OF PRINCETON
JAN 20 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

Alianza sin progreso

El Concilio Ecuménico

Congreso de la CUT

10 años de teatro

Nº 112 - Septiembre 1962

[#111 unavailable]

MENSAJE

DIRECTOR - FUNDADOR:
† **R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, S. J.**
DIRECTOR: Hernán Larraín Acuña, S. J.

S U M A R I O

CARTAS Y CONSULTAS 389

COMENTARIOS NACIONALES:
La elección complementaria 392

COMENTARIOS INTERNACIONALES:
Alianza sin progreso. Militares peruanos y argentinos 394

E D I T O R I A L :
En el umbral del Concilio 397

Juan Ochagavía L., S. J. ¿Para qué un Concilio? 400
Mons. Manuel Larraín Errázuriz Un gran capítulo de "Mater et Magistra": el desarrollo 405
André Hayen, S. J. Blondel y Maritain. Filosofía de conversión, filosofía de convertido 411
Hugo Montes Brunet Vicente Huidobro y Gerardo Diego 415

SIGNOS DEL TIEMPO:
En torno al Concilio 421
Al margen de un libro, diálogo protestante - católico: respuesta a una invitación. Nuevo interlocutor 423
Reforma agraria del arzobispado de Santiago 428
Tercer Congreso Nacional de la CUT 430
Primer Congreso Nacional de Campesinos libres 433
Las inversiones norteamericanas en América latina y la Alianza para el Progreso 435
La 49ª Semana Social de Francia 437

T E A T R O :
Importantes crecimientos de la dramaturgia chilena 440
La Ganzúa 442

C I N E :
La princesa de Clèves 443

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA:
Yves Congar, o la Iglesia frente a los problemas actuales 444
Bibliografía sobre el Concilio 447

DOCUMENTOS:
El próximo Concilio (Carta pastoral de Cuaresma de Su Em. el Cardenal Liénart 449

DIBUJOS: Joaquín Errázuriz, S. J.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Alameda 1801 — Casilla 10445 — Fono 60653 — Santiago de Chile

SUSCRIPCIONES	Chile y países del convenio postal	Demás países
Número suelto	E° 0,55	
Un año (10 números)	E° 5,—	US$ 6,50
Dos años	E° 9,—	US$ 12,—

AGENTES EN:

Antofagasta: P. G. Arteaga, Universidad del Norte — **Arica:** P. A. del Valle, Parroquia San Marcos — **Chilián:** P. E. Varas, Seminario, Arauco 449 — **Concepción:** P. S. Hurtado, Los Carrera 181 — **Iquique:** P. Leo Cantín, Gruta de Lourdes — **Los Angeles:** Sr. Guillermo Diez U., Libros Olalla, Colón 573 — **Puerto Montt:** P. Ed. Morales, Colegio San Javier — **Valparaíso:** Sr. F. Marchant, Eusebio Lillo 141.

LIBROS DE ACTUALIDAD QUE SE PUEDEN ADQUIRIR EN LA

EDITORIAL DEL PACIFICO

Ahumada 57 - Fono 63121 - Santiago.

EL PROTESTANTISMO EN CHILE — **Ignacio Vergara** E° 3,30

Un estudio reciente, de gran valor informativo y objetivo. Un libro que hará pensar a quienes se interesen por el problema religioso en nuestra Patria.

LAS COOPERATIVAS — **Carlos Burr P.** E: 2,50

Una síntesis del sistema cooperativo, sus métodos, sus problemas y sus perspectivas.

LA EXISTENCIA MESTIZA — **Alejandro Lora** E° 3,20

Una búsqueda de lo que fuimos en América, de lo que podríamos ser, de lo que somos.

UN ANGEL PARA CHILE (7ª edición) — **Enrique Bunster** E° 2,00

La reidera historia de Chile en el año 2000, que se ha constituido en el libro más leído de los últimos meses.

TEOLOGIA DE LA HISTORIA— **Urs Von Balthasar** E° 1,80

Uno de los más notables teólogos modernos escribe este magnífico Ensayo, en un lenguaje sencillo y comprensible para todos los cristianos que deseen profundizar el conocimiento de su religión.

ADIOS AL CAÑAVERAL — **Matilde Ladrón de Guevara** E° 3,00

Este diario de un viaje a la Cuba de Fidel Castro, nos relata la historia de una mujer chilena que fue ardiente partidaria de "esa" revolución.

EDITH STEIN E° 2,30

La vida de una mujer extraordinaria que tocada por la gracia de Cristo abandona el mundo de la ciencia, en el cual brillaba, para encerrarse en el Carmelo y morir por su fe.

EL MIEDO DEL SIGLO XX — **Emmanuel Mounier** E° 1,50

Un libro que defiende el optimismo del hombre ante su mundo y el del cristiano, ante el sentido creador de su religión.

ESTUDIOS DE HISTORIA DIPLOMATICA CHILENA — **Alberto Cruchaga** E° 4,—

Un ameno estudio de los hechos diplomáticos, para eruditos y profanos.

HISTORIA Y ANTOLOGIA DE LA LITERATURA CHILENA — **Profesores: Hugo Montes y Julio Orlandi** E° 2,80

Un texto completo y definitivo que da una visión completa de la literatura chilena, de gran utilidad para los estudiantes secundarios.

FILOSOFIA DEL DERECHO — **Mons. Francisco Vives** E° 2,50

Un libro que no puede faltar en ninguna biblioteca de derecho. Su consulta ilustrará la solución de muchos problemas jurídicos.

Pregón Literario

EN BUSCA DE LA AUSENCIA DE DIOS, L. Rosier ..... E° 5,72
LA IGLESIA ANTE EL PROBLEMA SOCIAL, Mons. Manuel Larraín .... E° 0,25
FUNDAMENTOS DE LA DEMOCRACIA, Luigi Sturzo ..... E° 0,70
SINDICALISMO Y SOCIEDAD, Livio Labor ..... E° 0,84
TRABAJO Y SALARIO, Joseph Folliet E° 1,43
EL PUEBLO Y LA CULTURA, Joseph Folliet ..... E° 1,43
LA DEMOCRACIA Y SUS RAZONES, Pedro Pavan ..... E° 1,32
NOCIONES DE COMUNISMO PARA CATOLICOS, Enrique C. Elizalde E° 1,76
QUE ES LA FILOSOFIA, José Bozzetti ..... E° 0,99
LOS TRAPEROS DE EMMAUS, Boris Simón ..... E° 3,96
ORACIONES TEOLOGICAS, Romano Guardini ..... E° 1,90
TEOLOGIA DE LA HISTORIA, URS Von Balthasar ..... E° 2,28
MUNDO TECNICO Y EXISTENCIA TECNICA, Carlos París ..... E° 2,28
EL CRISTIANO Y LA ANGUSTIA, URS Von Balthasar ..... E° 1,90
LA ESENCIA DE LA OBRA DE ARTE, Romano Guardini ..... E° 1,90
MISTERIO DE LA CRUZ, Odo Casel E° 3,42
VERDAD Y ORDEN, Romano Guardini, 4 tomos ..... E° 9,50
LOS VALORES ESPIRITUALES EN LA VIDA DEL LAICO, Raimundo Spiazzi ..... E° 3,40
PIO XII Y LOS MEDICOS, P. Santiago Navarro C. M. F. ..... E° 5,70
ERA UNA SEÑORA MAS BRILLANTE QUE EL SOL, Joao de Marchi E° 3,42
LOS ESTIGMATIZADOS, Johannes María Hocht, 2 tomos ..... E° 7,60

COMUNICAMOS A NUESTRA DISTINGUIDA CLIENTELA QUE EL 1° DE SEPTIEMBRE TRASLADAREMOS LA OFICINA PRINCIPAL DE CALLE SANTO DOMINGO, AL NUEVO LOCAL QUE TENDREMOS EN SAN FRANCISCO N° 32, TELEFONO 32640.

Como de costumbre, también seguiremos atendiendo en nuestra sucursal de calle Mac Iver 205, Teléfono 33978.

Adam, LA CONFIRMACION Y CURA DE ALMAS, Rca. E° 3,80 ..... Tela E° 4,75
CATECISMO JUNIOR ..... E° 1,26
Drijvers, LOS SALMOS ..... E° 2,85
Von Hildebrand, ETICA CRISTIANA, Rca. E° 7,03 Tela E° 8,36
Küng, EL CONCILIO Y LA UNION DE LOS CRISTIANOS ..... E° 3,23
Leclercq, LA FAMILIA, Rca. E° 4,56; Tela E° 5,70
Lestapis, LA LIMITACION DE LOS NACIMIENTOS, Rca. E° 4,56 ..... Tela E° 5,70
Rondet, INTRODUCCION A LA TEOLOGIA DEL MATRIMONIO ..... E° 2,28
Schöllgen, PROBLEMAS MORALES DE NUESTRO TIEMPO, Rca. E° 6,48; Tela E° 7,70
Six, ITINERARIO ESPIRITUAL DE CARLOS DE FOUCAULD, ... E° 6,27
Utz, ETICA SOCIAL, Rca. E° 7,03; Tela E° 8,36

HERDER, Editorial y Librería Ltda.
Agustinas 1161, Local 5, Galería Alessandri
Casilla 367, Teléfono: 81517
SANTIAGO

LUIS AZOCAR ALVAREZ

Notario Público y de Hacienda

•

Huérfanos 1062 - Fono 89944 - Santiago

LIBRERIA SAN PABLO

LE OFRECE:

EL PROGRESISMO CRISTIANO	Guillermo Viviani	Eº	0,25
LA FAMILIA	J. B. Montini - Cardenal	Eº	0,25
EL TRABAJO FRENTE A CRISTO	J. B. Montini - Cardenal	Eº	0,25
AUTORIDAD Y LIBERTAD EN LA FAMILIA	M. Feltin - Cardenal	Eº	0,25
¿QUIEN NOS CONTESTARA?	Anne Marie	Eº	0,15
QUE ES LA BIBLIA (Nº 8 - 8ª edición)	M. Chasles	Eº	0,35
EL CRISTO NUESTRO RESCATE (Nº 18)	J. G. Gourbillon	Eº	0,35
LA SALUD DE LAS NACIONES (Nº 19)	J. G. Gourbillon	Eº	0,35
LAS TRADICIONES BIBLICAS (Nº 20)	J. G. Gourbillon	Eº	0,35
EL MESIAS HIJO DE DAVID (Nº 21)	J. G. Gourbillon	Eº	0,35
LA SOLUCION DEL PROBLEMA DE LA VIDA (tela)	Fernand Lelotte	Eº	4,05
LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA		Eº	0,95
LOS OBREROS Y LA RELIGION	Mons. Ancel	Eº	0,33
EL MOVIMIENTO OBRERO	Mons. Ancel	Eº	0,26
LA MENTALIDAD OBRERA	Mons. Ancel	Eº	0,20
LA ORACION DE TODAS LAS COSAS	Pierre Charles	Eº	1,06
LA ORACION DE TODAS LAS HORAS	Pierre Charles	Eº	2,97
TRES VESTIDOS BLANCOS PARA ALEJANDRA	Lucy Napoli	Eº	3,52
MI CONVENTO	Rafael Sánchez	Eº	1,65
EL ALMA DE TODO APOSTOLADO	Juan B. Chautard	Eº	1,00
EL PADRE MATEO	Dino Schiappacasse	Eº	1,60
HISTORIA DE UN ALMA (autobiografía de Santa Teresita)		Eº	1,20
TODO ES AMOR	Pieter Van Der Meer	Eº	2,20
RITUAL DE LOS FIELES	R.P. Andrés de Ascondo	Eº	0,99
MISAL BREVE		Eº	1,55
BAUTISMO DE FUEGO	Frank Duff	Eº	1,25
MEMORIAS	Pedro Subercaseaux	Eº	2,80
EL PROTESTANTISMO EN CHILE	Ignacio Vergara	Eº	3,30
DICCIONARIO DE TEOLOGIA DOGMATICA	P. Parente	Eº	6,60
ENSAYOS SOBRE PROGRESO Y CRISTIANISMO	S. de Anitua - E. del Río	Eº	1,22
LA LECTURA CRISTIANA DE LA BIBLIA	C. Charlier	Eº	3,60
LA BIBLIA FRENTE A LOS ULTIMOS DESCUBRIMIENTOS	Armando Rolla	Eº	2,64
VOCES DE ULTRATUMBA	G. Pasquali	Eº	1,10
EL REALISMO ESPIRITUAL DE SANTA TERESITA	P. Victor de la Vierge	Eº	0,99
CRISTO EN NUESTROS PROJIMOS	Raúl Plus	Eº	1,32
SI VIS... SI QUIERES SER PERFECTA		Eº	1,25
LA ESCUELA DEBE PREPARAR PARA LA VIDA	Kurt Seelmann	Eº	0,80
PSICOLOGIA PARA TODOS	Peter J. R. Dempsey	Eº	0,96
PSICOCULTURA (lo que Ud. debe saber de Psicología)	J. de Courberive	Eº	1,30
MADRE... DETENTE Y PIENSA		Eº	0,77
GUIA MORAL DEL AMOR CRISTIANO (3 tomos)		Eº	4,62
MATRIMONIO EN EL DESTIERRO	Fons Jansen	Eº	3,74
LA VIDA CONYUGAL	Angel del Hogar	Eº	0,86
PSICOLOGIA DE LA EDAD EVOLUTIVA	Fr. Agustín Gemelli	Eº	2,64

Rogamos hacer los pedidos a

LIBRERIA SAN PABLO

Alameda 1626 — Teléfono 89145 — Casilla 3746

Santiago de Chile

GUIA PROFESIONAL

DR. EDUARDO SILVA SILVA
ENFERMEDADES DE NIÑOS
Avda. Bustamante, 250-C., Fono 43370, Santiago.

DR. M. ALFREDO CARDENAS MONTERO
LABORATORIO CLINICO
Monjitas, 530 — Fono 31669 — Santiago.

Dr. GUSTAVO MONCKEBERG B.
OBSTETRICIA
Amunátegui 75, Fono 80096, Santiago

FRANCISCO ARMENDARIZ E.
INGENIERO CIVIL
Cálculos de Estructuras - Urbanizaciones
Estado 152 - Of. 601 - Fono 35634

Dr. FERNANDO RODRIGUEZ S.
OBSTETRICIA
Amunátegui 75, Fono 80096, Santiago.

ARTURO SQUELLA AVENDAÑO
ARQUITECTO U. C.
P. León Ugalde 70, 7º Piso, Fono 62470, Santiago

Prof. Dr. LEONIDAS AGUIRRE MAC-KAY
CIRUGIA PROCTOLOGIA
Teatinos 726, Piso 5º, Fonos 64527 y 44747
Santiago

PEDRO J. RODRIGUEZ G.
VICENTE GUMUCIO V. - MARTIN GARCIA S.
JULIO RODRIGUEZ A.
ABOGADOS
Huérfanos 812 - Of. 418 - Teléf. 30740 - 33487
Santiago.

DR. PEDRO NAVEILLAN FERNANDEZ
PSIQUIATRA
Enfermedades nerviosas y mentales - Alcoholismo
Consultas: L. M. V. 2½ a 6½.
Huérfanos 1147, Of. 204, Fonos 89933 y Res. 480323
S a n t i a g o .

GUILLERMO SOTOMAYOR PEREZ COTAPOS
COMPRAVENTA
Propiedades — Seguros Generales
Bandera 172 — 2º piso. of. 16. Fono 65501.
SANTIAGO.

Dr. MAX MULLER V.
CIRUGIA GENERAL
Consulta: Marcoleta 43, fono 393154.
Domicilio: fono 481808. Santiago.

MANUEL VIVERO PONCE
CONTADOR COLEGIADO
Contabilidades — Leyes Sociales y Tributarias
Agustinas 853, Oficina 439 — Fono: 382517.

OSCAR CRISTI C.
PSICOLOGO
Niños y Adolescentes
Avda. Bustamante 42 - Dep. 2 - Fono 451701
y Res. 44241.

ANDRES COVARRUBIAS ORTUZAR
INGENIERO COMERCIAL U. C.
Organizaciones Administrativas y Contables
Agustinas 715, Of. 604, Fono 31516, Santiago.

Háganos con tiempo su pedido.

MENSAJE prepara su número especial sobre

VISION CRISTIANA DE LA REVOLUCION EN AMERICA LATINA

Cartas y Consultas

Correo del Concilio

Creo ser la Voz de numerosos católicos al tocar el tema que se presenta referente a los libros que están prohibidos por la Iglesia. Sé que existe una lista de estos libros la cual jamás es leída en nuestra Parroquia.

¿Qué falta se comete al no conocerla? ¿Cuál es el criterio que se debe seguir al comenzar la lectura de muchos libros?

Sabemos que al transgredir esta ley estamos faltando a la obediencia y puede incurrirse en excomunión.

Pero dentro de nuestro estado aspiramos y necesitamos leer para adquirir más cultura y criterio.

¿Podríamos decir que las reglas actualmente existentes son practicables? Y si no lo son, que es lo que creemos, ¿no sería necesario modificar el procedimiento en lo que se refiere a prohibición de obras y a la obtención de los permisos en los casos necesarios? ¿Tocará el Concilio este tema?

Atentamente...

M. Teresa Vial de Puga.

●

No matarás

"Señor Director: No puedo convencerme de que la posición católica en lo que se refiere a las pobres criaturas deformadas por la droga thalidomina sea tan intransigente. Si hasta a los animalitos se les procura ahorrar sufrimientos ¿por qué no sería lícito y hasta obligatorio hacerlo con seres humanos que sufrirían física y moralmente toda su vida?"

A. M. - Santiago

Estimado amigo: Precisamente porque esas criaturas no son animalitos no se les puede tratar como tales. Son, como Ud. muy bien dice, "seres humanos", es decir, hijos de Dios, redimidos por la sangre de Cristo, personas. La respuesta a su objeción la encontramos en un libro ya muy viejo pero escrito bajo la sombra fecunda del Espíritu Santo: Exodo, capítulo 20 versículo 13: "No matarás". No es el hombre sino Dios el auténtico creador de la vida humana. Tiene ésta, por consiguiente, un valor tan trascendente que no pueden disponer de ella ni los progenitores, ni la Sociedad, ni el mismo usufructuario. Por miserable, deformada y truncada que nos parezca la vida humana tiene un sentido misterioso y una proyección eterna. No se trata, por tanto, en este caso de "intransigencia" de la Iglesia sino de "respeto": respeto a la voluntad divina de la que sólo se siente un confiado y esperanzado "fiat". Y no olvidemos que para el creyente el dolor es un clavo de la cruz de Cristo y, por lo mismo, semilla de resurrección y gloria.

●

Propiedad comunitaria

Señor Director:

En el artículo titulado "Derecho de propiedad y Reforma Agraria" de Gonzalo Arroyo C., S. J. (Nº 111, agosto 1962, pp. 348 ss) *se toca el tema de la "propiedad comunitaria". La define en los términos siguientes: "es aquella que permanece indivisa y que pertenece en común a todos los miembros de la cooperativa". A la pregunta que se hace el autor "¿hasta qué punto es la propiedad comunitaria conforme al derecho natural de propiedad"? parece responder al menos con serias reticencias, por ver disminuída "la iniciativa y responsabilidad personal", mayor sobre lo "suyo" que sobre lo "común".*

...Me parece justo hacer algunas observaciones al respecto. Sin negar riesgos, que por otra parte en todo sistema se encuentran, el autor parece no atender a la gran ventaja que proporcionaría la propiedad comunitaria introducida en nuestros medios, no con carácter obligatorio, ya que coexistiría con la propiedad individual, y que sería favorecer el espíritu social, *desarraigando más fácilmente el egoísmo secular de nuestro ambiente chileno y latinoamericano, tan pronunciado entre los propietarios agrícolas, herederos de los viejos encomenderos. El gran mal que lamentamos, secuela de la "era capitalista" que todavía soportamos a pesar nuestro, es el egoísmo canonizado como necesidad económica y social, la persuasión, difundida en tantos, de que el derecho de propiedad confiere un dominio quasi absoluto sobre los bienes de la tierra. Urge superar definitivamente esa etapa capitalista. La propiedad comunitaria, al hacer hincapié en la función social de la propiedad, resguarda mejor esta función que la propiedad individual. Es lo que hace falta. La realización generosa educa socialmente y crea una mística de generosidad. Además la intervención "excesiva y arbitraria del Estado" no es tan de temer, cuando la función social de la propiedad está ya de suyo más protegida y así se hace aquella intervención menos necesaria que donde el interés personal se encuentra más pujante, y por tanto el egoísmo.*

S. O. E. - Santiago.

*

Como se dice en el artículo citado, la propiedad comunitaria es conforme al derecho natural y puede ser promovida cuando se dan las condiciones allí expresadas. A saber, que se deje al campesino la libre opción para entrar y retirarse de ella y, además, que esté libre de la excesiva ingerencia del Estado.

Sin embargo, la empresa comunitaria propone un ideal social difícil de alcanzar porque funciona a base de una comunidad artificial de personas —que no negamos, con todo, que pueda ser personalizante en algunos casos— y no a base de una comunidad natural, como en la propiedad familiar.

Por eso creemos que la respuesta del campesino chileno al llamado a poseer la tierra en común no será muy entusiasta, sobre todo cuando se le ofrece la alternativa de la propiedad familiar. Esto sin entrar en las dificultades de orden administrativo y jurídico y en la educación sostenida de una mentalidad, que implicaría la implantación de este tipo de empresa en una sociedad democrática. Con todo, en otros países latinoamericanos, en que existen grandes masas indígenas y aún en aquéllos en que el sistema de plantación tropical ha creado un nuevo proletariado campesino, la propiedad comunitaria tendrá fácilmente más éxito. En Chile nos parece que ésta podría establecerse a título de experimento, pero que sería poco realista e ilusorio convertirla en la base de una reforma agraria. Puede haber excepciones donde el tipo de cultivo no permita la división de la tierra.

Por otra parte, es un error creer, como lo hace S. O. E., que la propiedad comunitaria favorecerá más el espíritu social que la propiedad familiar explotada dentro del sistema de cooperativas. Estimamos que, en el campo chileno, ésta última será un factor más eficiente de socialización y de comunitarismo. Deberá, eso sí, permitir e incluso favorecer:

— la asociación de cada nuevo propietario con los otros en una comunidad cooperativa dentro de la cual planeará en común la división de las tierras y su adjudicación a los campesinos;

— el establecimiento, también en común, de planes de producción para las parcelas, de acuerdo con la política agraria propuesta por organismos estatales;

— la búsqueda de fuentes de crédito y mercados favorables para todos los cooperados;

— la realización en común de ciertas faenas, como siembras, cosechas, etc.

— la posesión en común de maquinarias para aprovechar las economías de escala, y también establos, bodegas y aún tierras de talaje o bosques.

Dentro de nuestro planteamiento, el éxito del sistema de propiedad familiar dependerá de la unión de los campesinos en sus cooperativas, es decir de su espíritu comunitario. Así se logra conjugar la función social de la propiedad con su función individual y se permite al nuevo propietario, arraigado a "su tierra", trabajando por su propio interés y el de su familia, desplegar al máximo su iniciativa y responsabilidad en beneficio de su comunidad y de todo el país.

Sin duda, el ideal de la primitiva comunidad cristiana fue de poner todos los bienes en común, pero la experiencia demostró muy luego que sólo elementos muy escogidos y generosos lograban trabajar eficientemente dentro de semejante estructura social. La doctrina social de la Iglesia, enriquecida por esta experiencia, propugna tradicionalmente para el común de los mortales la "función comunitaria" de la "propiedad individual".

Gonzalo Arroyo C., S. J.

N. de la R.: *S. O. E. nos hizo notar también un manifiesto error de redacción. En el artículo aludido en la pág. 352, col. 1ª, lin. 43 se lee: "la función individual de la* persona", *en vez de "la función individual de la* propiedad".

•

Reforma agraria en "Los Silos"

Respetado Sr. Director:

Todos los firmantes de esta carta somos miembros del Movimiento Familiar Cristiano. En una de las reuniones que celebramos habitualmente se planteó como tema la reacción contraria que en muchos católicos ha provocado la iniciativa del Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis de Talca, Mons. Manuel Larraín, de repartir entre sus inquilinos las tierras del fundo "Los Silos".

Estamos convencidos de que el desconcierto de los católicos en cuestión tiene un doble fundamento: falta de adecuada información y falta de recta orientación. Nos daríamos por muy contentos si estas modestas líneas sirvieran para ayudar en la necesaria tarea de informar y de orientar, en que está empeñado "Mensaje".

Las diversas críticas que a nosotros mismos nos ha tocado escuchar de labios de diversos católicos se pueden resumir en las siguientes:

a) Resulta muy fácil desprenderse de bienes que no son propios, sino de la Diócesis.

b) No es procedente favorecer a 17 familias cuando hay miles que se hallan en la misma situación angustiosa.

c) Constituye un mal precedente el hecho de que la Iglesia dé un paso de esta naturaleza. En efecto, no siendo posible el que todos los católicos sigan tal ejemplo, provoca malestar entre los que no están dispuestos a hacerlo, quienes necesariamente se sentirán en adelante incómodos con sus tierras y con su conciencia. Así, en último término, es un ejemplo provocador y escandalizante.

d) Antes de haber entrado a repartir el fundo "Los Silos", debería el Obispo de Talca haberse preocupado de educar a los inquilinos. Al no hacerlo así, la medida no pasa más allá de ser una acción demagógica.

e) En la hipótesis de que dicha entrega de tierras

fuera conveniente, debería haberse hecho de otra manera. Por ejemplo, haber destinado el fundo a la instalación de una escuela agrícola que aprovechara a mucha gente. Y en todo caso debería haber consultado la opinión de aquéllos que lo están ayudando económicamente a sostener sus obras diocesanas.

f) Pero las críticas de algunos católicos al Sr. Obispo de Talca no han quedado sólo en el terreno teórico. Han ido más allá, partiendo de este razonamiento: Si la Diócesis de Talca se puede permitir el lujo de regalar tierras a gentes extraña (inquilinos de la Arquidiócesis de Santiago), queda demostrado que posee bienes de sobra, lo cual releva a los católicos de la Diócesis de Talca de la obligación de pagar el Dinero del Culto. Y en este caso, del dicho al hecho ha habido – lamentablemente – muy poco trecho.

En nuestra habitual reunión del Movimiento Familiar Cristiano analizamos y debatimos esto, llegando a las siguientes conclusiones:

1.— Los bienes de la Iglesia son bienes públicos. La autoridad legítima, que en la Diócesis es el Obispo, puede disponer de ellos cuando juzga en conciencia de qué manera han de cumplir mejor su función en pro del Bien Común.

2.— La Iglesia Católica es una sociedad organizada jerárquicamente. Por tanto, aun cuando el Obispo puede consultar a sus feligreses antes de adoptar una decisión, no está obligado a hacerlo. Por derecho divino tiene él plena autoridad para gobernar a su Diócesis. El Código de Derecho Canónico entrega expresamente al Obispo la administración de los bienes de la Diócesis.

3.— Una medida temporal (como lo es el reparto del fundo "Los Silos" a sus inquilinos) nunca tiene un valor dogmático o definitivo, de modo que siempre podrá discutirse si tal medida es acertada o no. No obstante lo anterior, vale la pena tener en cuenta dos consideraciones: a) *muchas veces sucede que por buscar la forma teóricamente mejor para hacer algo bueno, pasa el tiempo y al fin no se hace nada, y* b) *nadie ha pretendido afirmar que la forma elegida por el Sr. Obispo de Talca para cooperar con el anhelo nacional de una reforma agraria en Chile, sea perfecta. Sencillamente el Sr. Obispo se ha jugado por una causa que él cree justa y lo hizo de la manera que él creyó más conveniente. Tiene derecho a hacerlo.*

4.— Es evidente que los inquilinos del fundo "Los Silos" no estaban técnicamente preparados para ser propietarios. Nadie aprende a ser propietario antes de serlo. Y precisamente porque no poseían la preparación requerida se creó para ellos una Cooperativa Agrícola. El sistema cooperativo, que cumple un triple papel: económico, social y educacional, los irá capacitando paulatinamente hasta que consigan la eficiencia necesaria para manejarse como buenos propietarios.

5.— La Encíclica "Mater et Magistra" de S. S. el Papa Juan XXIII concuerda con la doctrina de sociólogos y moralistas cristianos, según la cual conviene que la tierra pertenezca a quienes la trabajan. Ahora bien, durante años los inquilinos de "Los Silos" habían trabajado precisamente esa tierra. Se justifica así la preferencia de que fueron objeto.

6.— La repartición del fundo "Los Silos" entre sus inquilinos no fue un regalo ni sienta un mal precedente. El hecho de que haya dejado intranquilos a muchos terratenientes constituye un elemento de carácter positivo en beneficio del país: esa inquietud puede obrar el milagro de que, al fin, abran los ojos a un problema (la injusta repartición de la tierra en Chile) cuya existencia ya no es posible seguir negando y cuya solución ya no se puede seguir eludiendo.

7.— Al entregar el Sr. Obispo una tierra de la Diócesis de Talca ubicada en Santiago, a los campesinos que la trabajan, entregó tierras de la Iglesia a miembros de la Iglesia.

8.— Antes de concretar su proyecto de reforma agraria en "su agro", el Sr. Obispo consultó a numerosos técnicos y especialistas. En realidad dicho proyecto se venía estudiando desde hace varios años. Con la asesoría de expertos, se realizó esta reforma de la manera más realista posible dentro del marco concreto de las circunstancias socio-económicas existentes hoy en Chile. Nos consta que Mons. Larraín quiso hacer, dentro de sus posibilidades, un ensayo, dispuesto a arrostrar las consecuencias que entraña.

9.— Con respecto a aquéllos que han querido tomar pie de este hecho para negarse a pagar en adelante el Dinero del Culto, nos cabe recordar que para el católico el contribuir al mantenimiento del Culto más que un deber, es un honor; por tanto, en vista de que la Iglesia se ha despojado de bienes temporales para ayudar a los más necesitados, el católico debe sentir una invitación más apremiante a contribuir con mayor generosidad. Más fuerte ha de resultar aún esta invitación con respecto a quienes no se sienten obligados a seguir el ejemplo del Obispo y a repartir sus tierras.

10.–Por último, creemos que por encima de la controversia acerca de la conveniencia, eficacia u oportunidad de esta reforma, corresponde a los católicos —¡más que nunca en estos tiempos de confusiones y de ataques arteros a la Iglesia!— retemplar su adhesión íntima y sincera a las autoridades legítimas de la Iglesia como condición de la unidad dentro del Cuerpo Místico de Cristo. Resulta penoso el que con motivo de una medida de carácter temporal, cuya eficacia práctica puede en último término discutirse, se pierdan de vista los valores absolutos de la adhesión a la Jerarquía ¡No es letra muerta aquélla del Evangelio "El que a vosotros escucha, a Mí me escucha y el que a vosotros desprecia, a Mí me desprecia"!

(pasa a la pág. 452)

Comentarios Nacionales

José GORBEA

La elección complementaria

En vísperas de la elección complementaria por el Primer Distrito de Santiago, nada sería más inútil que adelantar suposiciones sobre sus posibles resultados, aunque la fisonomía de la propaganda y la estructura visible de las fuerzas en pugna permitan prever que el bloque mayoritario, conservador-liberal-radical, debe hacer triunfar a su candidato. El Frap y la Democracia Cristiana medirán su éxito, su estagnamiento o su retroceso por la comparación de los votos que obtengan mañana con los que obtuvieron en las elecciones generales de 1961 (Frap 48.000; Democracia Cristiana 30.000).

Más que la elección de un diputado, importa la medición de fuerzas, porque ella puede definir las características de la política nacional en los próximos dos años.

No hay duda de que la campaña ha presentado a las fuerzas de Gobierno en un cuadro de unidad que puede tener trascendencia. El triunfo del Sr. Monckeberg, aún cuando no recibiera los 91.000 votos que sumaron, en 1961, los partidos que lo apoyan, robustecerá esa unidad, a menos que la pérdida de votos fuese realmente muy substancial, la cual sería interpretada, sin duda, como una grave derrota de la actual directiva radical y de su línea de Gobierno. Por ello, el mantenimiento de esa votación o de un nivel cercano a ella sería un verdadero éxito de la combinación, de la directiva radical y de la idea del Frente Democrático con que se pretende dar proyecciones presidenciales a las fuerzas de Gobierno.

No hay que olvidar que el Primer Distrito de Santiago es un sector de escasas variaciones electorales, de la más alta organización partidista y de una votación prácticamente estable, pues, desde 1961, el número de electores inscritos ha mostrado sólo una ligera disminución. Además, los expertos electorales esperan una mayor abstención que en 1961 y suponen un total de 160.000 votos, aproximadamente, contra un total de 170.000 en 1961. Si así fuera, corresponderían al bloque de Gobierno unos 86.000 (53,5%); al Frap alrededor de 45.000 (28,5%); y a la Democracia Cristiana alrededor de 29.000 (18%).

La polarización

Tanto en esta elección complementaria, como en la de Regidores de 1963 y en la Presidencial de 1964, lo que se juega es, fundamentalmente, el proceso en marcha de la "polarización" de las fuerzas políticas de Chile en dos bloques cada vez más rígida e irreconciliablemente contrapuestos.

Si no fuera por la presencia dominante del Partido Comunista y la orientación marxista del Socialismo entre los componentes del Frap, no habría lugar a dudas que el triunfo correspondería a las fuerzas que desean, impulsan y aceleran el cambio del régimen económico social.

La imagen de una revolución marxista —más en concreto, de la revolución cubana— y los métodos totalitarios de las "democracias" populares son, por encima o antes que toda consideración doctrinaria, claramente repugnantes al espíritu chileno. No hay duda de que ésta es la razón profunda, por una parte, de la actual presencia del Partido Radical en el Gobierno, junto a los Partidos de Derecha, y, por la otra, del aislamiento del Partido Demócrata Cristiano frente a las fuerzas de izquierda.

El deseo nacional de tolerancia democrática y de convivencia pacífica puede resultar más fuerte que el rechazo, cada vez más amplio y general, de las injusticias y desequilibrios del actual régimen económico social. Tal sería el fruto de un extremismo marxista violento.

Puede afirmarse, además, que la época de perturbaciones por que pasa la América Latina, lejos de poner en duda esta posición psicológica colectiva chilena, la acentúa al extremo, porque acentúa el sentido nacional de diferenciación política y cultural dentro del Continente, que es uno de nuestros instintos básicos.

En todo caso la realidad de la conciencia chilena en esta encrucijada de su historia se está haciendo tan perceptible, que la campaña electoral del Primer Distrito ha puesto en evidencia dos reacciones importantes ante ella. Por una parte, el Frap se presenta a la lucha con un candidato no marxista, católico, que evoca, por su reciente pasado político ibañista, la "revolución pacífica" en que tantos creyeron en 1952, y los temas revolucionarios del socialismo y del comunismo tienden a sufrir una definida atenuación. Por otra parte, en los ambientes de Derecha, tiende a crecer la exacerbación del anticomunismo, como motivo central, si no único, de la definición política, y es ya un "secreto a voces" la existencia de un movimiento confidencial "supra partidista", que nació con características de "guar-

dia blanca" y al cual se trata de inspirar una orientación más positiva.

Frente a estos procesos, la posición de la Democracia Cristiana se hace cada día más aislada y solitaria en su proclamación de un cambio integral y rápido del régimen económico y social, dentro de la democracia y en plena libertad.

No obstante su carencia total de prensa propia o simpatizante, es perceptible la firmeza y el endurecimiento, si se quiere, de la definición del Partido Demócrata Cristiano. Quizá el síntoma más demostrativo haya sido la concurrencia y actuación de sus quinientos o seiscientos delegados en el Congreso de Unidad de la Central Unica de Trabajadores, en el cual se confirmó no sólo como una de las tres primeras fuerzas populares del país, sino también, por encima de las intolerancias comunistas y socialistas, como la fuerza más decisiva de la unidad del movimiento sindical. La presentación de uno de sus jefes más definidos en la posición democrática y popular, don Bernardo Leighton, como candidato en la elección del Primer Distrito de Santiago, significó también su vigoroso rechazo al proceso de "polarización" de fuerzas políticas entre Izquierda marxista y Derecha y su empeño de superarla en un movimiento popular de rápida transformación democrática.

La realidad económica

Entretanto, en el subsuelo de estos acontecimientos que absorben la atención pública, sigue su desarrollo el proceso de nuestra realidad económica, que no alcanza, todavía, el "climax" de su impacto sobre la vida de la mayoría de la población.

La actividad económica mantiene un ritmo cercano a la normalidad, mientras la industria privada no se ve todavía enfrentada plenamente con el pago de sus deudas en dólares, según la nueva legislación, aún no promulgada. La actividad dependiente del Estado recibe inyecciones periódicas de recursos que mantienen un volumen importante de construcción y el grueso de la ocupación industrial y del consumo de acero y sus productos. La agricultura recibe ayudas que la mantienen por encima del nivel de la falencia.

El régimen de precios de artículos de primera necesidad se mantiene hasta ahora en una relativa estabilidad en que las alzas constantes no muestran ni un volumen, ni una aceleración que justifiquen movimientos masivos de descontento popular.

En el sentido económico, puede decirse que el país vive una expectativa: la llegada de ayuda extranjera, norteamericana y europea, que pueda prolongar una situación de relativa calma. Más aún: cualquiera sea su eficacia, se hace evidente el argumento de que en Chile, —la Democracia más estable y regular, formalmente, de América Latina—, la derrota del marxismo depende de la continuidad del régimen actual, aunque sea con un mínimo de reformas, y de que esa continuidad depende de una pronta ayuda que evite un quebranto económico indisimulable al actual Gobierno. La fuerza de este argumento no puede ser despreciada en las actuales circunstancias. Incluso es altamente probable que muchas de las ambiciones y exigencias doctrinarias de la Alianza para el Progreso hayan de suavizarse ante ellas. Ello coincide, por otra parte, con el retroceso sostenido de las posiciones iniciales del Presidente Kennedy en la política norteamericana.

Hay, sin embargo, un factor de consecuencias imprevisibles. El régimen de cambios es la clave de nuestra relación con todas las ayudas extranjeras posibles y, en especial, con la norteamericana, hasta el punto de que es prácticamente imposible imaginar una ayuda financiera en escala suficiente y rápida sin una regularización de nuestro sistema cambiario, cuya crisis de diciembre del año pasado no ha sido aún superada. No se trata sólo de que todos los intereses extranjeros radicados en Chile reclamen un sistema de cambios que contemple una paridad más real para el dólar oficial en sus propias operaciones. Además de eso, cualquiera ayuda, para ser coherente y eficaz, tiene que basarse en la confianza en que el país podrá tener un balance comercial que le permita afrontar sus pagos exteriores. Esto requiere un radical aumento de nuestras exportaciones. Pero nadie puede esperar un aumento de las exportaciones si se mantiene la paridad oficial del dólar a $ 1.053.

No quedan otras alternativas que un régimen de "cambios múltiples" (o de "bonificaciones" discriminadas según los tipos de exportación, lo que es lo mismo) o un alza substancial y general del dólar oficial. Este último camino es el único que los intereses extranjeros en el país y los organismos financieros internacionales pueden considerar aceptable. Ya no es casi un rumor la idea de que el dólar será alzado quizá a $ 1.480. Y se ha hablado insistentemente del reemplazo de don Luis Mackenna, en el Ministerio de Hacienda, por ser contrario a esta medida.

Sin embargo, el alza del dólar oficial abre, a su vez, otra alternativa de consecuencias más directas en la vida política: provocará, sin duda y a corto plazo, un alza del costo de la vida en un porcentaje que los entendidos estiman en algo más de un 22%. Ahora bien, tanto la industria privada, como los salarios, han absorbido, hasta ahora, gran parte de las alzas producidas en los últimos tres años y no puede esperarse que absorban esta nueva alza sin grave quebranto en el caso de la industria productiva o sin graves trastornos sociales en el caso de los asalariados. Sin embargo, un reajuste general de precios y un alza general de salarios de las proporciones indicadas exigirían a seis meses plazo un alza del dólar a $ 2.000 o más, y así sucesivamente, todo ello, en pleno proceso de preparación para la elección presidencial, que es ya el hecho dominante de la vida política chilena.

De este modo, el proceso económico sigue proyectándose como un factor de decisión inmediata en el porvenir político de Chile y puede imponer cambios, en el cuadro de las fuerzas en lucha y en las perspectivas del próximo futuro, que alteren por completo la situación que hoy se presenta al público, en medio de las exigencias de una campaña electoral, con una claridad que dista mucho de ser definitiva.

Comentarios Internacionales

Alejandro MAGNET

Alianza sin progreso - Militares peruanos y argentinos

El curso de los primeros veinte días de agosto fue más bien agitado en América Latina y, si hubiera que hacer un balance provisorio, su saldo sería desfavorable. Habría que señalar como hechos dignos de nota:

—La Alianza para el Progreso cumplió su primer aniversario desde que fue suscrita, en agosto de 1961, el acta de Punta del Este que le dió nacimiento oficial.

—El Consejo de la O. E. A. reunido en Washington acordó que no procedía la Reunión de Consulta de los cancilleres americanos pedida por Venezuela y otros países para considerar la situación que crea la instauración de gobiernos militares surgidos del derrocamiento de gobiernos constitucionales.

—Se produjo una nueva crisis política en Brasil mientras la situación económica del país sigue empeorando.

—La pugna entre dos grupos del Ejército argentino estuvo a punto de convertir a Buenos Aires en campo de batalla y menoscabó aun más el prestigio de las fuerzas armadas. La solución lograda parece sólo transitoria y la Argentina enfrenta, como Brasil, una grave crisis financiera.

—Se operó una pacífica transmisión del mando presidencial en Colombia.

—Con la proclamación de la independencia de Jamaica surgió un nuevo Estado americano; otro nacerá el 31 de agosto, también en el Caribe, y se plantea el problema de su admisión a la O. E. A.

Echemos un vistazo a algunos siquiera de estos hechos.

No hubo celebración

Por instrucción expresa del coordinador norteamericano de la Alianza para el Progreso, el portorriqueño Teodoro Moscoso, no hubo celebración del primer cumpleaños de la Alianza porque, sencillamente, no había nada concreto y apreciable que celebrar.

La decisión, que resultó un tanto espectacular, calza con la línea general del gobierno de Washington en esa materia, que tiende a urgir la necesidad de una acción rápida para dar proyección práctica a la política de la Alianza. El mismo Moscoso ha sido bastante explícito y duro. En una reunión que se celebró en Bahía (Brasil) bajo los auspicios del "Council for International Tensions" acusó abiertamente a los actuales gobernantes latinoamericanos de no haber sabido "explicar al pueblo el significado de la Alianza. Si el programa es mal interpretado —dijo— se debe primordialmente a las fallas de los dirigentes políticos de América Latina".

En este continente se ha replicado acusando a los norteamericanos de haber tomado en sus manos y con poca habilidad todo el aspecto de "relaciones públicas" de la Alianza. Es perfectamente posible que en éste, como en otros terrenos, la propaganda de la política de Washington haya fallado y que una acción americana conjunta sería el ideal. Pero el hecho básico y brutal es que hasta ahora los pasos de la Alianza han sido pocos y lentos debido a la resistencia de la mayoría de los gobiernos de América Latina a hacer las reformas estructurales indispensables para poner en marcha la nueva política.

Con respecto a la Alianza ha ocurrido algo semejante a lo que pasó con la excelente iniciativa del Presidente Alessandri sobre limitación de los armamentos en América Latina. Cuando gobiernos como los de los Somoza en Nicaragua, de Ydígoras Fuentes en Guatemala o de Prado en Perú —para no nombrar otros— declaran su apoyo sin reservas a un programa que debe iniciarse con reformas que significan un efectivo cambio de las actuales estructuras (gracias a las cuales están ellos en el poder), hay que entrar en sospechas y recordar —una vez más— a Petronio. Al elegante consejero de Nerón se le atribuye una idea diabólicamente genial para terminar con el cristianismo que comenzaba a surgir: —Hagámonos todos cristianos...

En América Latina ¿quién no es ya partidario de la reforma agraria?

Pero, en el hecho, es muy poco lo que se ha avanzado en materia tan vital como la reforma del actual sistema de tenencia y explotación de la tierra, a pesar de que los gobiernos de los países que más la necesitan son los que cuentan con Congresos más dóciles y manejables. Venezuela es, hasta la fecha, el único país donde se ha hecho una obra apreciable y con métodos democráticos en esa materia. En Colombia corresponderá al nuevo gobierno la aplicación efectiva de la Ley que se dictó bajo el de Lleras Camargo. En los demás, hay sólo proyectos y

algunos, como el de Chile, no parecen entusiasmar a los técnicos norteamericanos.

En materia de reforma del sistema de impuestos, se ha hecho menos aun, aunque prácticamente todos los países latinoamericanos tienen una estructura que carga sobre las grandes masas, a través de los impuestos indirectos, entre el 60 y el 75% del financiamiento de los presupuestos. De estar a lo aseverado por los técnicos norteamericanos, un sistema tributario moderno y justo, como el que se aplica en la mayoría de los países avanzados, proporcionaría a las repúblicas latinoamericanas mayores entradas por el equivalente a unos 1.000 millones de dólares anuales e, indirectamente, contribuiría a aumentar la capitalización en el sector privado al frenar los consumos inútiles de las clases acomodadas, que son desproporcionadamente altos.

Un círculo vicioso

Se ha producido así un círculo vicioso. El Presidente Kennedy, que ha tenido graves dificultades con el Congreso, que ha derrotado varios de sus proyectos de ley más importantes, no puede obtener fácilmente centenares de millones de dólares para ayudar a pueblos que se niegan a ayudarse a sí mismos. Los sectores republicanos, unidos a las grandes empresas con inversiones fuertes en América Latina, protestan contra la "socialización" en que se basa la Alianza para el Progreso y piden una política de mayores garantías para los inversionistas privados. A tales sectores interesa mucho más una acción enérgica contra países donde se nacionalizan empresas norteamericanas (como ocurrió en Brasil) que contra aquéllos donde, por un golpe militar, se suprime un gobierno constitucional.

En el hecho, el programa de la Alianza ha aumentado los aportes del gobierno norteamericano a América Latina en un 21%.

Por su lado, ante este escaso aumento, ante las vacilaciones políticas en Estados Unidos y las demoras burocráticas, los gobiernos latinoamericanos encuentran una excusa más para no hacer reformas cuyo financiamiento extranjero les parece dudoso. Con lo cual se cierra el círculo vicioso, pues sin reformas y planes concretos a la vista, los norteamericanos no entregarán el dinero. Ya han cosechado en otras partes del mundo una amarga experiencia sobre los resultados de la ayuda norteamericana a gobiernos que se dedicaban a "combatir el comunismo" engordando el caldo de cultivo del comunismo.

Los trastornos políticos ocurridos en varios países importantes de América Latina han venido a complicar el problema.

Firmes los militares peruanos

El gobierno militar surgido en el Perú a raíz de la deposición de Prado el 18 de julio, 28 días después de las elecciones generales anuladas por el nuevo régimen, se ha salido del esquema tradicional, por lo menos hasta ahora. ¿En qué forma ha roto los moldes de los gobiernos militares latinoamericanos?

—El golpe no ha sido la obra de un caudillo y, por tanto, fruto de una ambición personal, sino obra de una "dirección colectiva" de los jefes de las Fuerzas Armadas actuando como institución. Puede suponerse que estos mismos jefes se vigilarán mutuamente para que ninguno de ellos capitalice el golpe en su favor y falte al cumplimiento de un compromiso en el que va envuelto el honor de todos ellos. Se hizo, además, una declaración pública en el sentido de que ninguno de los miembros del gobierno podría ser candidato en las elecciones próximas.

—Las libertades públicas de prensa, reunión, organización política y sindical, etc., han sido respetadas. La huelga general con que el Apra intentó desbaratar al nuevo gobierno encontró sorprendentemente toda clase de facilidades para su convocatoria. Ningún dirigente político ha sido preso o exilado, salvo el propio expresidente Prado, quien, por lo demás, parece estar muy a gusto en París. No parece haber ahora menos libertad en Perú que hace unos meses. El Partido aprista convocó a su VII Convención después de haber publicado un voluminoso manifiesto en el que protestaba del golpe militar y lo condenaba. Todos los partidos han reiniciado su actividad y trazan sus planes para las próximas elecciones.

Se está seriamente estudiando un nuevo Estatuto Electoral en reemplazo del que se aplicó con tan malos resultados en las elecciones pasadas. Sus miembros son representantes distinguidos del foro y las universidades peruanas e incluyen sólo un representante de las Fuerzas Armadas, por lo demás, abogado de profesión. El anterior Estatuto fue despachado a última hora, a "carpetazo" limpio por la mayoría apro-pradista.[1]

Por todo lo que se sabe, hubo, efectivamente, fraude en escala apreciable en las últimas elecciones y se aprovechó para ello —o fue, en parte, efecto del fraude— el extraordinario aumento de las inscripciones electorales, que aumentó en 600.000 de 1956 a 1962.

No hubo reunión de consulta

De tal manera, un gobierno que de hecho controlaba el país, mantenía el orden público y era aceptado activa y pasivamente por todos los ciudadanos, sin restringir las libertades públicas ni pretender mantenerse en el poder más que el tiempo preciso para convocar a nuevas elecciones, no podía ser desconocido por los demás del continente.

La resolución norteamericana de suspender las relaciones y la ayuda económica y técnica parece haber sido dictada por dos causas.

—La necesidad de una demostración diplomática después del golpe argentino de marzo pasado y ante la posibilidad de nuevos cuartelazos en otros países, incluída la propia Argentina.

—Las estrechas relaciones de círculos influyentes del gobierno norteamericano y del propio embajador en Lima, James Loeb, con los jefes apristas, en quienes se veía (¿se verá aún?) los mejores "aliados para el progreso".

Lógicamente, la Argentina fue el primero de los países importantes de América en reconocer al go-

(1) En Perú los parlamentarias votan golpeando sus carpetas sobre la cubierta de sus escritorios. Por eso alguien ha llamado "carpetamento" al Congreso peruano, muy dócil al Ejecutivo durante los dos últimos gobiernos.

bierno peruano. Los demás países del bloque ABCM, que funcionó coherentemente en la Reunión de Cancilleres de Punta del Este, en enero pasado, se mantuvieron expectantes, pero en actitud que anunciaba su intención de hacer también el reconocimiento. Esto significaba que la Reunión de Cancilleres solicitada por Venezuela y otros países menores, sin nombrar expresamente a Perú, estaba condenada al fracaso. Sin razones jurídicas y prácticas evidentes y poderosas, el Departamento de Estado no podía provocar de nuevo en el seno de la O. E. A., la división entre países intervencionistas y no intervencionistas que ya se había producido en Punta del Este con respecto a Cuba. Mientras no se celebre la tan postergada Conferencia Interamericana de Quito (o una extraordinaria) y se modifique o complemente la Carta de la O. E. A., ese problema seguirá pendiente.

Después de haberse postergado dos veces un pronunciamiento y a pesar de que las Reuniones de Consulta —según el Art. 39 de la Carta— deben ser para "considerar problemas de carácter urgente", el Consejo de la O. E. A. decidió, el 10 de agosto, el rechazo de la moción de convocatoria a una de dichas reuniones. Ese mismo día, el gobierno chileno hizo pública su decisión, ya tomada mucho antes, de reconocer al gobierno peruano.

El problema de la calificación y consecuente reconocimiento o no reconocimiento de un gobierno, que es una forma particular de intervención, seguirá atormentando por mucho tiempo al sistema americano. El del golpe militar peruano era un mal "caso" para provocar una definición que, por lo demás, una Reunión de Consulta no puede hacer con carácter definitivo ni jurídicamente obligatorio.

Todo esto no quita que, como fácilmente ocurre con los gobiernos de facto, las circunstancias puedan "obligar" al de Perú a dejar incumplidas sus promesas y las esperanzas de un restablecimiento del orden constitucional. En un año pueden pasar muchas cosas. Entre tanto, como se preveía, el Departamento de Estado ha tenido que echar pie atrás, reconocer al gobierno militar, restablecer la cooperación económica programada (81 millones de dólares) y estudiar el nombramiento de un nuevo embajador, porque de Mr. Loeb los jefes militares dijeron: —Ese, no volverá...

Los militares argentinos

Si en Perú las cosas parecen estar evolucionando favorablemente (y todo lo dicho no importa una justificación del cuartelazo mismo, lo que requeriría más largo examen), en la Argentina los acontecimientos parecen desarrollarse en una dirección distinta. La solución de la última crisis no ha aportado elementos positivos, sino, más bien, todo lo contrario.

La última crisis (la última al escribirse este comentario) fue provocada por la insurrección del general Federico Toranzo Montero, comandante del Cuarto Cuerpo de Ejército, con base en Salta, quien pidió la destitución del frágil Secretario de Guerra, general Juan Loza.

El "Presidente" Guido reemplazó a Loza por Señorans y las cosas fueron de mal en peor. Una parte de las tropas de Buenos Aires tomó posiciones de avance en respaldo de los "rebeldes" y otra parte, la de los militares "legalistas", se preparó para resistir. Entre tanto, la Marina y la Aeronáutica tomaban, por su parte, las medidas necesarias para impedir un choque que les hubiera obligado a tomar partido abiertamente.

El conflicto se solucionó temporalmente con el nombramiento del general José Cornejo Saravia en reemplazo de Loza, pero los "legalistas" perdieron importantes posiciones. La comandancia en jefe del Ejército y la jefatura del Estado Mayor General fueron entregadas a generales "rebeldes". El general Carlos Caro, legalista, comandante de Campo de Mayo, la principal guarnición de Buenos Aires y del país, fue dejado sin mando de tropa al trasladársele a la Subsecretaría de Guerra.

Los militares aparecen profundamente divididos entre un sector que desea dejar el manejo de los asuntos políticos en manos de los civiles, conforme al "plan político" ya aprobado, y otro que pretende mantener un estricto control del gobierno y hasta llegar a ejercerlo directamente. Puede creerse que si la situación argentina fuese próspera, el sector de los "rebeldes" ya habría tomado abiertamente el mando. La lógica de los acontecimientos empuja a los militares a ello después del derrocamiento de Frondizi. Sólo parecen detenerlos los siguientes hechos:

—Las divisiones existentes en el seno del mismo ejército y en o con las demás ramas de las Fuerzas Armadas. Pero el último conflicto sirvió a los "rebeldes" para ganar posiciones.

—La mala situación económica interna y del comercio internacional, que agrava las tensiones sociales y políticas.

—Las repercusiones internacionales de un nuevo cuartelazo, que eliminaría al actual Ministro de Economía, Alvaro Alsogaray. Este, fuerte con el respaldo internacional que significa la posibilidad de ayuda financiera para salvar la crisis, ha planteado una especie de ultimatum a los militares "rebeldes". "No se puede pedir trabajo, disciplina y sacrificio al hombre común en medio de tan profundas perturbaciones políticas" dijo públicamente Alsogaray a los militares, hablando por encima de ellos a todo el país, cuyos votos —murmuran los observadores— podrían ungirlo Presidente de la Nación más adelante.

Alsogaray está abrumando con cifras a los militares, que no maniobran en el terreno financiero con mucha expedición y ha asegurado públicamente que el otorgamiento de los cuantiosos créditos que ha gestionado está ligado al mantenimiento del actual gobierno civil y a su propia permanencia en el ministerio.

Pero la gravedad misma de la crisis, la inflación galopante, las demandas de aumentos de sueldos y salarios —los obreros de los frigoríficos piden un aumento del 40%— los sueldos de los empleados fiscales impagos, la cesantía creciente —hay 180.000 cesantes textiles y metalúrgicos en el Gran Buenos Aires— son factores de aumento de las tensiones sociales y políticas que pueden mover a los militares a actuar para tomar el control completo de la situación. Entonces tendrían que enfrentarse directamente con la masa popular cuyo peronismo más o menos nostálgico es, sobre todo, la manifestación del descontento con la actual situación. Es muy posible que hacia allá se vaya.

19 de agosto de 1962.

En el umbral del Concilio

El 18 de julio de 1870, obispos de todo el orbe cristiano, reunidos en Roma, definían la infalibilidad del Romano Pontífice. Habían pasado ya siete meses de la sesión inaugural y quedaban todavía importantes temas por discutir y precisar. No se podía, por consiguiente, pensar en clausurar el Concilio. Pero una pesada y amenazadora nube se cernía sobre Europa, y ejércitos franceses y prusianos se dirigían a las fronteras. Se decidió así postergar el Concilio y esperar a que circunstancias más propicias hiciesen posible la reanudación de los interrumpidos trabajos.

El 19 de julio estallaba la guerra. Dos meses más tarde, el 21 de septiembre, las tropas piamontesas ocupaban Roma y Pío IX pasaba a ser "el prisionero del Vaticano". Mientras no se encontrase una solución aceptable a esta molesta situación no se podía reiniciar el Concilio. Y así fueron sucediéndose los años. El tratado de Letrán puso punto final a un largo y penoso capítulo, pero el Concilio Vaticano siguió inconcluso.

Un concilio ecuménico no es algo corriente. El Concilio Vaticano fue el vigésimo que la Iglesia tuvo en diez y nueve siglos de existencia. No es de extrañar, por tanto, que la decisión de nuestro actual Pontífice —hecha pública el 25 de enero de 1959— de convocar un nuevo concilio ecuménico pasase de inmediato a ser "la" noticia del momento y acaparase la atención del mundo entero. Entre tanto han pasado casi cuatro años —años de intensa y continua preparación— y nos encontramos en la víspera del gran acontecimiento. Dentro de un mes —el 11 de octubre— más de dos mil obispos, llegados a Roma de los cuatro puntos cardinales, iniciarán junto al trono de Pedro el Concilio Vaticano II, y pasarán a ser, aunque muchos lo ignoren o lo nieguen, el más auténtico y profundo latido de nuestro tiempo. ..

1870 - 1962. Poco menos de un siglo. Pero el tiempo no se mide solamente por los años que pasan sino principalmente por los cambios que los años traen. Y, por lo mismo, nos sentimos a una inmensa distancia del siglo XIX.

Soplaban entonces aires de optimismo. La razón triunfante, libre de trabas oscurantistas, develaba uno a uno los misterios de la naturaleza. Nada podía resistirse a la ciencia, ni siquiera Dios. ¿Milagros? ¿Carismas? Todo esto no era sino credulidad supersticiosa e ignorante, residuos míticos del pasado. Había que acabar con los misterios y mostrar que todo, absolutamente todo, tenía una explicación científica. ¿Dios? Lo mejor era ignorarlo. ¿Para qué necesitaba el hombre a Dios? La ciencia le podía suministrar todo lo que él quería: verdad, confort, supresión del dolor y del esfuerzo, vida larga. Dios estaba simplemente de más. A la fase teológica y metafísica sucedía por fin la fase "positiva"; el verdadero Dios era el hombre. Nadie podría detener el "progreso" humano —el progreso no era sino una

ineluctable consecuencia de la evolución que sabiamente regía todo el mundo. Por lo mismo se miraba el futuro con ojos sonrientes, y sesudos intelectuales paladeaban sus "utopías". El siglo XX sería un siglo privilegiado. Sólo se quemaría incienso a la diosa "Humanité". No habría guerras, ni pestes, ni enfermedades. Todo sería "libertad": pueblos libres, comercio libre, trabajo, pensamiento, arte, amor libres. La ciencia triunfante había dado un insospechado impulso a la técnica. Empezaba la grandiosa era del maquinismo, y las máquinas liberarían al hombre de todo esfuerzo. Ya no tendría que ganar el pan con el sudor de su frente; la frase bíblica perdería su mágica resonancia. Los monarcas, imbuídos de progresismo y de liberalismo miraban con no disimulado desdén a la arcaica y retrógada Iglesia; la toleraban por razones de Estado o simplemente la oprimían.

Esta era la segunda mitad del siglo XIX, la "belle époque": Napoleón III, librepensador, ingenuo y fatuo; Bismarck, asegurando por las armas el predominio de Prusia; Cavour, hábil e intrigante, dispuesto a cañonear Roma; Häckel, Darwin, Comte y tantos otros, explicando científicamente todo lo que el hombre quisiese preguntar; eran los telares ingleses; eran las fortunas que empezaban a acumularse. Pero también eran las blasfemias desesperadas y contradictorias de Nietszche, el "Ocaso de los dioses" de Wagner, el llanto de los niños en las minas y la amargura de los "colonizados", las airadas protestas de John Ruskin, el socialismo creciente. Era un ritmo de vals y un suelo que empezaba a agrietarse.

Esta fue la época del Concilio Vaticano, y la Iglesia no temió recordar a la razón ensoberbecida del hombre su condición humana, su inevitable limitación; y le habló de Dios, de su Revelación, de sus Misterios, de la Fe que no es conquista sino don y gracia. Y frente a las monarquías bamboleantes, frente al liberalismo y a la democracia cada vez más altaneros, reafirmó su estructura monárquica "ex jure divino" y proclamó el primado de Pedro y la infalibilidad del Romano Pontífice.

Las profecías del siglo XIX no se han realizado. La ciencia ha seguido avanzando pero sin la seguridad de antaño. Tanto en el microcosmos como en el macrocosmos los científicos honrados ven sus explicaciones como pequeños islotes en un mar de interrogantes. El "paraíso perdido" no ha sido todavía logrado, y, en lugar de paz, el siglo XX ha conocido las más terribles guerras de la historia. La ciencia y la técnica han contribuído a levantar el standard de vida de muchos países pero la inmensa mayoría de la humanidad queda al margen de esas ventajas y un número creciente de hombres nace prácticamente condenado a la miseria, a la ignorancia, a la muerte prematura. Se ha ganado en velocidad, y las noticias corren raudas de un extremo a otro de la tierra suprimiendo distancias. La técnica ha acercado a los pueblos, pero, haciéndoles tomar conciencia de sus desniveles, ha levantado entre ellos muros de resentimiento, de incomprensión y de rencor. Europa, arrasada por las guerras y privada de sus colonias, ha dejado de ser el gran escenario del mundo. Las masas populares han tomado conciencia de su poder y dirigidas por el marxismo están dispuestas a hacer saltar por la violencia estructuras inoperantes e injustas aunque en las ruinas quede también sepultada la libertad y se vulneren gravemente los derechos sagrados de la persona humana. Vivimos la era de la televisión, de los jets, de los cosmonautas, de las máquinas electrónicas. Pero el aire está cargado de amenazas y aviones siempre alerta esperan una orden para descargar sus bombas atómicas. El hombre ha pretendido suprimir a Dios y recién empieza a darse cuenta de lo que esto significa: absurdo, soledad, miedo, esclavitud.

¿No era conveniente que en esta época desquiciada y trágica se hiciese presente la Iglesia, pública y solemnemente, recordando a los hombres el perenne mensaje de Cristo? Así lo comprendió el actual Pontífice. "La Iglesia —nos dice en su Bula Convocatoria del 25 de diciembre de 1961— asiste en la actualidad a una crisis de la sociedad. En el momento en que la humanidad se encuentra en el punto crucial de una nueva era, funciones de una gravedad y amplitud inmensa esperan a la Iglesia, como en las épocas más trágicas de su historia. En efecto, se trata de poner en contacto con las energías vivificadoras y perennes del Evangelio al mundo moderno, mundo que se exalta con sus conquistas en el campo téc-

nico y científico, pero que lleva también las consecuencias de un orden temporal que algunos han querido reorganizar prescindiendo de Dios".

"¡Maravilloso! ¡Indescriptible!", exclamaba el Obispo Ullathorne de Birmingham en ese lejano 8 de diciembre de 1869 cuando se inauguró el Concilio Vaticano. Esta vez no serán 642 Prelados sino más de 2.000 y no habrá sólo obispos europeos y americanos sino obispos de Asia, de Oceanía, de Africa. Razas diversas, pueblos diversos, culturas diversas pero todos unidos en la capital del mundo cristiano, unidos en una misma fe, en una misma esperanza y amor, mostrando a los hombres que sólo junto a Cristo se borran las fronteras, las clases, los egoísmos; mostrando a los hombres esa grande y simple verdad que todo hombre anhela: sentirse miembro de una auténtica familia humana, sentir el mundo como hogar, saberse comprendido y apoyado por un Padre.

El Concilio dará necesariamente material a la prensa de todos los países. Se aventurarán conjeturas, se darán interpretaciones, saldrán a relucir anécdotas. Pero confiésenlo o no la inmensa mayoría de los hombres mirarán a Roma y se sentirán penetrados de misteriosa esperanza. Hay una historia más profunda que la que tejen los gobiernos y las cancillerías, es la historia de un Dios que quiso ser hombre y que quiso continuarse en la Iglesia que El mismo fundara; es la historia de la salvación del hombre mediante el Hombre-Dios. Podrá el hombre levantar ciudades, idear máquinas, dominar el espacio, pero dondequiera que vaya irá acompañado por la sombra de sus límites; seguirá siendo hombre, ebullición de anhelos imposibles, promesa y fragilidad, sediento de absoluto y encadenado a la tierra, alma inmortal en cuerpo perecedero. Sólo el Hombre-Dios puede liberarlo, y acercando el cielo a la tierra transformar ésta en un camino de vida eterna. Sólo en Cristo podrá el angustiado y desesperado hombre moderno reencontrar su sentido y su esperanza.

Este grandioso símbolo de unidad que será el Concilio Vaticano II ha de ser también un llamado. No es sólo una asamblea de Obispos. Es la Iglesia la que allí piensa, discute y legisla, y la Iglesia somos también nosotros. Los Obispos son pastores pero no se puede separar al pastor de su grey. Los obispos en el Concilio no actúan ciertamente como mandatarios de una mayoría democrática pero tampoco como meros individuos; son los autorizados y auténticos representantes de su diócesis, de su "ecclesia". No puede el laico cristiano refugiarse en un cómodo pasivismo y contemplar el Concilio como se contempla un espectáculo brillante, interesante, pero del cual se siente uno ajeno. ¡Somos Iglesia!

Dios ha instituído una Jerarquía y, en cuanto continuadora del Colegio Apostólico, la ha dotado de Infalibilidad para que pueda encaminar al pueblo cristiano por la ruta de la Verdad. Pero sería un error creer que el Espíritu Santo sólo actúa en el Concilio o sólo ilumina y conforta al Papa y a los Obispos. Dondequiera que hay vida cristiana se halla presente la luz y el fuego del Espíritu. La Iglesia docente es la autorizada intérprete y defensora del "depositum fidei", su misión es impedir que se deforme el auténtico rostro de Cristo, pero la Iglesia de los fieles, en la medida que ora y vive impulsada por el Espíritu Santo, puede y debe ir profundizando en esa respuesta perenne que es el Verbo de Dios hecho carne. Cristianismo es vida, es actividad, es iniciativa. El cristiano ha de sentirse realmente levadura en la masa. Ha de pulsar la problemática de su tiempo y continuar la encarnación de Cristo. No se trata, evidentemente, de adaptar el cristianismo al mundo de hoy pero, sí, de adaptar el mundo de hoy a Cristo. A través de los laicos pueden llegar a la Iglesia docente auténticas mociones del Espíritu Santo; a ella le competerá reconocerlas y ratificarlas. Pero sin esta acción fecundadora del laicado la Iglesia quedaría empobrecida.

No podemos, por consiguiente, mirar el próximo Concilio con indiferencia o con simple curiosidad: es nuestro Concilio. *Y debemos sentirnos presentes en nuestros Obispos y hacernos presentes con nuestra esperanzada oración.*

MENSAJE.

¿Para qué un Concilio Ecuménico?

Juan Ochagavía L., S. J.

El 18 de julio de 1870 el concilio Vaticano aprobó por 553 votos positivos contra dos negativos la constitución "El eterno Pastor". Ahí se establecía el primado del Papa sobre la tierra y la infalibilidad del magisterio pontificio. Según esa decisión de fe, el Papa posee la plena potestad de apacentar, regir y gobernar a toda la Iglesia y, cuando habla *ex cathedra*, sus decisiones tocantes a la fe y costumbres son por sí mismas, y no por el asentimiento de la Iglesia, infalibles e irreformables. El mismo día, en medio de la oscuridad de una fuerte tormenta estival, Pío IX firmaba a la luz de un candelabro la aprobación de las decisiones del concilio.

Esa fecha histórica marcó para muchos la estocada de muerte de los concilios ecuménicos. ¿Qué se podría esperar en adelante de un concilio? Si la autoridad papal se extiende a todas las diócesis y fieles de la tierra, ¿qué necesidad habría de reunir los pareceres y votos de todos los obispos del orbe? Si el magisterio pontificio es infalible e irreformable, ¿para qué convocar un concilio? El principio de economía parecería aconsejar que no hagan muchos lo que puede hacer acertadamente uno solo. Y la historia de los concilios de la antigüedad aparentemente confirmaba este principio con sus relatos de las luchas casi titánicas de un Atanasio, un Ambrosio o un Cirilo.

A esto se suma la ola creciente de centralismo que ha inundado la Iglesia desde hace algunos siglos, acrecentada, en parte, por la necesidad de presentar una hueste compacta y organizada en la lucha contra los nuevos gobiernos laicistas. Así se comprende por qué muchos cristianos no sólo pensaron que la hora de los concilios ya había terminado, sino que recibieron con goce esta misma evolución.

No faltaron, sin embargo, quienes se mostraron menos entusiastas frente al giro que tomó el gobierno de la Iglesia con la definición del primado e infalibilidad pontificia. El cardenal Newman, aleccionado por su profundo sentido de la historia, echaba de menos un complemento en la definición del Vaticano. En carta del 15 de mayo de 1871 escribía a Miss Holmes:

"Tengamos un poco de fe. Las proposiciones abstractas no tienen tanta importancia: la teología

las envuelve en tantas restricciones, explicaciones, y otras cosas por el estilo. No hay ninguna verdad que esté aislada en sí misma, sino que cada una está ligada a otras verdades que la equilibran y completan armoniosamente. Los dogmas de la santísima Trinidad y de la Encarnación no fueron cincelados de una sola vez, sino poco a poco. Un concilio hace primero una parte, otro la segunda, y así se ha ido edificando todo el dogma. Sin duda la primera parte ofrecía un aspecto algo unilateral. Por este motivo surgieron nuevos interrogantes y las disputas de ahí originadas llevaron a un segundo y a un tercer concilio. Estos no trastornaron las decisiones del primero, sino elucidaron y perfeccionaron sus resultados. Y lo mismo sucederá ahora: Los futuros Papas determinarán más claramente su propio poder, y en cierto sentido lo limitarán... Tengamos, pues, fe y paciencia!"[1].

Los acontecimientos de nuestro último decenio han dado la razón a Newman. Ya Pío XII, a pesar de su temperamento fundamentalmente autocrático, había hecho planes para convocar un Concilio ecuménico, idea que no se pudo realizar debido a la enfermedad y muerte del pontífice. Ha sido sin duda un mérito grande de Juan XXIII el haber captado la necesidad del ambiente y haberse puesto con audacia y energía a llevar a cabo esta tarea.

El fundamento bíblico.

Esta breve introducción histórica nos debe mover a reflexionar con más profundidad acerca del sentido y límites del primado e infalibilidad pontificios. Sólo así comprenderemos mejor la función y necesidad de los concilios ecuménicos.

Jesucristo es la Verdad —verdad en el sentido griego de *aletheia*– ya que El nos *des-cubre* los misterios del Padre (Jo. 1, 8). La Iglesia es el Cuerpo de Cristo y, como tal, continúa a través del espacio y las edades la misión de Cristo de comunicar la verdad. Esto lo hace en virtud del mandato del Señor de ir por todo el mundo y enseñar a todas las naciones (Mt. 28, 19). La Iglesia jamás será infiel a esta misión de predicar la verdad. Esta seguridad descansa no sólo en la promesa de que Cristo estaría con ella todos los días hasta la consumación de los siglos (Mt. 28, 20), sino sobre todo en el hecho de que el Espíritu de la Verdad mora en ella (Jo. 14, 17). De aquí que la Iglesia del Dios viviente sea la columna y el fundamento de la verdad (1 Tim. 3, 15). En palabras de Ireneo de Lyon, "Donde está la Iglesia, allí reside el Espíritu de Dios; y donde está el Espíritu de Dios allí está la Iglesia y la gracia: el Espíritu es la Verdad" (Contra las herejías, III, 24, 1).

Existe, pues, una infalibilidad propia de la Iglesia. Si el concilio Vaticano no hubiese sido interrumpido por el estallido de la guerra franco-prusiana, probablemente se habría aprobado un proyecto concerniente a esta infalibilidad. Un párrafo de este proyecto decía así:

"La Iglesia de Cristo perdería su inmutabilidad y dignidad y dejaría de ser comunidad de vida y medio necesario para la salvación, si pudiera apartarse de la salvadora verdad de la fe y de las costumbres y pudiera engañarse a sí misma o a los demás en su predicación e interpretación. Ella es la columna y el cimiento de la verdad, y, por tanto, libre e intacta de cualquier peligro de error y falsedad."

Esta infalibilidad de la Iglesia brota, como ya vimos, de la acción vivificadora del Espíritu del Señor, pero su soporte visible es la institución del magisterio episcopal. Ignacio de Antioquía urge a los cristianos de Efeso a conformarse al parecer de su obispo, porque ellos poseen la doctrina de Jesucristo (Ephes. 3, 2; 4, 1). La misma enseñanza la encontramos en Clemente de Roma, Hermas, Policarpo y Papías— para nombrar sólo a unos pocos. Y no es extraño que exista esta total unanimidad, ya que no es sino el reflejo de la doctrina del Evangelio. Cristo construyó su Iglesia sobre los "doce". Ellos fueron elegidos de entre los discípulos, pero no todos los discípulos pertenecían al círculo de los doce. Los doce son las columnas, los cimientos del nuevo Israel de Dios. El Cuerpo de Cristo, la Iglesia, se edifica sobre el cimiento de los Apóstoles y la piedra angular es Cristo Jesús (Efes. 2, 20).

Pero este colegio apostólico ofrece una característica peculiar: entre los doce hay uno, Pedro, que es cimiento en un sentido especial. Desde que Jesús lo llamó al apostolado, Simón, el hijo de Juan, no se llamará más Simón, sino Pedro, es decir, Roca. El cambio de nombre, conforme a la mentalidad semita, designa un cambio de función. Una vez que Cristo, la Piedra angular, hubo partido de este mundo al Padre, Pedro quedó como la roca visible en

1 Citado por H. Hüng, *Concile et retour à l'Unité*, pág. 146.

que descansa el edificio de piedras vivas, la Iglesia. El posee "el poder de atar y desatar", expresión simbólica que indica la plenitud de la potestad espiritual en la Iglesia (Mt. 18, 18).

Resumamos, pues. Entre los doce y Pedro existe una relación dinámica. Pedro forma parte del colegio de los doce y los doce se cimientan en Pedro que es la piedra visible de ese colegio. No cada apóstol, tomado indivualmente, sino el grupo colegial de los doce constituye el fundamento visible de la Iglesia. Como apóstoles, es decir, como "enviados", ellos enseñan y rigen la grey en nombre y con la autoridad de Cristo. Gozan, por tanto, del poder y carisma de la verdad y quien los oye y obedece, obedece al mismo Cristo (Lc. 10, 16). Pero este carisma y poder no les viene en cuanto uno se llama Santiago, otro Andrés y otro Juan, sino en cuanto pertenecen al colegio de los doce cuya cabeza es Pedro. Los apóstoles, dentro del colegio de los doce y con Pedro como cimiento visible, son los doctores y rectores de la Iglesia.

A esto se añade otra consideración. Los doce, en cuanto columnas del nuevo Israel de Dios, tienen colegialmente la responsabilidad de toda la Iglesia, pero siempre con Pedro a la cabeza. Esto se ve claramente en el concilio de Jerusalén (Hechos, 15). La tradición que habla de una repartición del mundo entonces conocido, asignando a cada apóstol una parte como campo exclusivo de trabajo, es una leyenda muy posterior y no puede servir de base para limitar la responsabilidad de cada apóstol a sólo un terreno determinado. Así, por ejemplo, aunque Pedro trabajaba preferentemente en Antioquía, él se sintió con el derecho y la autoridad para subir a Jerusalén e inmiscuirse en el terreno de Santiago.

Papado y episcopado.

Sobre la base bíblica aquí delineada reposa la institución del papado y del episcopado. La institución de los doce contenía un elemento efímero destinado a desaparecer: precisamente el número doce. La limitación a doce apóstoles fue mantenida sólo hasta Pentecostés, pero con la venida del Espíritu fue superada para siempre. Lo demás de la institución de los doce se perpetúa en el colegio episcopal cuya cabeza es el Papa. Los obispos de toda la tierra, en comunión con el obispo de Roma, continúan el colegio apostólico. Como los doce, el episcopado es el cimiento visible sobre el cual descansa el edificio de la Iglesia. El episcopado tiene la autoridad y el deber de enseñar, santificar y regir a toda la Iglesia. Si por razones varias se ha asignado a cada obispo un área determinada de trabajo, esto no quita que todos y cada uno de los obispos posean colegialmente la responsabilidad de toda la Iglesia. Así se explica el que San Agustín viera como cosa propia los asuntos de la iglesia de Italia y que el cardenal Cushing considere un deber el enviar parte de su clero a la América del Sur. Esta responsabilidad colectiva por los asuntos de toda la Iglesia es uno de los fundamentos teológicos de los concilios ecuménicos[2].

Entre los obispos y el Papa se da la misma relación que existía entre el colegio de los doce y Pedro, su cabeza visible. El colegio apostólico estaba formado por los apóstoles *con* Pedro. De la misma manera, los obispos *con* el Papa forman la autoridad suprema de la Iglesia. Así, pues, la infalibilidad de la Iglesia, que se concreta en la infalibilidad del conjunto de los obispos, no puede llamarse una infalibilidad secundaria que estaría junto a la del Papa. El episcopado es colegio episcopal sólo cuando está unido a su cabeza visible: separado del Papa dejaría inmediatamente de serlo y se desbandaría en una profusión de parcelas erráticas. No hay, pues, dos infalibilidades —la de los obispos y la del Papa—, sino una sola.

Pero de esto mismo se sigue que el Papa tampoco puede desligarse de la totalidad de los obispos. El es cabeza visible de la Iglesia que es esencialmente "episcopal". Ser cabeza del colegio episcopal, pero estando separado de este colegio, es un contrasentido. De aquí que el concilio Vaticano, al definir el primado del Papa, expresamente diga que ese primado de ningún modo se opone o anula el poder de los obispos en su diócesis. Una declaración del episcopado alemán del año 1875, dirigida contra las acusaciones de Bismarck, y que fue aprobada solemnemente por Pío IX, establece claramente que el Papa no puede arrogarse, suprimir o absorber los poderes de los

[2] Cf. Pío XII, Carta Enc. "*Fidei Donum*", A A. S. vol. 49 (1957), p. 225.

obispos. Los obispos no son meros empleados del Papa que gobernarían su grey por un derecho solamente extrínseco a su cargo, sino que lo hacen por el derecho propio proveniente de la consagración episcopal para una diócesis. Es verdad, por otra parte, que el Papa puede remover a un obispo de su diócesis y, de esta forma indirecta, suprimirle su poder. Pero este caso extremo no debería oscurecer la esencia íntima del poder del papado y del episcopado: ambos están estrechamente asociados y ninguno anula al otro.

¿Para qué un Concilio ecuménico?

Lo dicho hasta aquí nos hace comprender el error de quienes veían en la definición dogmática del primer concilio Vaticano la estocada de muerte a los concilios ecuménicos. La infalibilidad y el primado del obispo de Roma no suprimen, ni pueden suprimir la responsabilidad colegial de los obispos para con toda la Iglesia. Tampoco puede el Papa acapararse o anular el poder episcopal. En estos dos puntos estriba la razón fundamental y el por qué de los concilios ecuménicos. Cada vez que surgen problemas o situaciones de grave resonancia donde se empeña la responsabilidad del colegio episcopal, se dan ya los requisitos para convocar un concilio. Y esto no sólo en virtud del principio "dos cabezas discurren mejor que una sola", sino por la función misma del papado y del episcopado en la Iglesia. Otro problema muy distinto de éste es si los concilios ecuménicos deberán siempre conformarse a las normas actuales del código de derecho canónico. Sería por lo menos concebible que el Papa y los obispos se reunieran en concilio sin estar en realidad todos juntos bajo el mismo techo. Los últimos progresos de la técnica sugieren, desde luego, nuevas posibilidades que quizás el futuro aprovechará algún día. Se puede decir, por ejemplo, que Pío XII convocó virtualmente un Concilio ecuménico antes de definir el dogma de la Asunción de María al cielo, ya que consultó el parecer de los obispos de todo el orbe y el sentir de los fieles. En este ejemplo se ve claro que la infalibilidad pontificia no trabaja en el vacío, sino que está ligada a la tradición, a la enseñanza del episcopado y a la fe de toda la Iglesia. No pocos teólogos esperan que el próximo Concilio establezca más exactamente la relación entre los obispos y el Papa y entre los laicos y los obispos en la génesis de las definiciones dogmáticas. Si esto sucede efectivamente, el comentario de Newman a propósito de la definición del Vaticano I adquiriría un valor casi profético.

La Iglesia sin mancha ni arruga.

La encíclica "Ad Petri cathedram", del 29 de junio de 1959, dice que el fin principal del próximo Concilio "será procurar el crecimiento de la fe católica, una verdadera renovación moral del pueblo cristiano, y la adaptación de la disciplina eclesiástica a las necesidades y modalidades de nuestro tiempo". El Papa está firmemente persuadido de que la vuelta a la unidad de la Iglesia de los hermanos separados depende de esta renovación interna de la Iglesia católica. El confía en que ante el cuadro de una Iglesia rejuvenecida y sanamente modernizada —la Iglesia sin mancha ni arruga, de que habla San Pablo—, los cristianos separados se sentirán atraídos a reintegrarse plenamente en la visibilidad de nuestra Madre común.

La tarea del Concilio será, pues, la renovación de la Iglesia con miras a la unidad. Este programa contiene una confesión implícita que es necesario analizar y hacer plenamente consciente. Al señalar la necesidad de una renovación, no sólo de las costumbres, sino también de la disciplina y estructuras eclesiásticas, el Papa reconoce que nuestra Iglesia no es totalmente como debería ser. Hay fallas en la Iglesia, fallas que deforman su verdadera faz y que hacen que los cristianos separados no reconozcan fácilmente en ella a la Iglesia de Cristo.

Los que están habituados a recitar en el Credo: "Creo en la Iglesia santa, católica y apostólica" podrán tal vez escandalizarse ante esta opinión. ¿No es acaso la Iglesia el Pueblo de Dios, la Asamblea de los santos, el Cuerpo místico de Cristo? ¿No habita en ella el Espíritu Santo? ¿No la llama san Pablo la Esposa sin mancha de Jesucristo? Desde los tiempos de Tertuliano y los montanistas siempre ha habido grupos de cristianos que idealizan en tal forma a la Iglesia que no dejan cabida en ella al pecado y los pecadores. Pero contra es-

tos idealistas extremos se ha alzado la misma Iglesia afirmando que durante el peregrinar sobre la tierra ella está formada por justos y pecadores. Más aún, los mismos justos no están jamás totalmente exentos del pecado y en el fondo de sus corazones hay siempre repliegues que no se dejan penetrar por la gracia purificadora de Cristo. La Iglesia es santa, sí, porque santa es la doctrina que ella enseña, santos son los sacramentos, santo es el Espíritu de Cristo que regenera y lava a sus hijos, hay en ella —por último— hombres santos que con su amor heroico manifiestan la santidad de Cristo. Pero la Iglesia está también formada de hombres pecadores y aun el más justo cae siete veces al día. Sin duda, el dinamismo interno de la vida de la Iglesia impulsa a eliminar poco a poco el pecado, pero este es un ideal asíntota que no será jamás logrado cabalmente en esta vida.

Si el pecado habita en las mentes, los criterios y los corazones de los hijos de la Iglesia, no es de extrañar que este desorden trascienda al exterior y deforme en cierto grado las mismas estructuras eclesiásticas. La Iglesia tiene la misión gigantesca y grandiosa de prolongar a Cristo en el espacio y el tiempo, en los individuos y la sociedad. Por esto ella no puede rehuir al mundo, sino ha de acampar en medio de él para santificarlo. Es una tarea difícil porque la realizan hombres débiles que están en parte tironeados por el mundo. De ahí que la Iglesia no pueda salir airosa de su misión sin contaminarse en algún grado con el desorden de las estructuras mundanales. Bastaría, por ejemplo, pensar en lo difícil que es para la Iglesia el desvincularse en la práctica del liberalismo económico, del racionalismo de la Aufklärung o de un falso "progresismo".

Existe hoy día un vasto campo de problemas en que la Iglesia necesita renovarse según el espíritu de Cristo. En el terreno de la pastoral, de la liturgia, de la Escritura, de la filosofía, de la teología, de las misiones, de la organización de la Curia romana, de la actitud frente al Estado, de la moral familiar y social, de las relaciones con la otras denominaciones cristianas y con el mundo no cristiano, —en todos estos campos hay mucho que podar y readaptar. Las comisiones preparatorias del Concilio ya han emprendido con energía el estudio de estos problemas y ahora sólo falta ver cómo los padres del Vaticano II se confrontarán con ellos. La labor que les espera requiere audacia y fortaleza cristiana. El hecho de que el Concilio goce del carisma de la infalibilidad no significa que el éxito esté ya asegurado. La infalibilidad implica que Dios protegerá al Concilio de todo error en materias de fe y moral, pero este carisma no prometc al magisterio de la Iglesia una asistencia para tomar aquellas decisiones que responden mejor a las necesidades de la Iglesia de hoy día. Una decisión dogmática puede ser absolutamente verdadera, pero bastante inútil por no responder a las urgencias del tiempo actual. Lo mismo cabría decir de las reformas disciplinarias que emprende un concilio. Por pusilanimidad, miedo o un falso tradicionalismo, podría ocurrir que un concilio no dé respuesta eficaz a los problemas de la Iglesia.

Esta última constatación no debe por ningún motivo hacernos pesimistas. El Espíritu Santo es, en último término, quien conduce la Iglesia y El es la Fuerza que penetra en los corazones y transforma y rejuvenece la tierra. Desde los comienzos de los concilios (Act. 15, 28), el Espíritu ha presidido estas asambleas.

Aunque no siempre los decretos de los concilios hayan respondido a las expectaciones y necesidades del Pueblo de Dios, el cristiano de hoy día no tiene derecho a dar cabida al pesimismo. En esto, como en todo aquello en que entra en juego la libertad humana y la gracia divina, el cristiano debe mirar confiado a Cristo resucitado que vence el pecado y la muerte. Entretanto, la conciencia de nuestra condición de cristianos nos ha de mover a acompañar con nuestro interés y colaboración activa el desarrollo del Concilio. La oración por el Vaticano II debería encuadrar nuestro trabajo y descanso en los meses venideros. Aunque sólo los obispos participarán en las sesiones del Concilio, sacerdotes y laicos no deben sentirse ausentes porque irán representados por sus pastores. Este es el tiempo del "gran examen de conciencia". Este es el tiempo en que todo cristiano responsable debe acudir con sus quejas y anhelos a su pastor. Sólo así puede uno estar tranquilo de haber hecho su parte para informar y esclarecer la mente de los que nos representarán en el Concilio.

Un gran capítulo de "Mater et Magistra": el desarrollo

Mons. Manuel LARRAIN E.*

Una meditación. Un signo. Y un llamado.

Tales son los objetivos que hoy nos congregan en esta tierra hermana.

Hemos venido de todas las latitudes del orbe a estudiar nuestro deber a la luz de la encíclica Mater et Magistra.

A tomar conciencia de nuestras responsabilidades sociales ante un mundo que adquiere nuevas dimensiones.

A enfocar a la luz de la palabra pontificia el deber que al cristiano le corresponde en el progreso terrestre.

A sentir el imperativo que brota del doble mandamiento de la Caridad, de estar presentes a Dios y a los hombres.

Es el tema de nuestra meditación.

Pero es también un **signo.**

En la hora de las incertidumbres buscamos la luz en la Maestra eterna de verdad.

En el dolor de las divisiones fratricidas nos estrechamos en el regazo amplio de la Madre.

En las tierras de este Continente queremos afirmar los derroteros por donde América y el mundo encontrarán la paz ansiada.

Queremos ser signo para todos nuestros hermanos que buscan una humanidad mejor.

Y sobre el monte caliginoso de esta hora, levantamos ese signo: la doctrina social de la Iglesia y su último y más acabado documento: la Mater et Magistra. Y por eso nuestro signo es **llamado.**

A realizar sin descanso lo que en ella se enseña. A hacer realidad la visión del hombre y de la sociedad que nos entrega. A construir la ciudad terrestre donde los hombres puedan alcanzar la eterna. A continuar la obra creadora que Dios entrega al hombre en el comienzo de los tiempos. A ser los artífices de un mundo que se transforme "de selvático en humano y de humano en divino" (Pío XII).

Una meditación. Un signo. Y un llamado.

* Discurso pronunciado en la sesión inaugural del Congreso de las Organizaciones Internacionales Católicas (O. I. C.), Buenos Aires, 6 de agosto de 1962.

* * *

Desarrollo, problema clave.

Y estas tres cosas queremos resumirlas en una idea: los deberes que a la luz de la encíclica Mater et Magistra brotan para el cristiano del problema del **desarrollo** económico y social.

El problema clave del mundo moderno "y el más importante de nuestra época" (M. et M.) en palabras de la encíclica, es el del desarrollo.

El deber social más urgente, nos dice Juan XXIII "es el de formar las conciencias en el sentido de la responsabilidad que incumbe a todos y a cada uno, especialmente a los más favorecidos" (M. et M.) ante este problema.

Esta verdad será nuestra meditación. Esta conciencia será el signo de las dimensiones de nuestro amor. Y el deber que de ahí brote será el llamado a la acción que nos aguarda.

La miseria en el mundo.

El título de un libro caracteriza el problema de la miseria en el mundo: "el drama del siglo". Es la tragedia del hambre de los dos tercios de la humanidad.

Es el espectro de la enfermedad y de la muerte como su consecuencia fatal.

Es el drama de los sin techo que se agrupan en los "cinturones de miseria" de las grandes ciudades.

Es el analfabetismo que en plena era interplanetaria mantiene a masas inmensas en situaciones culturales primitivas.

El drama del siglo.

Son las migraciones bruscas del campo a la ciudad, de fábrica a fábrica, de pueblos más pobres a otros más ricos, que constituyen el nomadismo del siglo XX.

El drama del hombre que a través del cine, la radio, la televisión, se asoma a un mundo al cual no tiene acceso.

Es la miseria espiritual que esta situación engendra "la verdadera e íntima miseria de los pue-

blos" de que hablaba Pío XII (Navidad 1950).

El drama del siglo donde se juega no un simple problema económico, sino un problema humano que repercute en la vida espiritual y como consecuencia en la eterna salvación de nuestros hermanos.

Porque el problema del subdesarrollo dificulta a la persona humana el conseguir las condiciones normales de su desenvolvimiento psíquico, mental y espiritual. Porque el problema de la vivienda impide o dificulta la sana vida familiar. Porque la falta de una relativa independencia económica hace casi imposible el ejercicio de las responsabilidades en la vida de trabajo, en las empresas, en la vida cívica y social.

El drama del siglo. La tremenda amenaza que pesa sobre el destino eterno de tantos hijos de Dios.

El drama angustioso de nuestra América Latina.

El Continente de los grandes recursos y de las grandes miserias.

El Continente cuyo porvenir espiritual está íntimamente ligado a la aplicación urgente y total de la encíclica Mater et Magistra.

El Continente que recibe este nuevo desafío de la historia: ¿bajo qué signo se hará su desarrollo? ¿Bajo el del materialismo y sus trágicas consecuencias o bajo el de la Cruz? ¿Qué respuesta seremos capaces de dar los cristianos de hoy?

Tres respuestas.

Frente al drama del subdesarrollo hay tres respuestas del cristiano: la **primera** es la asistencia: dar lo que se tiene al que carece. Sus formas son múltiples. La historia de la Iglesia puede presentar el testimonio elocuente de una asistencia que busca con espíritu fraternal remediar y aliviar las necesidades urgentes de nuestro prójimo.

La **segunda** es la justicia distributiva que procura repartir equitativamente los bienes creados por Dios para que lleguen a todos los hombres. "El más grave mal de nuestro tiempo, dice Pío XII, es la injusta distribución de los bienes".

A partir de León XIII se levanta de la Iglesia una corriente cada vez más fuerte que lucha por establecer una mejor justicia distributiva.

Frente a las injusticias de una economía deshumanizada, múltiples obras se esfuerzan por reivindicar los derechos de la persona humana y con ella la dignidad del trabajo, de su justa retribución, de la equitativa distribución de las ganancias y bienes.

Pero existe una **tercera** forma de ayuda, que sin suprimir las otras —siempre necesarias— viene a dar "al problema más **importante** de nuestra época" (M. et M.) su más amplia y radical solución: el desarrollo.

Una nueva medida de la caridad social golpea nuestra conciencia. Todo hombre, y con mayor razón el cristiano, tiene el deber de promover el desarrollo económico del país en el cual trabaja.

El cristiano no puede concretarse sólo a la asistencia por muy laudable que ella sea. Ni puede tampoco detenerse en luchar por una más justa distribución de lo existente. Debe ir más allá: al incremento en forma contínua de los bienes y servicios producidos cada año en el país.

No basta que un padre sea justo en la división del pan. Cuando la familia es numerosa y el pan pequeño, el amor a los hijos exige que se tomen todas las medidas necesarias para que aumente el suministro del pan.

Ahora bien, cuando la familia es el país o un continente entero, y cuando el pan significa toda clase de bienes de consumo, de capital y de prestación de servicios, el amor al prójimo y la preocupación del bien común nos imponen el deber del desarrollo como la expresión más urgente de nuestro deber social. Si la asistencia al necesitado es manifestación tangible de nuestro amor a Dios, más alta, más honda y más duradera es la acción que pone a pueblos y a hombres en condiciones normales de trabajo y de vida. Es la más bella y eficaz forma de la solidaridad entre los individuos y las naciones.

De ahí la insistencia de S. S. Juan XXIII sobre el desarrollo económico y el deber de los católicos y de los pueblos de promoverlo.

Pero, notemos bien, lo que la encíclica trata y le preocupa no es tanto el problema técnico del cual los técnicos y economistas explicarán su magnitud y su progreso, sino el aspecto humano del mismo proceso.

Para el cristianismo el hombre no es sólo sujeto de la economía. La vida económica no puede prescindir de los fines humanos. Ella debe estar al servicio de un pueblo, no como fin, sino como instrumento de su perfeccionamiento. De ahí que la perfección del desarrollo económico no está en la medida de su propio crecimiento, sino en el servicio que presta a la comunidad humana.

A la luz de la encíclica, el desarrollo económico es parte integrante del desarrollo humano, instrumento de una meta más alta; la promoción humana.

De este desarrollo deben participar todos. Lo que importa no es tanto el aumento del producto total, como el aumento de producto por habitante.

"Creemos oportuno, dice la Encíclica, llamar la atención de todos sobre un precepto **gravísimo** de justicia social a saber: que el desarrollo económico debe ir acompañado con el progreso social, de suerte que de los aumentos productivos tengan que participar todas las categorías de ciudadanos... De dónde se sigue que la prosperidad económica de un pueblo no consiste tanto en la abundancia de bienes, sino más bien en la real y eficiente distribución según la justicia" (M. et M.)

En contraposición a la economía del lucro aparece en el pensamiento de la Iglesia una meta más alta: la economía de necesidades.

Hace ya 20 años un grupo de sociólogos católicos lanzaban el Manifiesto de Economía y Humanismo afirmando: "Queremos construir una economía de dimensiones humanas en la que una masa de bienes tan abundante como sea posible, sea repartida según el orden de urgencia vital de todos y no según la jerarquía de sus capacidades de pago".

En otras palabras, el fin primero de la producción es satisfacer las necesidades fundamentales del hombre. Se produce ante todo para consumir y no para lucrar. Es el eco de la "Sertum Laetitiae" de Pío XII cuando dice: "El punto fundamental de la cuestión social es que los bienes creados por Dios para todos los hombres, sean equitativamente repartidos con la justicia como guía y con la caridad como apoyo".

Promoción humana.

Para que el desarrollo económico tenga un sentido humano es forzoso que contemple otros aspectos no reduciéndose al simple crecimiento del ingreso "per capita".

En la gran visión de la Mater et Magistra podemos hablar de verdadero desarrollo cuando al aumentar la disponibilidad de bienes y servicios no hay empeoramiento de los demás aspectos socioculturales del hombre. Sería por tanto absurdo llamar desarrollo económico a un crecimiento del producto por habitante que implicara un empeoramiento de la situación humana total de la gran masa de la población.

Una concepción materialista del hombre y de la economía, que es fácil encontrar en las dos posiciones extremas que hoy dividen al mundo, preconiza métodos que si bien pueden favorecer el desarrollo económico, olvidan que su finalidad es la promoción del hombre, su plenitud total. Más que desarrollar economías la Iglesia quiere elevar a los pueblos.

No se puede sub-estimar al hombre. Todo desarrollo económico tiene que tomar al hombre total en su realidad moral, religiosa, cultural y social.

Se habla de promover el desarrollo económico, por reducción del tiempo libre, por limitación artificial de los hijos, por capitalización de bienes, etc., olvidando que hay bienes necesarios que el hombre requiere para su plenitud total, que hay una conciencia libre que debe ser respetada, que hay niveles de consumo que no pueden impunemente trasgredirse sin caer en niveles de miseria. En una palabra, que el criterio de eficacia no puede ser la norma suprema de la filosofía cristiana basada en la eminente dignidad de la persona humana.

Ni pueden tampoco los países acumular sus productos por habitante a base de explotación económica de otros países o territorios. Tal explotación basaría el mejoramiento del standard de vida de un país sobre el sacrificio del standard de los pobladores de otra región.

Si bien en el desarrollo económico intervienen inversiones financieras, capitales, ayuda técnica, etc., —elementos todos importantes y necesarios— debemos, sin embargo, recordar que todos ellos están condicionados por la presencia de hombres debidamente preparados que comprendan su misión y que la amen.

Una política de desarrollo es fruto de esfuerzos y éstos nacen de la convicción y adhesión del pueblo a esa misma política. No se trata de implantar sólo nuevas técnicas. Hoy como ayer y como siempre son los grandes ideales los que mueven y cambian la faz de los pueblos. Para cambiar las instituciones hay que cambiar primero a los hombres.

Responsabilidad del cristiano.

Si, como acabamos de decirlo, "el desarrollo económico debe ir acompañado y proporcionado con el progreso social" (M. et M.), y si el progreso social exige que todas las categorías de ciudadanos participen en él de modo que las desigualdades económicas lejos de intensificarse, se atenúen, si, en palabras de Pío XII, "el conjunto de la economía permanece subordinado a un fin más alto, el de los valores trascendentes del espíritu" (9/VI/1956) es evidente que este problema toca en forma viva y aguda la conciencia cristiana.

A veces, se escuchan razones que, sin ser falsas, no enfocan el problema en la hondura y trascendencia con que el cristiano debe contemplarlo.

Se dice, por ejemplo, que es necesario promover el desarrollo porque la miseria es surco apto al crecimiento de doctrinas destructoras. Se añade que debemos realizar cambios estructurales, requeridos por las tensiones sociales existentes. Sin entrar a considerar estas razones, debemos dar una mucho más profunda y categórica: el cristiano, en virtud de su mismo cristianismo, tiene un deber fundamental de promover todas las iniciativas, instituciones y actitudes personales que hagan posible el desarrollo económico entendido en la forma antes señalada. Existe para nosotros el deber de un esfuerzo generoso por poner a la disposición de nuestros hermanos una mayor cantidad de bienes y servicios para la satisfacción de sus necesidades. Este deber es tanto más grave y urgente cuando se contempla la situación de miseria en que se encuentran nuestras sociedades sub-desarrolladas.

"En esto, proclama Juan el Apóstol, hemos conocido la caridad de Dios, en que dió El su vida por nosotros, y así nosotros debemos estar prontos a dar la vida por nuestros hermanos. Quien tiene bienes de este mundo y viendo a su hermano en

necesidad cierra las entrañas ¿cómo es posible que resida en él la caridad de Dios?" (I Joan. III, 16-17).

En el fondo se trata de promover los valores y actitudes humanas que hagan a los cristianos más conscientes y más preocupados en el proceso productor de la sociedad, que valoren más esta forma humilde y escondida de amor al prójimo, y por lo mismo de auténtico sabor evangélico, en proveer a la sociedad de una mayor cantidad de bienes y servicios. Que se preocupen más, a la luz del precepto máximo, del descubrimiento, movilización y utilización racional de los recursos económicos existentes en el país. Que consideren como un alto deber social el capacitarse técnicamente para los procesos productivos. Que busquen sin miras egoístas una mayor eficiencia de su propio trabajo, y que las necesidades del prójimo no las vean solamente en las manos temblorosas del mendigo, sino en el bullicio y actividad del mercado y de la empresa.

Hay instituciones sociales, actitudes humanas y sistemas de valores indispensables al desarrollo económico, ante los cuales el cristiano tiene un deber moral de adaptarse y promoverlos en la medida que existan.

Sin entrar a estudiarlos detenidamente, podemos señalar esos factores que en último término inciden en un aumento de la producción:

a) aquéllos que fortifican la decisión empresarial de producción;

b) aquéllos que fomentan la acumulación de recursos productivos, necesarios para todo proceso de producción;

c) aquéllos que fomentan la existencia de ciertos servicios, oscuros pero necesarios, como es el caso de aquellas profesiones poco consideradas (the dirty jobs), pero absolutamente indispensables;

d) aquéllos que fomentan el progreso de la tecnología, es decir el empleo de las combinaciones técnicas más eficientes en el uso de los recursos específicos existentes.

Todos ellos, dentro de su tecnicismo y temporalidad, envuelven para el cristiano una obligación. Son índice de la voluntad de Dios sobre su acción, son invitación generosa a cooperar al plan creador, son llamados a sentir la angustia universal, son expresión consciente y práctica de su solidaridad humana y cristiana, son, en último término, el encuentro siempre vivo con Cristo en los miembros de su místico Cuerpo. Porque si es magnífico ver a Francisco de Asís besando al leproso, y a los católicos promoviendo a través de instituciones diversas una mejor justicia entre los hombres, no es menos bello —aunque en formas más silenciosas— el cristiano que ante el mundo sub-desarrollado de hoy siente el llamado "a la grandiosa empresa" (Juan XXIII) de una nueva civilización que nace bajo el signo de la técnica y a la que hay que bautizar bajo el signo de la Cruz.

Hay un deber, en consecuencia, de asimilar con claridad el progreso de la técnica para elevar el nivel de vida.

Frenos estructurales.

Pero el cristiano no puede desconocer, y esto forma parte también de su responsabilidad, que dicho progreso se ve a menudo detenido por **frenos estructurales.**

Cuando falta el soplo de un espíritu civilizador en los dirigentes, cuando se olvida que las estructuras han de ser conformes a la dignidad del hombre, cuando "el espíritu técnico" que señalaba Pío XII, prevalece sobre el sentido humano, cuando el empresario, el profesional o el obrero miran como supremo fin "el mayor provecho de las fuerzas y de los elementos de la naturaleza" (Pío XII, 24 XII, 1953), olvidando el fin eminentemente humano de la empresa, se está frenando, consciente o inconscientemente el desarrollo.

Las palabras de la encíclica abren en estas materias margen a una amplia meditación:

"Por tanto, dice, si las estructuras, el funcionamiento, los ambientes, son tales que comprometen la dignidad humana de cuantos ahí despliegan las propias actividades, o que les entorpecen sistemáticamente el sentido de responsabilidad, o constituyen un impedimiento para que pueda expresarse de cualquier modo su iniciativa personal; un tal sistema económico es injusto, aún en el caso que, por hipótesis, la riqueza producida en él alcance altos niveles y sea distribuída según criterios de justicia y de equidad" (M. et M.).

Freno al desarrollo es también el espíritu de dominación indefinida, que tiende a reunir en las mismas manos el poder político y el económico. Pío XII decía en su discurso a la Rota Romana que el autoritarismo se caracteriza por la distinción en la comunidad del grupo de dominadores y dominados.

Frente a estos frenos estructurales que detienen el desarrollo, el cristiano, fortalecido por las enseñanzas de la encíclica, debe oponer una actitud positiva basada en el respeto de los derechos del hombre.

Maduración en la doctrina.

Dentro de esta visión es conveniente señalar, aunque sea de paso, un doble progreso en la maduración de la doctrina social de la Iglesia.

Es el primero, una moral de las inversiones en que "los deberes de los ricos se adaptan mejor a las necesidades económicas de la época". "El empleo de las riquezas para la inversión apropiada al servicio de un desarrollo económico se convierte en un deber exigido por el bien común" (P. Ph. Laurent S. J.).

El segundo, es el de la empresa considerada como una comunidad. Ciertamente este es uno de los puntos más nuevos y audaces de la encíclica.

"Hay que tender, dice el Papa, a hacer de la empresa una verdadera comunidad humana que marca profundamente su espíritu, las relaciones, las funciones y los deberes de cada uno de sus miembros". Esta idea volverá a ser tomada por el Papa, cuando habla de la agricultura y preconiza "toda forma de explotación que se presente como una verdadera comunidad humana".

Ambos están orientados hacia la idea central de la encíclica: dar el verdadero concepto del desarrollo económico-social, señalar sus exigencias cristianas, hacer sentir a los católicos su responsabilidad frente a los problemas de las multitudes que no

logran alcanzar un nivel humano de vida, mostrar la inmensa tarea que la hora presente nos exige, señalar las vastas perspectivas de una nueva civilización que se forma en el mundo de la técnica y de la economía, y a la cual hay que infundirle ese "suplemento de alma" que necesita.

Nuestra responsabilidad ante la comunidad humana.

Si Godofredo Kurth viviera, habría sin duda añadido un nuevo capítulo a su obra "L'Eglise au tournant de l'histoire" para mostrar ante el problema de un mundo en vertiginoso desarrollo la nueva respuesta de la Iglesia en su encíclica Mater et Magistra.

En ella S. S. Juan XXIII es maestro que enseña la verdad, es voz materna de la Iglesia que comparte las angustias de sus hijos, pero es sobre todo profeta que mira más allá de la hora inmediata el gran proceso histórico que se desenvuelve y al cual, por solidaridad humana, por conciencia cristiana y por sentido de Iglesia, nos corresponde plenamente participar.

El valor principal de la encíclica no es solamente la claridad con que señala los problemas o la justeza con que muestra las soluciones, es sobre todo el hacernos sentir ante ella y especialmente ante el problema del desarrollo económico, que esto no es algo ajeno a nuestro cristianismo ni a los deberes que nuestra misma condición de tales nos impone ante la comunidad humana.

Es recordarnos que la conquista de la vida eterna, meta suprema del cristiano, está condicionada a nuestras actuaciones en esta vida presente. Que la confianza en Dios y el abandono a su providencia, lejos de llevarnos a la inacción, son un motivo más para modelar y mejorar nuestra condición existencial. Que la investigación científica en su recta concepción es un esfuerzo para conocer mejor a Dios a través de sus obras. Que el misterio de la Encarnación preside nuestra vida espiritual enseñándonos a buscar a Dios en las tareas concretas de nuestra vida, y en consecuencia, cuando con mirada cristiana contemplamos los problemas que el desarrollo económico y social encierra y tratamos de darles una respuesta, estamos colaborando a la realización del plan divino de la creación y haciendo posible y deseable para inmensas multitudes la vida cristiana.

Una meditación. Un signo. Un llamado.

La encíclica Mater et Magistra nos hace meditar. Frente al problema urgente del desarrollo nos habla de nuestra responsabilidad ante la comunidad humana, de cuyos problemas somos doblemente solidarios, en virtud de nuestro deber social y cristiano.

La palabra pontificia, en una línea no interrumpida, viene a recordarnos que el católico, si es miembro de la Iglesia, es al mismo tiempo ciudadano del mundo y que con Tertuliano ha de saber repetir "soy hombre y nada de lo que es humano lo reputo extraño a mí".

La encíclica Mater et Magistra es un signo.

De la Iglesia trascendente que lleva al hombre hacia Dios. De la Iglesia encarnada que se injerta en las fibras profundas de la vida. Del misterio redentor que viene a salvar a todo el hombre y a darle su sentido eterno a los valores temporales. Del reino de Dios que avanza en las oscuras aguas de la historia. De las implicaciones del mandamiento supremo: no se puede amar a Dios sin amar a sus hermanos, ni podemos evadirnos en nombre de un falso espiritualismo de nuestras tareas terrestres. La encíclica Mater et Magistra es el signo de la presencia de la Iglesia ante nuestro siglo para asumir sus valores y proyectarlos en el plan de la Redención. "Porque el Hijo del Hombre no vino a condenar al mundo sino a que el mundo sea salvado por El".

Un llamado.

Pero es también, y sobre todo, un **llamado**.

a) a tomar conciencia de la hora del mundo y de la Iglesia.

Muchos cristianos no la tienen o no quieren tenerla.

Siguen pensando que nada o casi nada ha pasado en los últimos años.

Parecen ignorar la tragedia del subdesarrollo y la urgencia apremiante de darle al desarrollo su sentido humano y cristiano.

No han tomado conciencia que la Iglesia docente, la que enseña el mensaje y lo adapta a los problemas cambiantes de la historia, lo ha dicho con especial insistencia y firmeza.

"Somos no sólo los espectadores sino los actores de la tragedia que ha de revolucionar al mundo" (Pío XII).

La Iglesia ha dado su respuesta al desafío de la historia. Pero los hombres, con frecuencia, no han querido escucharla ni aplicarla.

Habló León XIII, y Pío XI nos dice como fue recibida por muchos su palabra:

"Recibieron con recelo y hasta con escándalo la doctrina de León XIII, tan noble y tan profunda, y que a los oídos mundanos sonaba como totalmente nueva".

"Los aferrados en demasía a lo antiguo se desdeñaron de aprender esta nueva filosofía social y los de espíritu apocado temieron subir hacia aquellas cumbres".

"Tampoco faltaron quienes admiraron aquella claridad, pero la juzgaron como un ensueño de perfección, deseable, más no realizable" (Q. A.)

No podemos cerrar los ojos ante los hechos ni tampoco atemorizarnos ante ellos.

Hay que saber leer los signos de los tiempos, comprender a través de ellos la hora del mundo, y darles su respuesta cristiana.

La Mater et Magistra es la respuesta de la Iglesia a esta hora del mundo en la cual el problema del desarrollo es, según palabras del Papa, "el más importante de nuestra época".

b) La encíclica de Juan XXIII es no sólo un llamado a la conciencia, sino especialmente a la acción.

No basta apreciar sus enseñanzas. Hay que ponerlas en práctica. "La efectividad de la Madre, ha dicho el Papa, depende de la generosidad de los hijos" (Novbre. 1961).

¿Sabemos poner en práctica esas directivas que nos dan la visión de lo que el mundo y la Iglesia

esperan de los católicos en esta segunda mitad del siglo XX?

"He leído en un diario suizo, dice un notable escritor español, que la Mater et Magistra debe ser ante todo un instrumento en nuestras manos. Esto es exacto. Y esta encíclica resume todo el espíritu de un siglo cristiano que comienza a dejar a un lado la espada y se pone a estudiar los instrumentos; que abandona la palabra "defensores" por la de "constructores"; que quiere poner en práctica las palabras de Pío XII: "no quejas sino acción".

"El Papa nos ha puesto entre las manos un instrumento. No hay insulto más grave hacia un instrumento que el declararlo precioso y dejarlo dormir". (P. Martín Descalzo. Gaceta del Norte, 23/VIII/1961).

No podemos, ante las palabras urgentes de Roma, permanecer impasibles, ni seguir defendiendo situaciones que no responden sino se oponen, al orden querido por Dios.

No podemos decir: "el problema del desarrollo no nos interesa ni corresponde", cuando Pío XI afirma: "las condiciones actuales de la vida económica y social son tales, que un número considerable de hombres encuentran en ellas las más grandes dificultades para realizar la obra de su salvación eterna" (Q. A.).

Es precisamente nuestro deber apostólico, nuestra participación en la obra redentora, la que nos está obligando a seguir la línea que los Pontífices nos marcan, y que culmina en la Mater et Magistra, el documento de las exigencias cristianas del desarrollo económico y social.

c) La Mater et Magistra es un llamado a escuchar el grito del mundo y de la Iglesia.

¿Tenemos conciencia de la tragedia del mundo subdesarrollado y en consecuencia del imperioso deber del desarrollo?

Oigamos al Cardenal Feltin, Arzobispo de París:

"En un mundo que cuenta un hombre más por segundo, no hay derecho a estar una hora de retraso".

"La miseria no espera; dos hombres por cada tres tienen hambre. Casi un hombre por cada dos no sabe leer. Cada año por 50 millones de muertes, hay de 30 a 40 millones provocadas por el hambre y sus consecuencias; es decir, tantos como en la última guerra en cinco años con su arsenal de destrucción masiva".

"Si no somos directamente criminales ¿aceptaremos ser condenados por delito de omisión? ¿Qué vas a hacer por tu hermano? He aquí el interrogante solemne que Dios pone a nuestra generación" (Genève, 11/9/60).

No podemos cerrar los ojos a la realidad del mundo y los oídos a la voz de la Iglesia. No podemos permitir que el grito de angustia de ambos resuene como un clamor vano en la noche desierta.

Pero si la Mater et Magistra envuelve un llamado general a todos los católicos, encierra también uno particular a las diferentes categorías y actividades humanas.

Los laicos tienen una misión clara y precisa, que yo estoy cierto que el próximo Concilio pondrá especialmente en relieve; vivificar desde dentro las estructuras temporales en las cuales desarrollan sus actividades. Humanizar esas estructuras y hacerlas aptas a la evangelización es ciertamente una de las grandes tareas laicales de la hora presente. Su misión no es de colocar un signo cristiano, como cartel sobre un muro, sino asumir y cristianizar todos los valores profanos del mundo de hoy.

Teología de las actividades humanas.

Hay una espiritualidad del laico, y en ella cabe lo que podríamos llamar la espiritualidad del desarrollo.

Es el llamado particular que la Iglesia hace en esta hora.

"Los fieles, y más especialmente los laicos, dijo en memorable discurso Pío XII, se encuentran en las primeras filas de la vida de la Iglesia; **a través de ellos,** la Iglesia es el principio vital de la sociedad humana" (12/III/1946).

La Iglesia llama a construir un mundo mejor. A darle al desarrollo técnico su finalidad superior. Devolver, a través de los laicos, su destino divino a las actividades de la ciudad temporal.

Llama a los empresarios no sólo a una sana gestión de la economía, sino a la solución de los problemas más amplios que plantea la vida de la nación, del continente y del mundo. A ser creadores de bienes, propulsores de servicios, a tomar su función como una verdadera responsabilidad de Iglesia.

Llama a los maestros y educadores, a hacerles ver que más allá de su función docente, se encierra un servicio a la comunidad y el ejercicio de una forma alta y sublime de la caridad social.

Llama a los empleados de servicios públicos para mostrarles que su cargo no es una fría carrera administrativa, ni un medio digno de sustentación, sino la prestación de sus energías al bien común de la sociedad, y que su cumplimiento hecho en esta finalidad y en este espíritu, los acerca a sus hermanos y a Dios.

Llama a los obreros y a través de sus tareas oscuras y pesadas les señala la perspectiva de un mundo nuevo que construyen, de una sociedad más equitativa donde la suma de esfuerzos contribuye a la felicidad de todos.

Llama a los profesionales y les dice que su actividad no es una fuente egoísta de lucro, sino el aporte a la estructuración de un mundo mejor.

Llama a los intelectuales y les recuerda que sus estudios e investigaciones no son satisfacción egoísta de una búsqueda científica, sino nuevos aportes al crecimiento de un mundo que pueda satisfacer las necesidades fundamentales del hombre.

Yo veo, señores, una teología de las actividades humanas que se elabora, orientada en la misión del servicio.

Tal como Cristo que no vino a ser servido sino a servir. Tal como la Iglesia —Madre y Maestra— que engendra, nutre, proteje y enseña. Tal como su Jefe Supremo que no encuentra título más alto y honroso con que calificarse que el de "siervo de los siervos de Dios".

Y esa mística del servicio no es otra cosa sino la expresión de la caridad.

De ahí que este llamado a la espiritualidad del

(pasa a la pág. 448)

Filosofía de convertido Filosofía de conversión,

André HAYEN, S. J.

Profesor de Filosofía en el Colegio Saint Albert de Lovaina

El centenario del nacimiento de Maurice Blondel (1861-1961) *hizo florecer en Europa una serie de estudios sobre la obra de este filósofo que abrió una nueva ruta a la filosofía cristiana. El P. Bouillard, con su "Blondel et le christianisme" (París, 1961) ha definitivamente superado las controversias en torno al contenido de la obra blondeliana. La publicación de "Lettres philosophiques" (París, 1961) y de "Carnets Intimes" (París, 1961), escritos inéditos del mismo Blondel, ha mostrado la densidad cristiana y la ortodoxia católica de este autor que —como todo innovador— ha sufrido a veces la incomprensión de medios tradicionalistas.*

El artículo de "L'ami du clergé" (París, 30 de noviembre de 1961) cuya primera parte entregamos hoy a los lectores de Mensaje ha sido traducido y adaptado especialmente para Mensaje.

Las páginas que siguen se deben a una coincidencia, a una paradoja y a una certeza.

Coincidencia: tres semanas después del centenario de Maurice Blondel (2 de noviembre, 1961) Jacques Maritain cumplía ochenta y cuatro años de edad.

Paradoja: la irreductible oposición de dos filósofos incapaces de ponerse de acuerdo, de comprenderse mutuamente, y que, al mismo tiempo, con todo su espíritu y todo su ser adhieren a la misma y única verdad absoluta que es Jesucristo.

Certeza: que esta oposición es una "tensión", que ella brota de la unidad primera y completa, y que concurre a completar esta unidad por medio de la reunión de todos los espíritus en la verdad.

Nadie comprenderá verdaderamente a Blondel o Maritain si no ha comprendido antes por qué Maritain no ha comprendido a Blondel y vice-versa. ¿Significa ésto que para comprender a estos dos grandes filósofos hay que ser mejor filósofo que ellos? En absoluto, pero su mismo desacuerdo permite al más modesto de los lectores forjarse una llave que por hipótesis ninguno de los dos hubiera podido usar.

Es esta llave la que quisiéramos forjar para nuestro propio uso y para provecho de todos aquellos que quisieran hacer el ensayo: no basta considerar la llave de una biblioteca para saber lo que ésta contiene. Mas nadie penetrará en ella sin estar munido de la llave que abre la puerta.

¿Hubo un primer Fichte y un segundo Fichte? Poco importa la solución de este problema de la historia. Nos parece cierto, al contrario, que hay un solo Blondel. Pero se puede y se debe distinguir dos expresiones sucesivas de su pensamiento.

Nos reduciremos aquí a la primera, la de la primera *Acción* y la de los años que siguieron a su publicación, y no consideraremos aquí la *Trilogía* cuya interpretación es mucho más compleja y contiene muchas expresiones aparentemente más conformes con las de la Escolástica, que podrían prestarse a confusión.

No hemos encontrado ninguna razón para hacer una distinción análoga en la obra de Maritain.

¿Cómo forjar la llave que nos permita comprender mejor, oponiéndolos, Blondel y Maritain? Procederemos en dos etapas: la primera subrayará lo que los distingue: la segunda, lo que los une.

"Distinguir para unir".

Ambos son filósofos y cristianos, ambos son auténticamente filósofos porque son auténticamente cristianos. Henry Bars afirma justamente[1] de Maritain lo que Blondel afirma de sí mismo a través de toda su obra y toda su correspondencia:

"Maritain no sobrepone un estadio de vida divina a un estadio de razón. De los dos léxicos, aristotélico y paulino, el segundo da la clave del primero. Pienso que esto era verdad del mismo Santo Tomás; pero, de los tomistas modernos, Maritain me parece ser aquél en quien la abertura al orden sobrenatural ahonda más profundamente el pensamiento".

En esta actitud abierta a la acción de Dios, los dos han vivido con una intensa lealtad la plenitud de la vida cristiana. Las notas de retiro de Maurice Blondel, su correspondencia íntima y hasta sus obras literarias más perfectas vibran con el deseo ávido y ferviente de esta plenitud. Jacques Maritain a su vez, observa Henry Bars, *"es el menos solitario de los filósofos (nosotros hubiéramos preferido decir: es el más solitario, pero el menos aislado) porque él siempre pensó con angustia en las aventuras de la verdad en los hombres"* (p. 275).

Mas he aquí que en el seno de este acuerdo profundo y primordial surgen, irreductibles y fecundas, las oposiciones.

La oposición es, más que todo, de temperamentos intelectuales. Esta oposición es indudable, pero superficial. Veremos más abajo que se integra en una oposición más decisiva: la que existe entre el discípulo de Santo Tomás y el iniciador de la filosofía de la acción.

Maritain no es un hombre conciliador. No se puede siquiera alabar su tolerancia. Jamás ha hecho algo para ser tolerado y jamás se ha contentado con tolerar a los otros: en el ejercicio de la reflexión propiamente dicha, Maritain prefiere el compañerismo al diálogo; acoge con alegría a los amigos que quieran hacer ruta con él.

Blondel, al contrario, va a juntarse con los otros en su propio camino —escepticismo, diletantismo, pesimismo...— y entabla el diálogo en el terreno de ellos.

Maritain, dentro de su intransigencia, es excelente cuando se trata de desenmarañar, de subrayar los "buenos desacuerdos". Es menos capaz que Blondel, dentro de su comprensión, de superarlos.

"Fijo a la verdad que ama y fijo en el prójimo que ignora o desconoce esta verdad, trabaja más que nadie por la victoria de la inteligencia sobre sí misma: 'Su verdad es demasiado fuerte para las almas. Es el alma misma que debe ser curada no por un medicamento puramente moral sino que por un influjo de savia contemplativa'." (p. 279-280).

Maritain sin darse cuenta llama aquí a Blondel para que tome el relevo. Le traza el programa mismo de la filosofía de la acción para que prosiga la ruta ya abierta por él, aunque él mismo no podrá avanzar con el mismo paso.

A Maritain le toca señalar la ruta, a Blondel abrirse paso y caminar hasta el término que muestra Maritain y al que éste ya ha llegado. El primer golpe de hacha corresponde entonces al pensamiento cortante de quien no rehusaba llamarse "anti-moderno". En efecto, la atención de Blondel se fija primero en la resistencia del prójimo a la verdad que él ignora o desconoce todavía pero que Maritain ya ha reconocido y amado. En cambio le cuesta fijarse en la disponibilidad del prójimo para esta misma verdad que ya trabaja en él y corroe su resistencia.

De ahí que el papel de Maritain sea irremplazable. La reflexión filosófica —la misma que el diálogo blondeliano desplegará desde la pregunta que abre la *Acción* hasta la confesión suprema que la termina— no puede partir sino de un buen desacuerdo. Pero esta reflexión no lo puede ni eliminar, ni sobrepasar, aunque sí puede integrarlo, discernirlo en su raíz y reconocer, por medio de la opción decisiva de

1 Jacques Maritain et notre Temps, París, 1959, p. 285-286.

la libertad, la unidad de donde procede, la unidad que debe asumirlo o más bien "rescatarlo" para completarse a sí misma.

Por eso mismo, Jacques Maritain debe tender la mano a Maurice Blondel. Maritain no sería Maritain y renunciaría a su función irremplazable, si al hablar a los otros no usase su propio lenguaje, el que le enseñó Santo Tomás. Blondel, al contrario, sería infiel a su vocación, si no expresara su propia búsqueda en el lenguaje de los otros. Maritain trata con honor a sus compañeros de ruta como a adversarios en cuanto aparece entre ellos un neto desacuerdo. Blondel los abordará con confianza como a interlocutores. No estamos todavía de acuerdo, proclama J. Maritain, y sería mentira y no unión en la verdad silenciar nuestro desacuerdo. Blondel afirma a su vez, conforme a esta afirmación de Maritain, que en el seno de este desacuerdo inicial pero original no podemos ni renunciar a unirnos (porque no es original: ¡la unidad está primero!) ni dispensarnos de pagar juntos el precio de nuestra reconciliación (porque es inicial: ¡nuestra conciencia y nuestra libertad se despiertan a partir de una ruptura de la unidad!).

La oposición que acabamos de esquematizar entre la actitud de J. Maritain y M. Blondel no es sólo la que existe entre dos temperamentos o entre dos comportamientos intelectuales. Hay que ahondar aún más para descubrir el verdadero principio y todo el alcance de esta oposición.

Blondel, iniciador de la filosofía de la acción, nunca enseñó dentro de la Escolástica (tomismo). Esta, lejos de abrirle sus puertas, le manifestó repetidas veces su desconfianza, aún su hostilidad.

Maritain, discípulo de Tomás de Aquino, nunca entró en la universidad francesa, a pesar de las solicitaciones que le hizo el Colegio de Francia.

Tratemos de discernir bajo el solo imperio de la verdad la lógica fecunda de este doble destino. Consideremos primeramente a Maurice Blondel. Como a un iniciador, el trato que se le dio en las escuelas eclesiásticas es bien diferente del dado a Maritain. Los libros de este último no serán quizás usados como manuales escolares pero serán usados para los cursos y las repeticiones desde las primeras semanas en que se recomienda a los

jóvenes clérigos su *Pequeña Lógica*. La *Acción* al contrario será reservada para el estudio en algún "seminario" de último año, a menos que no se postergue su lectura y su estudio para la Teología.

¿Cómo explicar este contraste? ¿Quizás por simple preccupación pedagógica de no dividir a los debutantes entre dos maestros, S. Tomás y Blondel? La explicación es válida pero no es la única ni la más profunda. He aquí la razón que creemos decisiva: Blondel vuelve laboriosamente a Santo Tomás; Maritain desde un principio se establece resueltamente en el tomismo. La filosofía blondeliana es una *filosofía de conversión;* la de Maritain, una *filosofía de convertido.*

¿Por qué hemos llamado a la filosofía blondeliana una filosofía de conversión? En verdad en el interior mismo del blondelismo estalla una paradoja. Blondel pasó con toda lealtad su vida entera en la Universidad de la 3ª República. Llamó su filosofía, la filosofía de la acción, pero, mientras la afirmaba como "católica", siempre la proclamaba como filosofía auténtica, es decir, filosofía a secas. Pero si por una parte presenta la filosofía de la acción como rigurosamente filosófica, por otra, identifica con sorprendente audacia la filoso-

* * * *

fía de la acción y la apologética.

¿Doble juego? De ningún modo, pero esencial dualidad en la estructura misma de la *Acción* y de su dialéctica. Como hemos tratado de mostrarlo[2], en profundo acuerdo con el P. Bouillard[3], la dialéctica de la *Acción* es esencialmente diálogo. La *Acción* es la obra de un autor cristiano en comunión de reflexión con un "lector-filósofo", lector sin ningún prejuicio y sin ninguna certeza. Blondel no es un cristiano que reflexiona como filósofo y luego lleva su reflexión al editor para que la ofrezca en lectura a los increyentes que puedan interesarse. No, la colaboración del lector entra en el *acto* mismo de *su* reflexión. La intervención del diletante es *esencial* a la primera parte de la Acción, la del pesimista a la segunda, la del fenomenista a la primera etapa de la tercera. Encontramos aquí en forma más profunda el contraste de antes entre Blondel y Maritain. Mientras el último acoge en su casa y con su lenguaje propio a los lectores que acuden a él, Blondel va a buscar sus colaboradores entre éstos usando el lenguaje de *ellos*, el único en el cual se pueda expresar *su* propia reflexión. Si se desea una imagen sacada del Evangelio, se podría tomar al Señor invitando a su casa a Juan y Andrés; y por otro lado, invitándose él mismo a comer en casa de Zaqueo.

Sabemos cómo termina la comida a la que vino a sentarse Jesús. Lo mismo para el lector-filósofo que acoge en su casa a Blondel; cuando abre el libro cuyas tres primeras palabras hablan de sus propias incertitudes: "si o no"... Con tal que ninguna mala voluntad la interrumpa, la conversación no se detendrá antes de que acabe en el "es" final de la fe implícita.

La filosofía de la acción recorre necesariamente este itinerario. Lo recorre bajo pena de infidelidad a su esencia filosófica. Por eso Blondel la llama filosofía "orante" y ve en ella la "santidad de la razón". Por eso mismo en Bélgica el P. Scheuer y el P. Maréchal habían comprendido *su* intención más profunda y *la* verdad cuando proclamaban tanto el carácter rigurosamente filosófico de la Acción y su alcance eficazmente apologético.

Brunschvicg puso en duda en 1894 su autenticidad filosófica pero no tardó en cambiar su juicio o, más bien, en abandonar sus reservas. El acuerdo sobre este punto será en adelante unánime.

El carácter apologético de esta filosofía es sin embargo menos evidente. Como "retorno" al Tomismo —al decir del P. Scheuer— o al "equilibrio tradicional del pensamiento occidental" —según el P. Maréchal— ¿es la filosofía de la acción verdaderamente filosofía de conversión? Sin duda ninguna, porque el punto de equilibrio al cual retorna es el de la metafísica del ser ("que no puede entenderse sin ser deducido del ser divino" escribe Santo Tomás) y del consentimiento del primado absoluto de Dios y de la soberana trascendencia de su amor.

En efecto, conducida hasta este punto por la dialéctica de la acción "la autonomía inicial de nuestra voluntad tiene que aceptar y amar la heteronomía real e irreductible del amor divino" escribe Blondel a Edouard Le Roy el 16 de noviembre de 1905:

"es la verdadera bondad, Dios haciéndonos a su talla y no contentándose con hacerse a la nuestra; Dios haciéndonos buscar nuestra beatitud en este goce de ser para El (*y es la verdad inmutable), y no la ambición de* tenerlo para nosotros, *que sólo es por añadidura... No, lo sobrenatural no es sólo una gracia que asimilamos, permaneciendo los mismos; es un fuego que devora..."*

Habiendo llegado al "es" final de la *Acción*, al "equilibrio tradicional" de la metafísica del ser, en Cristo, la inteligencia ha recobrado su libertad y su vigor. La filosofía de J. Maritain va entonces a iniciarse y desplegarse en la Escolástica, en el seno de la Iglesia.

Blondel, como le decía el P. Scheuer, retorna al "tomismo rejuvenecido y enriquecido". Retorna, en efecto, a Santo Tomás. Pero ni él ni sus discípulos no podrán rejuvenecer ni enriquecer el tomismo. Esta será la obra de Maritain y de aquéllos que asociará a su empresa: su filosofía es una filosofía de convertido, así como la de Blondel fue una filosofía de conversión que lleva hasta el umbral de la Iglesia.

(En un próximo artículo se expondrán los puntos de unión de ambos filósofos).

---

2 André Hayen, S. J., La philosophie catholique de Maurice Blondel au temps de la première Action". Revue Philosophique de Louvain. Mai 1961, p. 249-314.

3. Henri Bouillard, S. J., Blondel et le Christianisme. Paris, Edit. du Seuil, p. 961.

Vicente Huidobro y Gerardo Diego

Hugo MONTES BRUNET

Ya el nacimiento diferencia a Vicente Huidobro de Gabriela Mistral y Pablo Neruda. Hijo de don Vicente García Huidobro y de doña María Luisa Fernández Bascuñán, matrimonio de elevada situación social y de gran fortuna, dispone de medios de educación y recibe halagos desconocidos por sus dos célebres compatriotas. Su madre, distinguida dama de la sociedad y escritora de cierto renombre, procuró que el joven no olvidara su alcurnia; estaba convencida de la rigurosidad de la ley del atavismo, que en este caso significaba, a su juicio, finura, autoridad, triunfos. Ella sentíase orgullosa de pertenecer a una casta considerada como superior, en la que no faltaron, es cierto, filósofos y teólogos y, sobre todo, hombres muy acaudalados. El niño Vicente iría al colegio de los jesuítas de Santiago, casaría después con alguna niña "de familia", sería hombre de mando, quizás político influyente, quizás financista de importancia: "Tú que podrías estar de Ministro reconstruyendo la patria", le escribe doña María Luisa en marzo de 1929.

Este orgullo de estirpe fue asimilado por el joven poeta de modo peculiar: echó por la borda sus vinculaciones ancestrales y se atribuyó a sí mismo una genialidad que no veía en sus ilustres parientes. Jamás lo iba a abandonar una fuerte conciencia de mayor valía, de escritor que puede y debe dar normas, de lírico supremo. ¿García Lorca, Rafael Alberti, Tagore... quiénes eran, qué significaban a su lado? Neruda no era sino un plagiario indigno de figurar en el Parnaso. Si lo alababa García Lorca, allá el poeta español que carecía también de toda importancia. En *Vital*, pequeña revista dirigida por Huidobro, podemos leer: "Mientras en Chile, el joven poeta Volodia Teitelboim descubre plagios de Neruda a Tagore, a Huidobro, a Díaz Casanueva, etc., en España, García Lorca le proclama el mejor poeta de América después de Rubén Darío. La proclamación de García Lorca tendría valor si él lo tuviera, pero todos los poetas de primer plano que escriben en español niegan al andaluz una alta categoría, le consideran un poeta mediocre, un simple tonadillero. Así vistas las cosas, su opinión carece de importancia... Analizado bajo el aspecto de su valor

real, Pablo Neruda nos parece un poeta de segundo o tercer plano"[1].

Huidobro rompió con la familia de sus padres, abandonó las creencias religiosas que le inculcaron en el colegio, se relacionó en Francia con artistas renovadores que lo acogieron cordialmente. Picasso hizo su retrato en 1921, Robert Delaunay ilustró en 1918 su poema *Tour Eiffel*, Hans Arp fue su colaborador en *Tres immensas novelas* (1931). En viajes frecuentes a España, contribuyó poderosamente al desarrollo de una poesía de vanguardia en la que participaron, entre otros, Eugenio Montes, Juan Larrea y Gerardo Diego. Un afán revolucionario llevó a Huidobro a ingresar al partido comunista, del cual sin embargo se separó muy pronto, precisamente porque no aceptaba trabajar sin libertad. En 1936, el poeta todavía se mostraba partidario de la revolución comunista. Leamos algunos párrafos publicados bajo su firma en "Primero de Mayo", Santiago de Chile, 1936: "En este Primero de Mayo de 1936 debemos celebrar el triunfo continuo de la edificación socialista en Rusia y constatar que ya la U.R.S.S. se ha colocado a la cabeza de la humanidad. La U.R.S.S. es el horno donde se cuece el pan universal... Camaradas: Todos unidos, resonando los pasos legendarios hacia el triunfo que se acerca, sin desmayo. Que sepa el enemigo que la marcha de la historia es implacable. Adelante, bajo la bandera proletaria que es la aurora del mundo nuevo y la Internacional que es el canto mismo de la aurora". La publicación se acompaña con colaboraciones de Luis Aragón, Alberti y con dos citas de Lenin.

Ya muy joven, el poeta manifestó excepcional originalidad y fue capaz de poner las bases de una nueva escuela artística, el Creacionismo, que tendría resonancia internacional. En Chile, lo siguieron como a un genuino maestro distinguidos escritores, entre los que se ha de recordar a Rosamel del Valle, Humberto Díaz Casanueva y a los integrantes del grupo Mandrágora: Braulio Arenas, Teófilo Cid, Eduardo Anguita, Enrique Gómez Correa y otros. Un "Homenaje" de la Juventud intelectual de Chile a Vicente Huidobro en el vigésimo aniversario de la publicación de *Poemas Articos* y *Ecuatorial* muestra hasta qué punto algunos escritores lo admiraban. El *"Homenaje"*, fechado en Santiago, agosto de 1938, dice así en su primera página: "Hemos querido hacer pública nuestra adhesión —y tenemos el derecho de hablar para ello en nombre de toda una generación que nunca ha sabido deslumbrarse ante los falsos espejismos y ante los nombres más o menos célebres a fuerza de adulaciones equívocas, para elegir a los verdaderos poetas que abrieron el destino de ella de par en par— hemos querido rendir desde aquí nuestro homenaje de admiración y confianza al poeta Vicente Huidobro, quien a 20 años de la publicación de sus libros *Poemas Articos* y *Ecuatorial*, libros, poesía, que marcaron el comienzo de una era de renovación —es decir de respirar el aire puro, de mirar la luz por primera vez— quien después de ese magnífico esfuerzo, de ese desempeño higiénico y sobrenatural, persevera aún y continúa abriendo las puertas del destino de par en par hasta el infinito"[2].

Personalidad tan destacada a la vez que tan egocéntrica podía difícilmente relacionarse con los chilenos de su generación o de la precedente; polarizaría, sí, a algunos jóvenes de los que iba a hacer apasionados discípulos. Con Vicente Huidobro se estaba en total acuerdo o en total oposición. No cabía el término medio, la relación corriente que permite el diálogo equilibrado y sereno. Ya hemos visto que criticó acerbamente a Neruda, a la Mistral la ignoró de modo sistemático, se expresó en forma negativa de un Angel Cruchaga y un Julio Barrenechea; no aceptaba la posición de los DIEZ (Pedro Prado y otros) y simbolizó la pobreza de la poesía chilena anterior a la suya en la persona de don Samuel Lillo, del cual se burlaron despiadadamente las revistas que Huidobro dirigía o en las que él colabo-

1 En *Vital*, Nº 2, Santiago de Chile, Enero de 1935. Sobre las diferencias literarias de ambos escritores, ver nuestro "Un poeta y un antipoeta" en Alférez, Nº 20, Madrid, Septiembre de 1948. Hace falta historiar la polémica Huidobro-Neruda, de la que se encuentra abundante material en las siguientes revistas, todas de Santiago de Chile: *Mandrágora*, Nº 1. Diciembre de 1938; *Mandrágora*, Nº 4, Julio de 1940; *Total*, Julio de 1938; *Actual*, Septiembre de 1944.

2 Más de una vez, el autor se mostró orgulloso de su precocidad literaria y en sus *Manifiestos* (1925) recuerda con insistencia que sus ideas acerca del Creacionismo fueron formuladas antes de su primer viaje a Europa. Ver a este propósito, de Cedomil Goic "Vicente Huidobro y la primera etapa del Creacionismo", *Estudios*, Nº 241, Santiago de Chile, Noviembre-Diciembre de 1954.

raba de modo principal. Las relaciones literarias de Huidobro quedaban reducidas sólo a dos tipos: la de maestro a discípulo y la vinculación con algunos extranjeros muy valiosos y muy renovadores. Ya dimos los nombres principales. Nos interesa destacar sólo la vinculación con uno de ellos, Gerardo Diego.

¿Desde cuándo los poetas españoles y los hispanoamericanos se relacionan personalmente mediante visitas, tertulias, dedicatorias de libros o poemas? ¿Desde cuándo estas relaciones implican mutuas e importantes influencias? El nombre de Rubén Darío viene de inmediato a la mente. Sobra decir que desde un comienzo las letras del Nuevo Mundo y las peninsulares tienen mucho de común gracias a los viajes de escritores de uno u otro continente. Pero sólo con Darío las letras hispanoamericanas posteriores a la Independencia se hacen presentes de modo significativo en España. No insistimos ahora en ello. Lo que nos interesa señalar es que después de Rubén estas relaciones se intensificaron y hasta hoy se mantienen en forma destacada. Entre los poetas chilenos del siglo XX, Pablo Neruda y Vicente Huidobro son cabal expresión de lo que señalamos. Aquél entra en contacto con los escritores españoles de su generación cuando Federico García Lorca viaja, en 1934, a Buenos Aires. Ambos rinden entonces un homenaje "al alimón" a Rubén Darío[3]. Los dos se encuentran nuevamente, cuando Neruda es nombrado vicecónsul de Chile en Barcelona. Y después de conocer a García Lorca, el chileno conoce a Aleixandre, Alberti, Rosales y otros. La Guerra Civil lo acerca a algunos miembros de la Generación Lorca-Guillén, pero lo separa de un Dámaso Alonso y un Gerardo Diego. En París, el año 1937, Neruda lee una conferencia de homenaje a García Lorca y antes y después dedicaría sendos recuerdos al poeta de Granada[4]. Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Manuel Altolaguirre, Luis Cernuda, Gerardo Diego, León Felipe, Federico García Lorca, Jorge Guillén, Pedro Salinas, Miguel Hernández, José A. Muñoz Rojas, Juan y Leopoldo Panero, Luis Rosales, Arturo Serrano Plaja y Luis Felipe Vivanco rindieron a Neruda un homenaje sin precedente en nuestras letras. En los párrafos principales, los mencionados poetas, que se consideran "admiradores del joven e insigne escritor americano", dicen: "Chile ha enviado a España al gran poeta Pablo Neruda, cuya evidente fuerza creadora, en plena posesión de su destino poético, está produciendo obras personalísimas, para honor del idioma castellano... Al reiterarle en esta ocasión una cordial bienvenida, este grupo de poetas españoles se complace en manifestar una vez más y públicamente su admiración por una obra que sin disputa constituye una de las más auténticas realidades de la poesía de lengua española"[5]. Y García Lorca lo pudo presentar en la Universidad de Madrid con las siguientes palabras: "Un poeta más cerca de la muerte que de la filosofía; más cerca del dolor que de la inteligencia; más cerca de la sangre que de la tinta"[6].

Huidobro, menos político a la vez que más definido dentro de un determinado credo estético que Neruda, entró en contactos estrechos sólo con una reducida cantidad de poetas españoles. Desde un comienzo, despertó entusiasmo entre ciertos críticos y creadores de mentalidad renovadora. Rafael Cansinos Asséns pudo escribir: "Todo se hizo enormemente viejo al contacto de la juventud de sus poemas. El tránsito del autor de *Horizon Carré* renueva la cronología literaria y señala el único auténtico acontecimiento de 1918, en los monótonos anales de nuestra poesía, narcotizada de misoneísmo"[7]. Este crítico llegó a comparar la influencia del chileno en España con la del mismo Rubén Darío y hubo un catedrático que la consideró aún más fuerte que la de Góngora. Por cierto, a tan desmesuradas alabanzas uniéronse pronto censuras también apasionadas, entre las que conviene recordar las de Guillermo de Torre[8]. Huidobro no dejaba tranquilos a quienes lo conocían, quizás porque él

3 Reproducido en García Lorca, Obras Completas, Madrid, 1957, Pg.

4 "Oda a F. G. L.", *Residencia en la tierra*, 2, 1935; "Explico algunas cosas", *España en el corazón*, 1937; "Dicho en Pacaembú" y "A Rafael Alberti", *Canto General*, 1950.

5 Reproducido en P. Neruda, *Selección*, Santiago de Chile, 1949, 2 ed., Pág. 371.

6 Neruda, *Selección* cit., 361.

7 *En Homenaje* cit.

8 *Literaturas europeas de vanguardia*, Madrid, 1925. Sobre la significación de la presencia personal de Huidobro en España ha escrito objetivamente Cedomil Goic, *La poesía de Vicente Huidobro*, Santiago de Chile, s/f. Pgs. 30-38.

mismo se dejaba llevar por la tendencia a juzgar implacablemente a las personas y las obras que estaban a su rededor. En él, la inteligencia uníase a un corazón apasionado y a ese orgullo, que, según vimos, provenía de su familia. Pero, más allá de elogios y vituperios derivados en último término del extremismo huidobriano, ha de ser reconocida la notable significación que tuvo Huidobro en el más importante de los poetas españoles de vanguardia: Gerardo Diego.

En el Prólogo que Diego puso a su excelente antología *Poesía española contemporánea* (1901-1934), justifica la inclusión de Rubén Darío entre los poetas españoles seleccionados por la fortuna con que el nicaragüense se incorporó a la evolución de las letras peninsulares y al influjo directo, magistral y liberador ejercido sobre los poetas de dos generaciones. Añade una frase sugestiva: "Sin duda otros admirables poetas americanos han influido con su obra en la de estos poetas españoles[9]. ¿Quiénes eran estos otros admirables poetas americanos cuya obra influyó en los españoles contemporáneos? El antologista se encarga de darnos al menos un nombre, precisamente cuando se refiere a su propia vida: "Creo que han influído en mis gustos y en mis versos algunos clásicos, Lope sobre todo, a quien adoro, y entre mis contemporáneos, el chileno Vicente Huidobro y Juan Larrea, a quien me une una entrañable amistad desde los años de Bilbao"[10]. En varias otras oportunidades, Gerardo Diego se ha referido explícitamente a su amistad con Huidobro y a lo mucho de que le es deudor desde el punto de vista literario. Dice, por ejemplo, a Dámaso Alonso, a propósito de su libro *Manual de espumas* (1924): "Ese libro nace de un conocimiento más directo del verdadero creacionismo y de Vicente Huidobro, todo ligado con mi primera visita a París"[11].

Es un hecho que toda la poesía creacionista de Diego —la de *Imagen, Manual de espumas* o *Limbo*— procede con gesto personal, por cierto, del autor de *Poemas Articos, Ecuatorial* y *Horizon Carré*. Igual hermetismo, idéntica tendencia al cubismo, disposición tipográfica especial, imágenes novedosas hasta la extravagancia. Los ídolos literarios eran los mismos, desde Mallarmé hasta Apollinaire, sin olvidar a Rubén Darío ni a Verlaine. Las ideas acerca de la poesía eran coincidentes y basta para ello cotejar los Manifiestos huidobrianos con la "Poética" que Diego incluye en su Antología de 1932 al frente de sus propios poemas. En uno de sus Manifiestos, Huidobro pedía al poeta una actitud semejante a la de la Naturaleza, que no imita sino hace nacer plantas y animales. El poeta-dios debe remplazar al poeta-espejo, es decir, ha de prevalecer quien crea realidades nuevas y no quien sólo refleja las ya existentes. "El hombre, afirma Huidobro, sacude su yugo, se rebela contra la Naturaleza como antaño se rebelara Lucifer contra Dios, a pesar de que esta rebelión sólo es aparente, pues el hombre nunca estuvo más cerca de la Naturaleza que ahora que ya no busca imitarla en sus apariencias, sino que hace lo mismo que ella, imitándola en el plano de sus leyes constructivas, en la realización de un todo, en el mecanismo de la producción de nuevas formas[12]. El poeta creacionista sorprende relaciones ocultas entre cosas remotas y ello mediante imágenes puras, mediante la razón y mediante elementos de "misterio" que, según los casos, serán religiosos, míticos o simplemente pasionales.

Estas ideas corresponden a las que Diego proclamaba en 1932: "La Poesía es la creación por la palabra mediante la oración, la efusión amorosa, la libre invención imaginativa o el pensamiento metafísico". La aseveración pudo haberla hecho también el poeta chileno. De hecho, la mayoría de los poemas de éste y toda la obra creacionista de Diego descansan en esta estética de imágenes originales y misteriosas que no destruyen ni la pasión —efusión amorosa— ni la razón —pensamiento metafísico; que "si el poema puede hacerse en la garganta, es porque la garganta es el justo medio entre el corazón y el cerebro"[13].

---

9 G. Diego, *Poesía española contemporánea*. Prólogo a la Antología de 1934, Pg. 9; nueva edición completa, Madrid, 1959.

10 Antología cit., 396-397.

11 Dámaso Alonso, *Poetas españoles contemporáneos*, Madrid, 1952, Pg. 248. Ver, además, de G. Diego, "Vicente Huidobro", *Estudios*, Nº 195, Santiago de Chile, Mayo de 1949.

12 "La Creation Pure", en *L'Esprit Nouveau*, París, 1921. Citamos por V. Huidobro, Obras Selectas, I, Santiago de Chile, 1957, Pg. 248; traducción de José Zañartu.

13 V. Huidobro, Manifiesto "Tal vez", Obras Selectas cit., 299.

Semejante también es la actitud de ambos poetas en el rechazo de la superchería, de lo inauténtico, de lo que no es más que "literatura". A la autenticidad artística se sirve con intransigencia y se quiebran lanzas por todo cuanto se cree verdaderamente poético, pero es enconado el ataque contra lo estimado como falso. Dice Gerardo Diego en su recién citada Poética: "La Poesía es el sí y el no: el sí en ella y el no en nosotros. El que prescinde de ella —el del qué sé yo— vive entregado a todo linaje de sustitutivos y supercherías, al demonio de la Literatura, que es sólo el rebelde y sucio ángel caído de la Poesía". Es decir, Poesía se opone a Literatura, como creación se opone a falsedad. Y decía Huidobro: "Ninguna elevación falsa: sólo la verdad que es orgánica... El gran peligro del poema es lo poético"[14].

Es tan ambiciosa la pretensión de los poetas creacionistas tendiente a hacer surgir en su palabra un hecho radicalmente nuevo, que a la postre su esfuerzo queda a medio camino. Se trata de un fracaso esencial, no porque los poetas representativos de la escuela carecieran de calidad, sino porque su intento iba más allá de lo que la naturaleza del arte podía permitir. Diríamos que la ambición condenó a la escuela creacionista a no ser más que una estética ideal sin conexiones con la realidad. Claro que ese carácter ideal tuvo hondas repercusiones en la historia de la poesía moderna, ya que orientó la obra de numerosos escritores. El Creacionismo fue una especie de blanco inalcanzable, al cual sin embargo no dejaron de apuntar valiosos poetas. Y es importante la dirección de sus disparos, aunque el blanco mismo haya permanecido intocado. Nuestros dos poetas tienen conciencia de esta insuficiencia del instrumento artístico y, por eso, han de deplorar la imposibilidad de que exista el poema cabal. Ambos sienten, desengañados, que la creación quedó fuera del poema. Este fue visitado apenas, apenas rozado por la Poesía, que luego se marchó. Dice Diego: "En todo poema *ha estado* la Poesía, pero ya no está. Sentimos el calor reciente de su ausencia y el modelado tibio de su carne desnuda". Y añade: "Creer lo que no vimos, dicen que es la Fe. Crear lo que nunca veremos, esto es la Poesía"[15]. Los últimos Cantos del *Altazor* huidobriano, en que los sonidos no corresponden a conceptos ni a imágenes, son una expresión valiente y curiosa de tal fracaso. Y reiteradamente, Huidobro afirmó: "Nunca se ha compuesto un solo poema en el mundo, sólo se han hecho algunos vagos ensayos de componer un poema. La poesía está por nacer en nuestro globo. Y su nacimiento será un suceso que revolucionará a los hombres como el más formidable terremoto"[16].

Pero no todo es semejanza entre Gerardo Diego y Vicente Huidobro. Los separa, desde luego, su diferente sentido de la tradición. Aquél es un europeo anudado a la poesía de sus mayores, pertenece a una generación muy consciente de sus responsabilidades artísticas en la que abundan los estudiosos de las letras pasadas y actuales y que no quiere romper con la precedente, siéntese estrechamente unido a la poesía popular de su patria. Un fino oído musical lo lleva a buscar ritmos ágiles en estrofas tradicionales y a estimar la sonoridad de la consonancia. Fino sonetista, esmerado autor de romances, encantador en sus coplas a la Virgen María o al Niño Jesús, Diego renueva dentro de una línea vieja, eterna, de poesía española. No es casual su adoración por Lope de Vega. El y García Lorca son los representantes que en el siglo XX tiene el gran poeta de la Epoca de Oro. Los dos, igual que Lope, son paradójicamente revolucionarios a la vez que conservadores, artistas exquisitos y poetas populares. Esta pluralidad de facetas llevaría a Gerardo Diego al cultivo de dos "formas" diferentes, la creacionista y la tradicional. Resulta, por ello, un poeta ecléctico, que en más de una ocasión se ha sentido movido a dar explicaciones a críticos y lectores. Dámaso Alonso también se ha hecho cargo de este doble cauce que él ve surgir de un mismo hontanar: "De un mismo corazón apasionado salían la voluntaria continuación de los modos de nuestros antepasados y la frenética búsqueda, la complacida obediencia al jubiloso precepto: *Cantate Domino canticum novum*"[17].

La obra de Huidobro es tan alteradora de

14 Id., 298.

15 Antología cit., 398.

16 Manifiesto "El Creacionismo", Obras Selectas cit., 277. Huidobro cita este párrafo en 1925; diez años antes lo había expresado en Buenos Aires.

17 *Poetas españoles contemporáneos*, 245.

lo tradicional como su vida. Descontados un par de sonetos de *Ecos del alma* (1911), libro eliminado por el autor de la lista de sus publicaciones, y de algunas rimas de *Canciones en la noche* (1913), toda su poesía se da en verso libre y sin rima, en ritmos a menudo difíciles, a veces abiertamente inarmónicos. El autor formuló insistentes declaraciones en contra del moderno empleo del soneto, que le parecía una forma retórica definitivamente gastada, liquidada. Si Ronsard y Góngora, Garcilaso y Petrarca sonetizaron, ¿a cuento de qué, pensaba, repetir sus experiencias? Huidobro decía que el soneto ya "estaba hecho" y que era una falta de espíritu creador la repetición. A decir verdad, sentía horror por cualquier actitud que implicara vuelta de la vista hacia atrás. Su modelo negativo era Eurídice[18]. Y ello le valió —¿o es la causa?— vivir muy lejos de Orfeo. De otra parte, no tuvo ninguna inclinación a la poesía popular. Aristócrata de nacimiento y educación, trasplantado a ambientes selectos de Europa, viajero incansable, Huidobro vivió lejos de las creaciones del pueblo. Si se tiene en cuenta, además, que la poesía popular chilena es relativamente pobre y que cuando el autor formó sus gustos literarios era muy desconocida, se comprenderá que las tendencias de Huidobro a un trabajo escogido y de gabinete no hayan encontrado en ella mayor obstáculo. Mucho de lo que él hizo pudo ser hecho por un argentino o un venezolano; su labor, que carece de color local, es más internacional que chilena.

Diego lleva a sus libros un halo de paz y contenida forma, de serenidad y orden que no abunda en los de Huidobro. El lector de aquél siente que tal halo lo toca y lo eleva a cimas delicadas donde soplan brisas siempre gratas, nunca huracanados vientos. Alondras, surtidores, blancos desvelos o lluvias de colores, pastoriles bulevares, risa de rosas y azucenas acompañan tales alturas en que no hay nada de disonante. Es poesía que corre por atajos controlados, que no suele desmandarse en aventuras cósmicas de éxito incierto. Cuando se insinúa el gran motivo, aparecen de inmediato las realidades menores que reducen el ambiente a proporciones razonables. Del quicio del mundo se nos habla en el poema "Columpio", pero flores y pájaros ciñen tan desmesurada expresión y todo queda encuadrado, hermosamente circunscrito. "Reflejos" cuenta de un río láctco y del día que se escapa, del alba y del mármol, más el contrapeso lo producen los cabeceantes navíos y expresiones como "me esconde y me suaviza", de sugerente intimidad. Transcribimos el poema:

En este río lácteo
los navíos no sueñan sobre el álveo

Como un guante famélico
el día se me escapa de los dedos

Me voy quedando exhausto
pero en mi torso canta el mármol

Una rueda lejana
me esconde y me suaviza
las antiguas palabras

Cae el líquido fértil de mi estatua
y los navíos cabecean

amarrados al alba.

Vicente Huidobro trabaja en otras dimensiones. Prefiere lo grandioso, ama lo desmesurado, permanece en todo lo que le sabe a eternidad e infinito. Universo, océano, horizonte, constituyen parte principalísima de su mundo literario. Su *yo* se prolonga en lejanías de vida y muerte y la mujer amada vuela de paloma en paloma, de cielo en cielo. Son un *yo* y un *tú* volcados hacia la naturaleza en una actitud que recuerda el americanismo de escritores muy representativos del Nuevo Mundo. Características son en este sentido las siguientes palabras del autor:

"Tengo sed de altura, tengo sed de ese vértigo que se apodera de la cabeza cuando uno se inclina sobre la barandilla del paraíso.

Tengo sed de sentirme alzado por el motor de mi poesía, cargada para seis mil años hacia las velocidades del caos.

Tengo sed de la luz automática y pura apoyada sobre el espacio y del diamante polarizado en el infinito.

Tengo sed de beber la lluvia en sus auténticas llaves, a tres mil metros de altura"[19].

18 "El Soneto", en *Amargo*, Nº 6, Santiago de Chile, Junio de 1947.

19 "Las siete palabras del poeta", *Obras Selectas* cit., 303.

Signos del Tiempo

En torno al Concilio *

Las Comisiones en receso.

La preparación del Concilio, al menos en cuanto a la selección de los problemas que podrá discutir, terminó en la víspera de Corpus Christi con la última reunión de la Comisión central. En esta oportunidad, el Papa dio algunos consejos a sus miembros prontos a separarse.

"Los Padres, dijo, podrán prepararse al Concilio leyendo, meditando y anotando los esquemas ya propuestos que contienen la materia por examinar, esquemas que se enviarán a cada uno en tiempo oportuno."

Hoy día todos los Padres ya los han recibido. Contienen, reestructurados, los más importantes votos que ellos mismos expresaron cuando se les consultó en 1959. Las discusiones preparatorias, en efecto, tomaron como base los 8.972 votos enviados en aquel entonces.

Pero todo no se encuentra en los esquemas, ni en la misma forma. El Papa quiere estar seguro de que los obispos aprueban lo que se ha hecho. Tiene una especial preocupación por dejarles manifestar su parecer. Por eso les exhorta a anotar inmediatamente y con entera libertad los documentos que les manda. Les resultará más fácil expresarse libremente en este momento y, además, los trabajos de la Asamblea se desarrollarán con mayor rapidez y eficacia.

El Santo Padre añadió luego otra recomendación: vueltos a su país, que den a conocer lo que vieron en Roma, la alegría que sintieron al constatar cómo se preparaba el Concilio.

Es un hecho absolutamente comprobado —todos los observadores, hasta los más exigentes, lo reconocen— que la Comisión central y buen número de las demás trabajaron en un clima de gran libertad. Las discusiones se llevaron con mucha franqueza, y la persuasión de cooperar al porvenir de la Iglesia y al éxito de un Concilio esperado por el universo entero dio valor incluso a los más timoratos.

* Condensado de "Informations Catholiques Internationales".

"Hagan rezar, añade el Papa, del modo que Uds. quieran, pero la oración es absolutamente necesaria. Lean y hagan leer lo que se escribe sobre el Concilio. Lo hago yo mismo en la medida de lo posible y es para mí un gran alivio."

Juan XXIII desearía que, cada día, sus interlocutores lean algunas páginas del Evangelio de San Juan: el primer capítulo, el capítulo diez con la parábola del Buen Pastor y las últimas conversaciones del Señor con sus apóstoles, especialmente la gran oración por la unidad, en el capítulo diecisiete.

Ultima invitación: "Hacer penitencia".

Antes de recibir los esquemas y otros documentos preparados por las Comisiones preparatorias, los obispos de toda la cristiandad —como nosotros todos— han podido leer la carta encíclica *Paenitentiam agere* que S. S. Juan XXIII firmó el 1º de julio y publicó el 5.

Esta carta testimonia que, pese al cuidado con el cual ha sido concebida, impulsada y dirigida la "mecánica" preparatoria del Concilio (la más perfecta en su género en toda la historia de la Iglesia), el Papa funda mayores esperanzas en la disponibilidad de los corazones a la gracia que en la solidez y exactitud de los trabajos preparatorios.

Aportes de los laicos.

Mientras en Roma el nuevo Secretariado General, llamado a completar los trabajos de las Comisiones, sigue sus faenas en un ritmo acelerado, en toda la cristiandad los mismos laicos participan cada vez más en la preparación del Concilio. Audiencias, jornadas de estudios, encuestas se multiplican. Incluso supimos que en nuestro país varias encuestas se realizaron, por ejemplo en el Movimiento Familiar Cristiano, en las juventudes universitarias, etc.

Les "Equipes Notre-Dame" —así se llaman en Francia los grupos corrrespondientes al Movimiento Familiar Cristiano— realizaron una encuesta entre 4.000 familias de 16 países. Las respuestas sumaron unas 40.000 páginas todas referentes a distintos aspectos de la renovación de la vida y espiritualidad familiar. Entre los votos que resaltan con mayor claridad señalemos: la institucionalización de la preparación al matrimonio, — la utilización pastoral de la encuesta canónica, — una renovación de la liturgia del matrimonio, — una nueva orientación positiva y enaltecedora de la enseñanza de la Iglesia respecto al amor, la sexualidad, la educación, — el reconocimiento del matrimonio como camino de santidad, — la proclamación de la misión apostólica de la pareja, — la actualización de las encíclicas *Arcanum* y *Casti Connubii*, — la formación de los clérigos para la dirección espiritual, la predicación, la pastoral para los laicos casados...

Llegaron, además, numerosas respuestas referentes a la moral de la procreación. *"Los moralistas que estudiaron esta encuesta fueron profundamente conmovidos al leer las 1.000 respuestas llegadas sobre el particular. Lo que más les impresionó es el hecho que estas familias tan preocupadas por vivir cristianamente su matrimonio... que toman tan en serio la ley de la Iglesia, sean tan profundamente perturbadas por los problemas que plantea la regulación de los nacimientos... Es la angustia de quienes se encuentran descuartizados entre unas exigencias morales que les parecen incompatibles: entre las exigencias de la moral de la procreación, por una parte y, por otra, ciertos bienes primordiales del hogar que, en algunos casos, corren el riesgo de ser sacrificados:* la salud o la vida de la madre, la fidelidad conyugal, el entendimiento de los esposos y ese clima de paz y de alegría que nace de él, tan necesario al desarrollo de los hijos." [1]

Sin rebelión alguna, los matrimonios desearían, al menos, *"comprender el fundamento —que no perciben— de algunas exigencias morales"*; que esta moral *"sea presentada en su justo lugar dentro de una visión de conjunto de la vida moral y espiritual"*; que el sacerdote no sea tan sólo un censor estrecho o indeciso, sino un guía *"paciente y misericordioso"*...

Canadá:
"El laico no puede ser simplemente aquél que oye y aguanta".

En Montreal, el Cardenal Léger, que ha promovido tan activamente la participación del laicado de su diócesis en los trabajos preparatorios del Concilio (ver Mensaje, junio de 1962, pág. 237), dio un nuevo remesón a las "Asociaciones del Sagrado Corazón". Después de ponerles en guardia contra un cristianismo armado de hoces y de bastones, les definió su concepción del papel del laico en la labor conciliar de renovación de la Iglesia y de evangelización del mundo.

"El próximo Concilio, dijo, quiere dar un sentido cristiano al mundo contemporáneo. Su acercamiento debe ser, pues, positivo y dinámico, hecho de amor al hombre y de una sana comprensión de su vida en la tierra.

"La primerísima participación de los laicos en el Concilio, y la más eficaz, porque responde a las exigencias de su verdadera vocación, será de cristianizar todos los valores profanos del mundo contemporáneo. No se realizará esta labor por una mera denuncia de lo que no se hace, ni por una simple cristianización "exterior" de lo que se hace. Los laicos tienen un papel mucho más positivo y profundo. Deben vivificar el mundo desde el interior, *aceptando con amor todo lo que contiene de valedero para asumirlo y hacerlo fructificar y tratando de eliminar con paciencia y comprensión todas sus deficiencias e incluso sus elementos anticristianos."*

Luego, invitó a sus oyentes a un interés "ilustrado" e "ilustrador" por las cosas de la Iglesia. Que se informen e instruyan, piensen y discutan, para formarse una opinión personal y colaboren estrechamente con el clero. Que participen en el examen de conciencia y en la autocrítica de la Iglesia. Han recibido una verdadera "gracia de estado" para apreciar las exigencias de la inserción de la Iglesia y del Evangelio en el mundo. Para responder a esta gracia, los laicos deben tener la posibilidad y el valor de expresar sus deseos y sus críticas.

Canadá: Concilio parroquial.

Para suscitar un mayor interés por el Concilio, el párroco de Wishart organizó un "concilio parroquial", en el cual todos están invitados a participar. Funcionará según métodos parecidos a los del Concilio. Por ejemplo, hará funcionar Comisiones semejantes a las del Concilio.

El párroco espera conseguir así:
— una mayor comprensión del papel del laico en la parroquia y la comunidad en que habita,
— estudiar y poner en práctica las enseñanzas y recomendaciones del Concilio ecuménico, aplicables en su parroquia,
— revisar en especial la actitud de la parroquia en sus relaciones con los "hermanos separados", "para poder empezar humildemente a corregir lo que contribuyó, de parte nuestra, a la desunión."

Italia.

El 23 de junio pasado, tuvo lugar en Florencia, en presencia del arzobispo Mons. Florit, una gran asamblea que agrupó a unos 200 laicos representantes de los ambientes y movimientos más diversos de la diócesis. Deseaban *"expresar, con un espíritu constructivo y respetuoso, los deseos y experiencias que podrían ayudar al obispo a exponer en la gran asamblea conciliar lo que el laicado católico puede aportar en la vida de la Iglesia"*.

Un abogado presidía la reunión. El obispo se abstuvo todo el tiempo de intervenir, aun cuando las expresiones de algunos oradores se volvían de repente violentas. Se leyeron informes, frutos de una encuesta previa muy detallada sobre la liturgia, los problemas sociales, el apostolado, etc.

Sólo al final habló Mons. Florit: *"Les siento todavía más hijos míos en esta oportunidad... Les he dejado hablar a todos libremente. Todo no es tuvo siempre conforme con la fe; no siempre hubo un conocimiento exacto de los problemas. Pero les prometo que en septiembre, cuando reciba para anotarlos los esquemas de las discusiones del Concilio, me acordaré en mi respuesta de lo que acabo de oír de Uds."*

Concilio y Ecumenismo.

Observadores anglicanos.

"Conviene que la Comisión anglicana acepte la invitación de nuestros hermanos cristianos de la Iglesia católica romana", dijo el Dr. Ramsey, arzobispo de Canterbury, a la Asamblea de la Iglesia de Inglaterra a principio de julio. Las tres personalidades designadas son: el Dr. John Moorman, obispo de Ripon (Inglaterra); el Dr. Frederick Grant, uno de los teólogos más conocidos de la Iglesia protestante episcopaliana (U.S.A.); y el Ven. Charles de Soysa, archidiácono de Colombo, de la Iglesia de India, Pakistán, Birmania y Ceylán.

"Las hondas divergencias doctrinales que separan a la Iglesia de Roma de la nuestra, dijo el Dr. Ramsey, no alteran el llamado dirigido a todose los cristianos de rezar para que el próximo Concilio del Vaticano sirva, con la bendición de Dios, la causa del cristianismo en la verdad y la rectitud."

El nombramiento de los observadores ha sido inmediatamente confirmado en Roma por el Secretariado de la Unión.

Ginebra.

A nombre del Santo Padre, el Cardenal Bea invitó igualmente al Consejo ecuménico de las Iglesias, a la Federación luterana mundial y a la Alianza reformada mundial a enviar sus delegados al Concilio. "Esperamos y pedimos a Nuestro Señor que la presencia de observadores contribuya eficazmente a una comprensión y estima siempre mayores entre los que han sido bautizados en Cristo, Nuestro Señor y Maestro."

Alemania

El Consejo de la Iglesia evangélica alemana, reunido en Hannover decidió enviar un observador-delegado al Concilio.

El obispo de la Iglesia Evangélico-luterana de Hamburgo, Dr. Karl Witte pidió a sus Pastores que, en vistas del próximo Concilio Vaticano II, recen con sus fieles oraciones impetratorias por la unidad de la Iglesia. Estas oraciones se recitarán durante los servicios dominicales. Las demás Iglesias Evangélico-luteranas de las dos Alemanias se asociarán a estas oraciones. (P.A.).

Al margen de un libro, diálogo protestante - católico

Respuesta a una invitación.

"La Diferencia" era el título del nuevo libro de texto para los cursos de catecúmenos que la Iglesia Luterana Unida en Estados Unidos, ordenó preparar a su Junta de Educación Parroquial hace seis años. En enero recién pasado, la Junta acordó unánimemente abandonar el proyecto. La razón dada fué que "...hoy, el énfasis se hace sobre las conversaciones que podemos sostener juntos... y el interés ahora es comprendernos unos a otros".

El Padre Ignacio Vergara, en su libro "El Protestantismo en Chile", parece hacerse eco de esa sabia decisión luterana norte-americana.

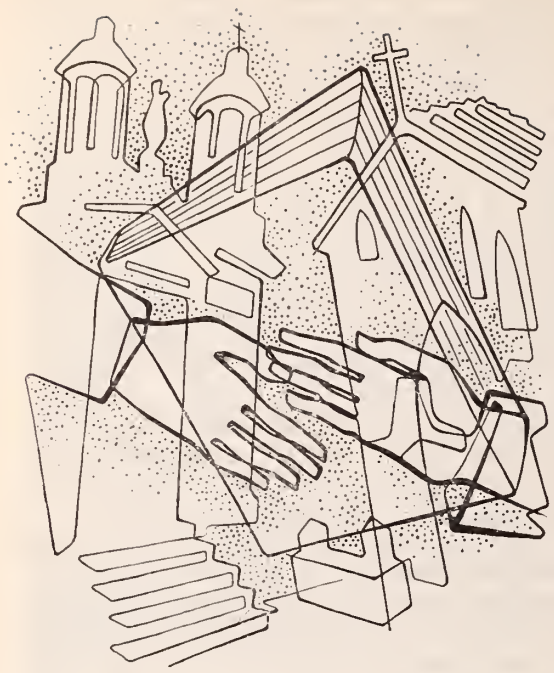
¿Qué ha pasado entre nosotros, desde esa misma fecha (1956) hasta hoy, que nos explique la razón de ser de este cambio? Porque entre nosotros (en Sud-América, en Chile mismo), en esa fecha, la corriente iba hacia el otro lado: insistir en nuestras diferencias y en buscar las armas para destruir "el avance aterrador del protestantismo en Chile" (véase "Sociología Religiosa" del Padre Humberto Muñoz Ramírez, Ediciones Paulinas, 1957); algo parecido decía el Padre Remigio de Papiol en su "El Protestantismo Ante La Biblia" (Ediciones Paulinas, 1956, sexta edición) cuando ya desde su prólogo anunciaba "...el protestantismo viene sembrando la cizaña del error entre los hijos de la Iglesia Católica..." y, "para que nuestros hermanos en la fe (católicos) no se dejen seducir por la sirena de la herejía... les ofrecemos esta obrita".

Ahora, del otro lado, del de los protestantes, debemos admitir que la situación era idéntica, asaeteada aún más por lo que algunos hemos dado en llamar nuestro "complejo de inferioridad" ante el catolicismo. El libro del ex-sacerdote Luis Padrosa (al que el Padre Vergara hace alusión en el apéndice II de su obra) hizo furor en nuestros medios entre los años 1953 a 1958, convirtiéndose en libro de texto para nuestras clases de estudio de "las diferencias fundamentales entre el catolicismo y el protestantismo" en las cuales, como es de esperar, los católicos siempre tenían los "cachos" y los protestantes la beatífica aureola de la virtud y la razón a toda prueba.

Debíamos dar razón de nuestro ser y dar nuestro testimonio, no sólo a un mundo pagano, sino a una iglesia en la cual, las más de las veces, nos costaba reconocer a una iglesia cristiana. En nuestros medios era inconcebible tratar de hablar con simpatía de la Iglesia Católica y de sus componentes. La situación y el testimonio de ex-sacerdotes (que casi siempre, cuando se convertían al protestantismo, pasaban a nuestras filas directivas, casi ipso-facto como pasteres, sin ninguna preparación teológica decididamente protestante, y con todos sus resabios y prejuicios contra la iglesia que acababan de abandonar) no contribuían a mejorar las condiciones de nuestro alternar católico-protestante.

La misma Iglesia que ayer nos trató de herejes, "cizaña", hoy, por intermedio de uno de sus teólogos y estudiosos chilenos, nos llama a nosotros, los protestantes: "los que siguen al Señor Jesús..." (página 183, "El Protestantismo en Chile"), y por medio de su máximo Pastor, Juan XXIII, nos dice con las palabras de San Agustín "... hermanos nuestros son. Sólo dejarían de ser nuestros hermanos, si dejaran de decir: Padre Nuestro", (encíclica "Ad Petri Cathedram", párrafo 20, edición de Editorial Guadalupe). Palabras éstas últimas, que si bien son teológicamente verdaderas —lo han sido y lo serán siempre— no nos habían sido dirigidas en este tono de amor y de fraterna compulsión nunca antes.

El libro del Padre Vergara llega en buena hora.



Viene a llenar un vacío que nosotros mismos no habíamos tenido las fuerzas para intentar llenar. Desde el comienzo, sus palabras mismas, su cuidadosa citación de nuestras propias fuentes y nuestras autoridades eclesiásticas, el osado juicio sobre la religiosidad popular y corriente (en su mayoría, católica), su varonil lamento por las encontradas reacciones protestantes frente a las palabras de invitación del Papa Juan XXIII y frente a los propios estudios realizados por Vergara, y la falta absoluta de una palabra decididamente condenatoria del protestantismo, me cautivaron desde el principio y me llevaron a través de sus páginas con una oración de gratitud y con creciente esperanza.

Este libro sólo ha venido a confirmarme en el aprecio y la esperanza con que siempre he leído los escritos del Padre Vergara (especialmente en la revista "Mensaje").

No hablo en forma oficial por ninguna iglesia evangélica (protestante). No podría hacerlo. Soy un laico activo, de una de las iglesias de la Segunda Reforma (pienso que ya debemos ir acostumbrándonos en nuestras conversaciones al vocabulario y la nomenclatura hallada por el Padre Vergara), la Iglesia Metodista.

El camino de la unidad religiosa que estamos comenzando a caminar en esta segunda mitad del siglo, no ha sido hasta ahora, ni lo será, fácil.

Los que queremos caminarlo, nos hallamos "entre los tiempos". Un tiempo es el del ayer: polémico; lleno de prejuicios por ambos lados; satisfechos en su propia posición, tanto de católicos como de protestantes, que no podíamos admitir una pizca de razón ni de verdad en el otro; dispuestos hasta a la violencia física en el afán de eliminar al "hereje", repito: tanto de uno como del otro lado, ejemplos no nos faltan. Tiempo éste que aún se prolonga, en ambos lados, en elementos de la vieja generación que no alcanzan a ver su existir religioso más que en la lucha con el otro.

Pero, afortunadamente, esto no es todo. Porque el otro tiempo que nos flanquea, es el de una nueva generación. Entre los católicos, veo esta nueva generación epitomizada en figuras como la del Padre Vergara y las de otros sacerdotes y laicos amigos católicos. Entre nosotros, los "hermanos separados", también encontramos quienes no nos hemos criado intelectual y teológicamente en la lucha controversial, ni en el esperanzado afán de ver aniquilado al otro y sólo quedar nosotros campeando el nombre de Dios en estas tierras americanas, y en la nuestra tan querida. Somos pocos. Pero, nótese que serán nuestras voces las que, al promediar unos pocos años más, se oirán en los medios protestantes, cuando las otras hayan callado ya cansadas, agotadas en su testimonio valeroso y sincero, debemos reconocerlo, puesto que luchaban fielmente en lo que creían era una lucha en nombre de la "verdad que os hará libres".

Quizá seamos los menos capacitados teológicamente (por lo menos, del lado protestante), pero seremos los que se atreverán a hundir el arado en la tierra aún dura de la unidad. Nuestro surco puede no ser perfecto, pero será surco en el que los que nos sigan podrán plantar y de él esperar los frutos.

Creo que mucho del fervor y de la actividad religiosa que nos animan, tanto a católicos como a protestantes, están mal informados teológicamente. ¿No sería éste un buen lugar para comenzar? Hay grandes escollos doctrinarios en el camino católico-protestante. Quizá los mayores sean las doctrinas católicas relacionadas con la autoridad papal y la jerarquía eclesiástica, y las doctrinas relativas al culto mariano. Así también lo cree el Padre Walter Burghardt, S. J., profesor de teología patrística en el Seminario Jesuíta en Woodstock, Maryland, E. E. U. U. Respectivamente, del lado protestante, están el recelo a toda jerarquía y autoridad humanas que no veamos desprenderse claramente de una objetiva y cuidadosa teología bíblica, y la negativa a rendir culto a ninguna forma humana y menos aún, de poner una forma humana —por muy venerada que ella sea— junto a Jesucristo en su función mediadora y redentora. Muchas otras minucias doctrinales y eclesiológicas abundan junto al camino; pero no creo que ninguna de ellas signifiquen tanto para las respectivas posiciones católica y protestante, como las dos enunciadas. ¿Seremos capaces de empezar desbrozando en estos campos?

El Concilio Mundial de Iglesias (protestante) llama a sus propias iglesias enfrentadas con las dificultades doctrinarias inherentes a sus propias tradiciones, a buscar asomos de unidad en la "comunión en los estudios bíblicos, grupos de oración, visitación en común y testimonio común en nuestras comunidades". Aunque no dirigidos a la posibilidad de la unidad católico-protestante, ¿no podrían ser éstos también lugares comunes donde pudiéramos hallar "algún asomo de unidad" mientras esperamos la hora del "cumplimiento de los tiempos"?

No se nos pida todo a nosotros, los protestantes. A pesar de todos los escollos mencionados por Vergara en su libro. me atrevo a decirle que somos conscientes de ellos. Hay en nuestras iglesias un anhelo ferviente de renovación. Nuevas reformas que calen hondo y que nos lleven a presentar el mensaje que nos ha sido dado, en las formas apropiadas a la hora que vivimos. Conocemos nuestras debilidades y carencias: nuestro afán de ausentarnos del mundo real en que vivimos; nuestra falta de una seria intelectualidad protestante, en lo doctrinal, lo teológico, lo social, lo cultural, y orientada hacia los movimientos intelectuales del mundo de hoy; el repudio de los valores humanos, que, a veces, esconden nuestros moralismos y puritanismos; nuestra ausencia de las esferas de influencia del país; nuestro circunscribirnos a una obra religiosa dentro de nuestros templos; etc., etc., y todas las que él menciona tan acertadamente en ese párrafo que comienza "En Chile no hay ninguna universidad protestante..." (241) y que tanto duele leerlo porque son realidades crueles... más crueles porque nos las señalan aquéllos que, por tanto tiempo, fuimos enseñados a considerar "enemigos". Conocemos esto. Y hay quienes intentan levantar sus voces en nuestras propias iglesias para clamar por movimientos que lleven a llenar esos vacíos. (Dura realidad: muchas veces esas voces claman "como el que clama en el desierto").

No se nos pida todo a nosotros. Hay voces católicas que dicen lo mismo. En la revista "Time", del 8 de Junio de 1962, página 45, he leído del libro escrito por Hans Küng, católico, profesor de teología en la Universidad de Tübingen, Alemania Occidental. Küng, según el comentario allí aparecido a su libro que no he podido conocer, dice "... la reunión (católico-protestante) no es cuestión de que los protestantes se hagan católicos, ni vice-versa; sino de un fraternal acercamiento de ambos lados..., acercamiento de amor y determinado plenamente por la verdad". Insiste en que hay una necesidad de una segunda reforma dentro del protestantismo moderno, si hemos de lograr la unidad. Pero, aclara en seguida, la Iglesia Católica actual también necesita de una reforma desde adentro.

Por lo demás, ha probado históricamente que es capaz de reformarse. Menciona Küng las reformas que significaron para la vida y el pensamiento católicos, las de Cluny, Bernardino de Siena, los Jesuítas, el Concilio de Trento, los Papas León XIII, Pío XII y ahora, el amado Juan XXIII; y llega a preguntarse atrevidamente: si Lutero hubiera vivido en la Iglesia Católica de hoy, ¿habría hallado necesario salir de esta Iglesia? El se permite dudarlo.

Tampoco puede negarse la influencia que los estudiosos y teólogos protestantes han significado para la Iglesia Católica y sus estudiosos y teólogos. Hoy no puede estudiarse seriamente la Biblia, por ejemplo, sin recurrir constantemente a los estudios críticos y exegéticos protestantes. Tampoco lo podemos hacer nosotros, sin recurrir a los hechos por católicos. Teólogos protestantes como Karl Barth, Emil Brunner, Oscar Cullmann, Rudolf Bultmann, C. H. Dodd, Ernest G. Wright, no son desconocidos en los medios de estudios católicos. Dase el caso de Barth, cuyo mejor exponente y conocedor —y quizá si el que más simpatía tiene a su teología— es un teólogo católico, H. Urs von Balthasar. El intercambio bíblico-teológico así iniciado, nos muestra ya caminos de aproximación que, en nuestra humilde medida, podríamos reproducir también en nuestros medios. No otro ha sido mi interés cuando propuse y obtuve para la Facultad de Sagrada Teología de la Universidad Católica de Chile, el intercambio con revistas protestantes teológicas editadas en Buenos Aires a cambio de los "Anales de la Facultad de Teología" y de "Teología y Vida".

Por todo lo dicho en los párrafos anteriores, debo insistir en dos temores que confío no se cristalicen. Uno, que el catolicismo aparezca como dispuesto al diálogo con los protestantes, pero solamente en sus términos y cuando la iniciativa le corresponda. Digo esto, porque si bien la invitación al diálogo que hace el Padre Vergara es la más ferviente y notoriamente pública hasta ahora, no es la primera. Pequeños grupos protestantes han intentado invitar a un diálogo a laicos y sacerdotes católicos y no se han visto favorecidos con una invitación recíproca. Cito: un grupo de jóvenes metodistas invitó el año pasado a un joven sacerdote a hablarnos en una de nuestras reuniones sobre la Iglesia Católica tal como la ven y la aman sus fieles; fué aquélla una reunión y una conversación amena, instructiva y "bendecida"; sin embargo, nunca supimos de un interés posterior de parte de aquel sacerdote o de sus superiores por continuar la conversación o por invitar a uno de los nuestros a conversar con ellos en su reducto. Otro caso: repetidamente, el Movimiento Estudiantil Cristiano (MEG), grupo de estudiantes universitarios mayormente protestantes (grupo local filial de la Federación Mundial de Estudiantes Cristianos con sede en Ginebra), ha invitado a sacerdotes y dirigentes laicos católicos a conversar con nosotros sobre variados temas: religiosos, políticos, económicos, sociales. Tampoco nos hemos visto favorecidos con una invitación a uno de los nuestros a participar de algún grupo semejante católico. Sé que el movimiento católico **Pax Romana** ha invitado a un dirigente del MEG a participar en una conferencia internacional regional latino-americana a celebrarse pronto en Montevideo. Pero, ¿y aquí en Santiago, en Concepción, en Valparaíso, en otros centros estudiantiles universitarios? Todo esto me hace temer, a veces, que hoy, sólo cuando un sacerdote católico llama al diálogo, está el catolicismo dispuesto a iniciar las conversaciones. Antes, cuando en menor escala más humildes tentativas pero no menos significativas, fueron iniciadas por nosotros, no hallamos ninguna respuesta.

El segundo temor es que en la mente de los católicos menos informados se asiente la idea de que la unidad sólo puede significar "que los hermanos separados vuelvan a Roma" (obedientes a nuestro dicho popular "el que se va sin que lo echen, vuelve sin que lo llamen"). Como ya lo dije antes, al comentar las ideas de Hans Küng, no creo que ésta sea la única alternativa, ni tampoco la que deba primar. Me atrevo a pensar que esta unión —que, realistamente, no me animo a esperar que haya de ocurrir en mi generación— será una unión a mitad de camino. Ningún entronizamiento previo en un fuerte bastión doctrinal, teológico, ritual, o de acción eclesiástica, de parte de cualquiera de los

dos lados, podrá ser fructífero. Sólo podrá significar "dar coces contra el aguijón".

En medio de todos los problemas en que veo a mi propia iglesia metodista —y con ella, a todas las iglesias protestantes— creo que el más agudo y el que exige una respuesta más prontamente, es el problema de nuestro mensaje cristiano a un mundo parcialmente pagano, que no conoce a Dios en Jesucristo, pero que cree conocerlo (por eso digo "parcialmente") y que pretende estar satisfecho con lo que conoce. ¿No será éste también un problema del catolicismo en nuestro medio, nuestra cultura, nuestro siglo? Si fuera así, y aparte de todo otro problema (de estrategia política, social, económica, que, al fin de cuentas, son secundarios en la perspectiva del Reino de Dios), ¿no podríamos comenzar por éste? ¿No podríamos enfrentarlo juntos? ¿Qué mensaje dar? ¿Cómo predicar? ¿No podríamos aprender unos de otros, en franca y "animada" conversación? ¿Será mucho creer —creer contra toda esperanza— que en el anhelo de reencontrarnos con nuestro mensaje y con nuestro hombre de hoy, viniéramos a hallar como fruto inequívoco, por largos años postergado, nuestra unidad "para que el mundo crea"?

No se trata de un sentimental o barato "unidos, venceremos". Sino más bien, de una cruel y bíblica disyuntiva. La fe nuestra no es nuestra, es del Señor; el mensaje nuestro no es nuestro, es del Señor. Y el Señor al que quiere lo da, y al que quiere lo quita. Mi esperanza y mi fe es que hoy día, en este siglo desgarrado, adolorido, pero también luminoso y expectante, ese mensaje nos ha sido dado a todos los cristianos, sin segundos nombres que valgan.

Acepto la invitación del Padre Vergara, y en nombre de los pocos —o muchos, no sé a ciencia cierta— protestantes que así pensamos, la hago mía. Hagamos "nuestra" la fe del Señor y "nuestro" el mensaje del Señor de la Iglesia y del mundo, y hagámoslo vida, pensamiento y obra en nuestras propias iglesias, en medio de nuestro mundo y de nuestro Chile. Pero, católicos y protestantes por igual, lo tendremos que hacer como "siervos inútiles (que) somos, porque lo que tenemos que hacer, sólo eso hacemos".

Mario D. FERNANDEZ GARCIA
Segunda Iglesia Metodista

Nuevo interlocutor.

La aparición casi simultánea en las librerías santiaguinas de dos libros de temática muy semejante, pero de contenido, desarrollo y proyecciones muy distintos, ha servido para centrar el interés de católicos y no-católicos en las relaciones entre el catolicismo y el protestantismo. Ellos son la voluminosa obra del P. Prudencio Damboriena S. J. (Profesor de Teología Protestante en la Universidad Gregoriana de Roma y buen conocedor de los problemas del protestantismo latinoamericano), **Fe católica e Iglesias y Sectas de la Reforma** (1), y el estudio mucho más modesto pero de mayor alcance para nosotros, **El Protestantismo en Chile** (2), del P. Ignacio Vergara S. J. Las reacciones que este último libro ha suscitado, precisamente entre los cristianos de diversas confesiones evangélicas, vienen a revelar la necesidad de este estudio y a incrustarlo en el vasto movimiento de remoción y revisión de posiciones a que ha dado origen la actitud resuelta de S. S. Juan XXIII.

Las proporciones de la obra del P. Damboriena la harán llegar evidentemente a un público más restringido; se trata en verdad de una enciclopedia de conocimientos sobre las diversas confesiones protestantes, que viene a corresponder en nuestra lengua a la **Konfessionskunde** de Algermissen más bien que al gran estudio puramente estadístico de D. Santiago Alberione **Chiese e Sette Protestanti in Italia.** El P. Damboriena entrega una historia detallada de cada una de las iglesias y sectas y expone en forma suficientemente amplia la doctrina de ellas. Es más, —y éste es su mayor mérito— la intención profunda de él, es la de proporcionar elementos valederos de juicio sobre las divergencias en el terreno teológico. Hay que confesar sin embargo que es éste justamente el punto más controvertible en esta clase de exposiciones, ya que no se ve todavía cuál es el método más adecuado según el cual un teólogo de formación católica ha de juzgar las expresiones de una teología reformada que parte de principios distintos y se mueve en planos diferentes de aquellos a veces preferentemente metafísicos a los que él está acostumbrado.

Es preciso agradecer muy sinceramente a su autor, porque viene a demostrar la conveniencia de contactos más abiertos y fraternales entre los teólogos, a fin de dilucidar los verdaderos puntos de discordia, señalar para otros mera diferencia de énfasis, y en muchos, muchísimos otros, ponerse ambos, el católico y el reformado, en la escuela de Jesucristo, a la escucha del mensaje de la revelación. Con todo, esta fase parece estar todavía distante en Chile, por razones sobre las que volveremos más adelante.

El estudio del P. Ignacio Vergara, escrito en tono mucho más irénico, tiene la virtud de ponernos muy en ambiente nuestro. En síntesis muy apretada, escrita en estilo alerta, a veces algo rápido, presenta lo esencial de la historia y posición sociológica de los diversos movimientos reformados que existen en nuestro país, dando bastante espacio a lo que incluso círculos protestantes llaman iglesias seudocristianas: mormones y testigos de Jehová. La información es amplia y muy bien documentada, tan excelente y fidedigna que ha causado el asombro justificado de sus comentadores evangélicos. Es información de primera mano, lograda en contacto personal, en visitas oculares, con la lectura asidua de revistas y la consulta de monografías protestantes sobre su historia en América Latina y en nuestro país. Se trata finalmente de información manejada con gran justicia y caridad, en correspondencia muy neta a la intención manifiesta del autor de evitar toda actitud polémica o apologética. La extensión dada al análisis de la persona de Canut de Bon se justifica ampliamente por su relevante espíritu misionero, y creemos que, correspondiendo a la pon-

(1) Ed. Razón y Fe, Madrid, 1961, xxiv 1.228 págs.

(2) Ed. del Pacífico, Stgo., 256 págs.

deración del P. Vergara, los hermanos evangélicos eliminarán de una vez por todas la leyenda forjada en torno a Canut de Bon.

¿A quién va dirigido el libro? "A todas las personas de buena voluntad que deseen conocer el protestantismo chileno". ¿Por quiénes será más leído, por católicos o protestantes? Ojalá que por ambos grupos, con la misma buena voluntad con la que ha sido escrito. Dios quiera suscitarle lectores también fuera de los círculos —pastores, teólogos— que profesionalmente tendrían interés por este tema. El católico que lea este libro ha de hacerlo con un esfuerzo serio de toma de conciencia de su propia responsabilidad, de su infidelidad a la misión recibida, de las múltiples oportunidades desperdiciadas de llenar el vacío de Dios en tantos hermanos nuestros. ¿Será necesario oír siempre de nuevo la pregunta de Génesis 4,9? El protestante al cerrar el libro dará gracias a Dios, Padre nuestro y del Señor Jesús, por el regalo que le ha hecho por medio de un sacerdote católico, y tal vez no quedará tan tranquilo en la suficiencia de su denominación, sino que a la vista de tantas escisiones y parcelaciones de la comunidad de los redimidos, ¿no habrá de tomar más en serio las palabras de Juan 17, 11.20.21, o de I Corintios 1, 10-13?

El P. Vergara no se propuso hacer un análisis técnico teológico de las doctrinas, y de ahí que su libro sea accesible aun al no iniciado. Es más bien del tipo de las obras del P. Chéry O. P., o de Maurice Colinon (3). Lo que no quiere decir que prescinda absolutamente de toda exposición doctrinal, pero lo hace sólo en medida suficiente como para hacer comprensible la agrupación de los movimientos reformados, y resaltar las principales divergencias. Su intensión vital es la de tender una mano, en actitud muy sincera y franca: ya han visto esto muchos de sus lectores evangélicos, y quedaría por ver si los grupos más exaltados, de raigambre fundamentalista, captarán esta posición, o la rechazarán calificándola de nueva maniobra romanista. Nada sería más ajeno a las intenciones del P. Vergara, nada sería más extraño a esta nueva actitud en el mundo católico que, partiendo de S. S. Juan XXIII, va tomando cada vez más cuerpo entre pastores, teólogos y fieles.

Pero ¿hacia adónde y para qué se tiende esa mano? No en vano durante más de cuatrocientos años han crecido separados los hermanos en el mismo Padre y el mismo Salvador: tiempo más que suficiente para ir creando costumbres diversas y toda una manera de vivir y pensar, que a veces hace desaparecer hasta el aire de familia. Y sin embargo se hace necesario decir a los que, aposentados confortablemente en sus denominaciones, no intentan siquiera conocer al vecino, que el muro de prejuicios, desconfianzas y mutuas recriminaciones no puede subsistir ante la Cruz, y menos aún ser reemplazado por una verja de cortés indiferencia. No en vano en nuestra América se ha vivido por más de cien años, y se vive todavía en parte, en tenaz beligerancia: tiempo suficiente para ofenderse, para guardarse rencor, para ahogar en el odio, el temor o la mentira el soplo del Espíritu, e impedirle la edificación del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia. Tiempo suficiente para causar escándalo y ponerse opacos a la luz divina, pero también para ir formando el gran lagar de la ira de Dios. Hay que ser conscientes de esto, hay que hacer un examen de conciencia realista, recordar que somos vasos frágiles, y no poner al Espíritu de Dios, so pretexto de la asistencia prometida a la Iglesia, como aval de toda la mediocridad, oportunismo, afán de poderío o de revancha, que caracteriza nuestra acción cristiana, en una u otra confesión. La parábola del fariseo y el publicano no ha perdido nada de su actualidad.

Es necesario estar dispuesto a conversar sobre estas cosas y a dejarse decir ciertas verdades, y aun la confesión, sociológicamente hablando, que reclame para sí el ser la verdadera y única Iglesia de Cristo, no podrá dejar de reconocer el mucho elemento humano, accidental y variable, que a menudo dificulta la transmisión del mensaje evangélico. En este punto se hace preciso señalar con toda fuerza que los movimientos de reunión de los cristianos separados no tienen ni pueden tener un fin meramente accidental, ya sea éste político, social o económico. El imperativo de la unidad para el cristiano no dimana del instinto de conservación o de defensa ante fuerzas agresoras, lo que puede satisfacerse con la simple colaboración sin compromiso, ni tampoco en último término de una necesidad misionera; la mantención de la unidad de la Iglesia, la reconciliación en ella de todos los que andan dispersos, nacen de la esencia misma de la Iglesia, responden a la voluntad positiva de Cristo, son la base de todo esfuerzo misionero y vienen a ser la señal levantada entre las naciones. Los cristianos no tratan de unirse, no suspiran por la unidad para enfrentarse a un enemigo común, sino porque están seguros de estar cumpliendo así la última voluntad del Amigo común. Hay que repetir esto muy alto a todos los oportunistas y fundamentalistas que, bajo distintos nombres, se encuentran en todos los campos.

Los contactos de alto nivel teológico, frecuentes en Europa, no ocurren en nuestro país, y el P. Vergara lo ha señalado oportunamente. La responsabilidad recae seguramente en ambos lados. Y aquí nos parece que debería comenzarse a colocar señales de mutua comprensión, para no quedar en la especulación estéril o en las frases de mera buena voluntad. En el campo católico parece estar más arraigada la actitud negativa frente al protestantismo, no viendo sino errores, sin valorar suficientemente lo positivo de estos movimientos de reforma; en la teología de escuela no parece estudiarse el protestantismo en sí mismo sino en cuanto niega tales o cuales dogmas (como por otra parte muchas verdades no se estudian sino en cuanto son condenación de errores protestantes); el ejemplo de universidades romanas (Gregoriana, San Anselmo) con cátedras de teología protestante, podría servir. El protestantismo en Chile parece aferrarse en general a un biblismo poco fecundo, sin lograr extraer una teología bíblica; su misma teología sistemática aparece pobre, en elaboración muy incipiente del dato revelado. Creemos que en este punto deberá trabajarse mucho en ambos campos antes de lograr algún fruto. Pero hay otro aspecto que considerar: ¿por qué no ponerse, protestantes y

(3) L'offensive des sectes; El fenómeno de las sectas en el siglo XX.

católicos, a revisar los propios libros y manuales, sobre todo de apologética o de historia, y expurgarlos de los errores, mentiras y sandeces de que abundan al referirse a los cristianos de otra confesión? ¿Por qué copiar y recopiar las mismas leyendas, sin ponerse a tono con la investigación histórica reciente? ¿Por qué no prestar algo más de oído a Mateo 18, 21-22? ¿Por qué darse el placer maligno de proclamar en revistas y periódicos las fallas del hermano en Cristo Jesús, corriendo el riesgo de calumniar y ser excluído del Reino?

Permítasenos aquí plantear con toda lealtad una pregunta a nuestros hermanos reformados: ¿por qué vuestro apostolado se hace tan frecuentemente atacando a los católicos? ¿Es que no llevamos también la marca del Cordero? ¿Es que no hemos sido también rescatados con su Sangre? Creednos: nos duelen vuestros ataques a veces despiadados contra nuestras costumbres, nuestros pastores, contra los amigos de Dios que veneramos, contra la bendita Madre del Redentor. Y el que escribe estas líneas os confiesa que le duelen en igual modo el desdén católico hacia vuestras formas de piedad, la incomprensión ante vuestra actitud valiente en la proclamación del evangelio, ante vuestro trabajo bíblico, ante vuestro amor a la Palabra.

Ha sonado ya larga la hora de acabar con semejante estado de cosas. La unidad de los cristianos no se hará de hoy a mañana, pero no se hará jamás si no se comienza hoy. Sin que esto quiera decir que la unidad será obra de los hombres. Ella lo será sólo del Espíritu de Dios, que sin embargo no desea obstáculos a su marcha. Es necesario irse acostumbrando a recorrer etapas juntos: en la acción educacional, económico-social, bíblico-catequética. ¿Por qué tantas iniciativas dispersas en el terreno asistencial? ¿O es que hay miedo o deseo de influencia, más bien que anhelo sincero de servir a Cristo Pobre?

La invitación que significa el libro del P. Vergara, no tanto a dialogar humanamente como a ponerse juntos a escuchar a Dios, a penetrar plenamente en su Alianza, encontrará digna respuesta sólo si ésta va apoyada en la prudencia, evitando actitudes inmaduras, si vibra en el amor a Cristo y su Palabra, para la edificación de su Cuerpo que es la Iglesia, y hunde sus raíces en una unión muy íntima con El en la oración. No habrá mejor manera de acelerar la unión de los cristianos, cuando Cristo lo quiera y por los medios que El quiera, que la oración de los unos por los otros, a fin de que seamos uno para alabanza de Su gloria.

"Nuestra fe nos enseña a esperar contra toda esperanza" (Pío XI).

Dom León Toloza O. S. B.
Monasterio de Las Condes.

Reforma Agraria del Arzobispado de Santiago

En el número anterior de "Mensaje" dimos cuenta de la iniciación de los trabajos de Reforma Agraria en el Fundo "Los Silos" del Obispado de Talca. Entre tanto ha sido dado a la publicidad el plan del Arzobispado de Santiago para realizar la misma obra en sus propiedades rurales permitiendo acceder a la propiedad de la tierra a sus actuales ocupantes y, en la medida de lo posible, a los minifundistas e inquilinos de los alrededores.

El Arzobispado no sólo hace este esfuerzo como un deber de conciencia frente al positivo despertar del campesinado, sino que se siente responsable de dar a un gran sector de propietarios una experiencia que imitar. S. E. el Cardenal Arzobispo de Santiago, Monseñor Raúl Silva Henríquez, ha contado en la planificación con el asesoramiento de una comisión consultiva formada por: 2 representantes del Consejo de Administración del Arzobispado, 4 consejeros que pertenecen al Instituto de Educación Rural y 2 asesores técnicos.

La Reforma Agraria en Alto de Melipilla

En el "Alto de Melipilla" no se trata en verdad de una estricta reforma agraria, debido a las condiciones peculiares de esta propiedad. Este predio situado en las puertas de la ciudad de Melipilla no tiene inquilinos que vivan en él. Por eso se decidió dividirlo en 26 parcelas de 5 a 7 hás. cada una y ofrecérselas a pequeños agricultores, medieros, llaveros y administradores de la zona según un sistema de puntaje, (que tome en cuenta, entre otras cosas, el número de cargas familiares del futuro empresario, su sentido de responsabilidad, su vida familiar, factores de orden técnico y económico).

El fin de esta parcelación es procurar a pequeños agricultores la oportunidad que siempre han buscado de obtener tierra propia mediante pago con facilidades. El Instituto de Educación Rural retendrá 3 de estas parcelas, que servirán de granja modelo y de Centro Campesino. Se encargará, además, de promover la formación de una cooperativa campesina que asegure a los nuevos propietarios entradas suficientes.

En el caso de sus otros tres predios, la **"Hacienda Las Pataguas"**, en Pichidegua, **"Hacienda San Dionisio"**, en Linares y **"El Alto de las Cruces"**, en Talca, el Arzobispado tiene un plan de Reforma Agraria que permitirá a los actuales inquilinos acceder a la propiedad de la tierra que trabajan.

Este plan ya está en ejecución en la "Hacienda Las Pataguas" en Pichidegua. En los otros predios se pondrá en ejecución en cuanto expire el contrato de arrendamiento, el 1.o de mayo de 1963. Es interesante dar a conocer lo desarrollado hasta ahora en "Las Pataguas".

La Reforma Agraria en "Las Pataguas"

Se inició el trabajo con una encuesta socio-económica y con un estudio de la participación de las aguas y tierras y de la construcción de caminos necesarios para una parcelación. Además, se analizaron los tipos de suelos y su rentabilidad. Conjuntamente se inició el trabajo educacional para comenzar la Cooperativa Campesina que agrupará a los futuros propietarios.

La encuesta socio-económica, efectuada por delegados campesinos del IER y asesorados por Visitadoras Sociales, mostró lo siguiente:

Es muy grande el interés del campesinado por trabajar tierras en sistemas de mediería y arriendo. Este sistema, en su dimensión familiar, se ve como un excelente medio que facilita la transición de trabajador dirigido a empresario campesino.

En el proceso de hacer propietarios a los actuales campesinos se preveen dos etapas: La primera es el paso del inquilino a mediero o arrendatario, con el compromiso de aportar parte de sus ingresos como primera cuota de la parcela que se le adjudique. La segunda etapa, que comenzará en 1963, la entrega de la propiedad completa de la tierra. Este sistema de acceso gradual a la propiedad, evita el peligro de llevar al nuevo propietario, sin debida capacidad empresarial y sentido de la responsabilidad, a una situación ruinosa para él y también para el mismo país en el caso de una reforma agraria masiva.

Por supuesto que ambas etapas contemplan como herramienta indispensable la consolidación de los nuevos propietarios mediante cooperativas campesinas.

Plan de parcelación

Este plan se confeccionó en base a estudios de rentabilidad, suelos, aguas, posibilidades humanas y económicas de los campesinos.

Se distinguen tres tipos de propiedades:

a) **Huertos familiares** que comprenden casa y, aproximadamente, una hectárea regada.

Se destinan a los artesanos y a los que no pueden o no quieren llegar a ser propietarios con algunas expectativas de éxito.

b) **Unidades económicas,** que comprenden casa más 9 Hás. aproximadamente de riego en tierras de migajón de primera calidad, con derecho en común al cerro que será de propiedad de la cooperativa.

La extensión ha sido adoptada considerando la máxima capacidad de trabajo directo en este tipo de tierras y la mínima capitalización inicial de los colonos. La rentabilidad será inicialmente suficiente, alzándose fuertemente a medida que se planten frutales y se industrialicen productos cooperativamente.

c) **Hijuelas,** propiedades de m/m 30 Hás. destinadas a un sector de antiguos campesinos y empleados agrícolas ya algo capitalizados y que ahora invierten en propiedades improductivas en pueblos rurales.

Clasificación de las familias de acuerdo a los resultados de las encuestas

—4 familias debían salir de la hacienda, por tratarse de irrecuperables elementos negativos en un plan de colonización. A estas familias se les ayudó con un promedio de E° 70.— por año de servicio para facilitarles la compra de bienes en pueblos rurales. Estas 4 familias fueron reemplazadas por otras tantas, escogidas por su formación —recibida en los Cursos de Capacitación del Instituto de Educación Rural—, que han sido, desde el primer momento, un elemento importante en la realización de los planes de reforma agraria.

—4 trabajadores con artesanía calificada recibieron sus actuales casas más un huerto familiar para que continuaran como artesanos independientes (panadero, herrero, mecánico y albañil).

—19 jefes de familia demostraron poca capacidad y muy escaso interés por producir independientemente y adquirir tierras. Se les adjudicó sus actuales casas más un huerto familiar. Encontrarán trabajo como obreros agrícolas en las hijuelas mayores de esta parcelación y en las obras comunes de parcelación y de trabajo e industrias cooperativas. Comprobando interés y capacidad mantienen posibilidades de pasar a la categoría siguiente.

—23 familias de la hacienda, y 42 de las vecindades, todas de minifundistas u obreros, parecieron aptas para unidades económicas de un promedio de 10 Hás. regadas de tierra migajón de primera calidad.

—18 antiguos empleados y obreros agrícolas de la hacienda y de la zona, algo capitalizados y con conocimientos agrícolas y administrativos, tendrán opción a hijuelas (promedio 30 Hás.)

—El cerro de 265 Hás. se reserva para la cooperativa para uso exclusivo de los 65 parceleros de unidades económicas.

—Se reservan 4 Hás. junto a una de las antiguas casas patronales como Centro Cívico para la cooperativa, capilla, escuela, campo de deportes, retén de carabineros, posta de salud, club social, etc.

	Nº de Famil.	Hás. riego	Hás. rulo
Indemnizados y excluídos	4		
Huertos familiares	23	23	—
Unidades Económicas	65	657	—
Hijuelas	18	548	—
Centro Cívico	—	4	—
Caminos	—	11	—
Cerro	—	—	265
Total	106	1.243	265

Centro Campesino

Al igual que en otros lugares de la Comuna, Delegados Campesinos del Instituto de Educación Rural han atendido a los habitantes de la Hacienda "Las Pataguas" promoviendo la unión de ellos en un Centro Campesino.

Este Centro, al desarrollar el espíritu comunitario entre los campesinos, ha sido la base de la Cooperativa, herramienta indispensable en los planes de Reforma Agraria.

Si bien, actualmente, la Cooperativa ha absorbido la mayor parte de las actividades del antiguo Centro Campesino, éste sigue todavía cumpliendo su labor principalmente con la parte femenina de la Hacienda promoviendo la educación en el hogar, la sanidad, los primeros auxilios, etc. Toda esta actividad está promovida por los Delegados del Instituto de Educación Rural.

Cooperativa "Las Pataguas"

La comisión asesora, desde el primer momento, echó las bases para la creación de una Cooperativa Campesina que agrupara a los nuevos productores de la Hacienda "Las Pataguas" considerándola herramienta indispensable en el éxito de los planes de reforma agraria.

Con la ayuda del agrónomo residente y del Instituto de Educación Rural, se lanzó un comité organizador que actúa también como direetorio provisional. Desde el comienzo se ha impulsado el real auto-gobierno de los cooperados, limitándose la asistencia técnica a prestarles la cooperación requerida. Ya que los campesinos no contaban con suficientes elementos de trabajo, se los dotó de un tractor con sus implementos de laboreo y de dos colosos. Se consiguieron créditos para semillas y una ayuda financiera para el tiempo en que los cooperados no tengan ingresos esperando las cosechas. Los beneficios de la ayuda técnica y el crédito para semillas se hicieron extensivos a los minifudistas vecinos. También se inició de inmediato una campaña de educación cooperativa y otra de higiene y salud.

Como se puede ver, los objetivos perseguidos por el Arzobispado de Santiago, al hacer la Reforma Agraria, aunque pueda haber alguna diferencia en los medios de llevarla a cabo, no difieren de los de la Reforma propiciada por el Obispado de Talca. En todo caso, y es lo más importante, la Iglesia chilena ya está seriamente empeñada en promover en el medio rural un cambio hacia una mejor vida del campesinado. Esperamos que otros Obispados, órdenes religiosas e instituciones eclesiásticas sigan los pasos de Santiago y Talca para que dentro del país el ejemplo precursor de la Iglesia, que pone en práctica su doctrina social, sea imitado ampliamente.

G. A. C.

Tercer Congreso Nacional de la CUT

(Santiago, 1° al 5 de agosto de 1962)

Antecedentes

La Central Unica de Trabajadores de Chile "CUT" se constituyó el 15 de febrero de 1953 y representa el tercer intento de unificación orgánica de los trabajadores chilenos en una sola central nacional. Antes habían existido la Federación Obrera de Chile "FOCH" (1919-1925) y la Confederación de Trabajadores de Chile "C. T. CH." (1936-1945).

Estas centrales anteriores se quebraron y desaparecieron por rupturas internas, provocadas por la prepotencia de los comunistas. El mismo destino parecía tener la CUT: desaparecer ante la repulsa o por lo menos indiferencia de los trabajadores chilenos; ha logrado sobrevivir gracias principalmente a que los cristianos han hecho un último intento por obtener la neutralización de la prepotencia marxista dentro de la CUT (comunistas y socialistas unidos) y sobre todo en vista a la necesidad de evitar que el marxismo, dueño de la CUT hasta antes del Congreso, lanzara la candidatura presidencial de un marxista para las elecciones presidenciales de la República de Chile, a nombre de los trabajadores de Chile. En las elecciones anteriores el candidato marxista había declarado que la Central Unica de Trabajadores de Chile era el instrumento sindical del FRAP, Frente de Aceión Popular, constituido por los partidos políticos chilenos de orientación marxista.

No más del 12% de la elase trabajadora chilena está sindicalizada; el mayor porcentaje de los no sindicalizados pertenecen al campesinado.

Del 12% de trabajadores sindicalizados, la mitad por lo menos no se interesa por pertenecer a la Central Unica de Trabajadores de Chile. Sin embargo la CUT es la Central mayoritaria del país, lo que demuestra la debilidad y desarticulación del movimiento sindical chileno.

Esto también explica la politización del movimiento sindical chileno: siendo débiles las organizaciones sindicales necesitan del apoyo de los partidos políticos.

El contexto sindical y político de Chile en el momento actual

Chile no está al margen de la efervescencia "revolucionaria" que agita al continente Latino Americano; las elecciones presidenciales de 1964 serán el conducto que tomarán las fuerzas políticas para expresar cuál camino revolucionario seguirá Chile. Por eso es que las próximas elecciones son consideradas no como la elección de un hombre para la primera magistratura sino como la elección de un sistema.

En Chile, el marxismo tiene las posibilidades de lograr el poder por las vías democráticas, lo que constituye un hecho único en el continente y en el mundo. Estas posibilidades se han dado en beneficio del marxismo no porque sea mayoritario en el país sino exclusivamente por la división de las fuerzas democráticas que en conjunto son abrumadoramente mayoritarias.

En esta circunstancia, el marxismo ha intentado que la CUT se ponga al servicio de sus consignas y de sus planes; siendo la central mayoritaria necesariamente puede jugar un papel muy decisivo en el futuro próximo de Chile.

El predominio marxista en la CUT no representa la tendencia mayoritaria de los trabajadores chilenos y por lo tanto es ficticio y circunstancial.

Es muy posible que las fuerzas sindicales de inspiración cristiana sean el grupo mayoritario dentro de la clase trabajadora de Chile; esta afirmación puede hacerse sin temores porque aún cuando los marxistas usaron de todas las argucias y lograron eliminar a muchos delegados de inspiración cristiana en el Congreso de la CUT, el sector cristiano en el Congreso fue tan poderoso como el comunismo o el socialismo. Debe considerarse que no sólo vinieron al Congreso los delegados comunistas que tenían derecho a hacerlo sino que llegaron otros delegados fabricados en la comisión organizadora del Congreso.

Las fuerzas de inspiración cristiana estaban notoriamente disminuidas en el Congreso y las fuerzas marxistas estaban ficticiamente aumentadas.

El vigor del sector sindical de inspiración cristiana se debe a los siguientes factores:

a) El Partido Demócrata Cristiano chileno es un Partido esencialmente popular con mucha fuerza trabajadora.

b) Las fuerzas sindicales cristianas están trabajando unidas estrechamente en un Comité Unitario.

En una palabra el porvenir de Chile se está jugando en un período angustiosamente corto: dos años.

Dentro de este concepto hay que juzgar el Congreso de la CUT y la actuación de las fuerzas sindicales de inspiración cristiana dentro del Congreso.

Por eso mismo debe comprenderse por qué este Congreso tuvo un marcado color político.

Los preliminares del Congreso de la CUT

La CUT debía estatutariamente realizar su Congreso ordinario en 1962. Desde 1960, la CUT estaba dirigida exclusivamente por marxistas, excepto un dirigente no marxista. Las fuerzas democráticas habían abandonado la CUT por la prepotencia de los marxistas que hablan de unidad siempre que esta unidad esté controlada y orientada por ellos.

Inspirada por los comunistas, que juegan a la democracia en Chile porque creen tener posibilidades de llegar al poder por las vías democráticas, la CUT quiso abrir sus puertas a todos los trabajadores, eliminando algunas exigencias estatutarias, no todas, para participar en el Congreso. De la misma manera fijó un temario que eliminó algunas de las causas de ruptura, no todas, para que se interesaran los trabajadores en participar en él.

Pero con mucha habilidad se aseguraron el control de la comisión organizadora del Congreso que se auto-constituyó en comisión calificadora del Congreso, admitiendo o rechazando delegados a su arbitrio. Esto demuestra una vez más que los marxistas exigen los procedimientos democráticos cuando a ellos les convienen y los atropellan, como en este caso, cuando creen necesario.

Pero este Congreso habría sido un Congreso totalmente marxista si no es por una determinación de los trabajadores de inspiración cristiana que acordaron en febrero de 1962 participar en el Congreso y luchar "dentro" del Congreso, por sus puntos de vista programáticos y estatutarios.

La lucha inevitablemente resultaría desigual porque los delegados de inspiración cristiana tenían que pasar por el cedazo de la comisión organizadora, mientras aprobaría a fardo cerrado a los delegados marxistas.

Sin embargo, un mes antes del Congreso, los marxistas pudieron medir la fuerza de la delegación de inspiración cristiana que no sólo rebasó los cálculos de los marxistas sino que también superó las expectativas de los mismos cristianos.

El impulsador de esta operación de "convencer" y promover a las organizaciones sindicales para que enviaran delegados al Congreso de la CUT y lograran un verdadero éxito en su cometido, fué el COMITE UNITARIO DE TRABAJADORES CRISTIANOS DE CHILE, constituído por el Departamento sindical del Partido Demócrata Cristiano, por la Acción Sindical Chilena y por la Federación Gremialista de Chile. Al comité se incorporó una semana antes del Congreso la Asociación Nacional de Organizaciones Campesinas "ANOC". Este Comité que se inició en el mes de febrero de 1962 y que trabajó y seguirá trabajando sistemáticamente con reuniones semanales, ha tenido desde el principio el aliento, la ayuda y el asesoramiento de la Confederación Latino Americana de Sindicalistas Cristianos, que tiene su sede en Santiago de Chile y que por esta razón conoce muy de cerca la situación sindical chilena.

Las cifras de delegados alcanzadas en este Congreso demuestran la eficacia del Comité Unitario de los Trabajadores Cristianos de Chile, pese a las dificultades y eliminaciones que puso la comisión organizadora para la aceptación de delegados de este sector:

1.er Congreso CUT:	
Marxistas:	1.480 delegados
Cristianos:	90 delegados
O. Grupos:	210 delegados
2.o Congreso CUT:	
Marxistas:	1.400 delegados
Cristianos:	189 delegados
O. Grupos:	100 delegados
3.er Congreso CUT:	
Marxistas:	1.450 delegados
Cristianos:	650 delegados
O. Grupos:	280 delegados

Respecto a las cifras correspondientes al Tercer Congreso hay que aclarar que los delegados marxistas están artificialmente aumentados y los delegados cristianos están disminuídos en 131 delegados campesinos cuyos poderes fueron rechazados por la Comisión Organizadora, aceptados por una comisión de apelación nombrada por el Congreso y finalmente rechazados por una plenaria del Congreso en que funcionó implacablemente la "aplanadora" marxista.

El Comité Unitario no sólo se preocupó de obtener delegados auténticos al Congreso sino que nombró cinco comisiones de trabajo que estudiaran detenidamente el temario de todo el Congreso. Los informes de estas comisiones de trabajo figuran en un anexo, que imprimió el Comité.

En una palabra, tanto los marxistas como los cristianos trabajaron decididamente para traer delegados. Las fuerzas que comanda la ORIT en Chile, quisieron reaccionar sólo 5 días antes del Congreso y, por supuesto, el resultado fue nulo. Ellos podrían haber obtenido más de un centenar de delegados.

La actividad del Comité Unitario estuvo también concentrada dentro de la Comisión Organizadora del Congreso donde pudo obtener un puesto. Es cabalmente gracias a este miembro de la Comisión Organizadora que se sabe que los marxistas "inventaron" delegados, sobre todo campesinos, y que a los cristianos les eliminaron arbitrariamente delegados.

Pero las gestiones previas del Congreso no fueron llevadas solamente en el nivel sindical sino también en el nivel político. El Partido Demócrata Cristiano realizó en este nivel las gestiones del Comité Unitario, frente al Partido Comunista y al Partido Socialista. Gracias a esta intervención se logró eliminar cláusulas de la convocatoria primitiva que menoscababan abiertamente la democracia sindical y que le quitaban todo carácter de unitario a este Congreso.

Finalmente en esta operación Congreso CUT realizada por el Comité Unitario de Trabajadores Cristianos de Chile no se descuidó el aspecto internacional del Congreso en lo que se refiere a delegaciones extranjeras "observadoras y fraternales". La CUT invitó previamente al Congreso a observadores extranjeros de organizaciones de países comunistas y todos ellos de Europa y Asia. La CLASC, por su parte trajo a Santiago 22 representantes de organizaciones sindicales de América Latina de 10 países.

El Congreso aceptó solamente la representación de 4 representantes del Comité Ejecutivo de la CLASC y no aceptó los 22 delegados cristianos latino americanos. Lo curioso del rechazo de estos delegados fue que todos ellos fueron admitidos amablemente a la sesión inaugural del Congreso e invitados a los actos fuera del Congreso. Pero a todos los Actos internos del Congreso no fueron admitidos.

Puede afirmarse categóricamente que los marxistas, conociendo la fuerza y número de los delegados cristianos al Congreso, hicieron todo lo posible para provocarlos a fin de que decidieran no concurrir al Congreso y se evitara de esta manera que mostraran públicamente sus fuerzas y sus planteamientos. Pero los cristianos comprendieron la maniobra y decidieron no sólo concurrir al Congreso sino permanecer valientemente en él. Fue otro triunfo estratégico de las fuerzas cristianas.

El Congreso de la CUT

En párrafos anteriores se ha indicado el número de delegados que tuvo cada corriente ideológica dentro del Congreso.

Dada la proporción de fuerzas y habiéndose establecido un pacto cerrado de acción entre los comunistas y los socialistas, fácil es comprender que los acuerdos y resoluciones del Congreso, en general, tienen un marcado sabor marxista.

Sin embargo pudo haber sido posible la desunión de los comunistas y socialistas en el Congreso. Muchos delegados socialistas mostraron simpatías hacia los planteamientos de los cristianos y mostraron desagrado por la prepotencia de los comunistas. Pero estos últimos, muy hábilmente habían exigido del Partido Socialista, en el nivel político, un compromiso de actuar cerradamente al lado de los comunistas bajo la amenaza clara de no apoyar al candidato presidencial de los socialistas, si los socialistas no apoyaban decididamente a los comunistas en el Congreso.

Los marxistas, durante el Congreso, tanto en las sesiones plenarias como en las sesiones de comisiones, usaron sus viejas estratagemas tácticas para imponer y atemorizar a los contrarios, incluso los golpes.

Algunos hechos producidos dejan en claro estas maniobras:

—Al delegado soviético no se le fijó límite y habló durante 25 minutos. El delegado cubano habló durante 40 minutos.

—Al representante de la CLASC le permitieron que usara de la palabra en el acto inaugural sólo durante 5 a 8 minutos.

—Durante las sesiones plenarias el resto de los delegados extranjeros comunistas podían presentar saludos a la asamblea; los delegados cristianos ni siquiera fueron admitidos a las reuniones.

—En la sesión de apertura del Congreso, los comunistas habían recibido órdenes de ocupar el teatro dos horas antes para no dejarles a los delegados sino una parte bien determinada del teatro, la mas lejana del escenario. De esta manera podían en cualquier momento atacar a golpes a los delegados que no eran de su simpatía.

—Muchas resoluciones discutidas en asamblea y presentadas por los cristianos sin ser rebatidas por los marxistas fueron sin embargo votadas en contra por la "aplanadora marxista".

Muchas de estas estratagemas sin embargo fueron usadas a su vez por los cristianos quienes, por ejemplo, silbaron estruendosamente a los delegados comunistas extranjeros cuando hacían uso de la palabra.

Pero ciertamente el principal triunfo de los cristianos fue obtenido en la nominación de los cinco ejecutivos de la CUT. Esta nominación fue fruto de un pacto entre comunistas, socialistas, cristianos y radicales y la elección de los 5 primeros puestos (los ejecutivos) del Consejo de 15 fue hecha por aclamación. De los 5 puestos los comunistas obtuvieron uno, los socialistas uno, los radicales uno y los cristianos **DOS.**

Conclusiones

1.—Los comunistas, aun "inventando" delegados, disminuyeron el número de delegados con respecto a los Congresos anteriores y bajaron ostensiblemente el porcentaje de influencias en la CUT.

2.—Los cristianos unidos han demostrado que de hecho ya constituyen la primera fuerza sindical de Chile, a pesar de que su número en el Congreso

no fue mayoritario, debido a las "eliminaciones" arbitrarias de delegados.

3.—Se han vuelto a notar una vez más trizaduras en la alianza comunista-socialista en el campo gremial. Sin embargo, dada la necesidad de apoyo político que tienen los socialistas para su candidato presidencial, deberán marchar unidos en el Consejo Directivo de la CUT.

4.—La conquista de la CUT para un sindicalismo democrático y cristiano ha empezado con fuerza. Ha quedado demostrado que las únicas fuerzas de disyuntiva para los trabajadores son el marxismo o el cristianismo, lo que obligará a las fuerzas democráticas independientes a inclinarse hacia los cristianos.

5.—La conquista de la CUT no debe hacerse en la cúpula sino en la base. La mayoría de los sindicatos chilenos no ha militado ni milita en la CUT por repudio a los marxistas. Con la garantía cristiana estos sindicatos pueden entrar a engrosar las bases democráticas y cristianas de la CUT y copar plenamente a los comunistas.

6.—El trabajo de los cristianos sigue siendo necesario dentro de la CUT durante este período que media hasta el próximo Congreso y son los únicos que efectivamente tienen posibilidades de conquista y éxito, porque ya los comunistas por disciplina de partido han agotado sus posibilidades dentro de la CUT.

7.—El Comité Unitario de los Trabajadores Cristianos de Chile, que salió robustecido del Congreso y más estrechamente unido, está decidido a revisar autocríticamente toda su actuación en el Congreso y programar con más experiencia y decisión su trabajo futuro. Las posibilidades más risueñas están en su favor y su voluntad de trabajar es más decidida. Esto constituye una esperanza clara de bienestar y de revolución para los trabajadores de Chile.

8.—Finalmente el Comité Unitario ha decidido ampliar sus fuerzas con todas las otras fuerzas democráticas e independientes no marxistas constituyéndose en un bloque permanente de acción de carácter "democrático".

Informe preparado por el Secretariado de la Comisión Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos (CLASC).

Primer Congreso Nacional de Campesinos Libres

El rechazo por la Asamblea Plenaria del III° Congreso de la CUT de 56 representantes de la Unión de Campesinos Cristianos y de 67 de la Asociación Nacional de Organizaciones Campesinas (ANOC) tuvo más resonancias de lo que podían preveer los gestores de esta maniobra.

En el Congreso quedaron sólo 101 delegados de la Federación de Campesinos e Indígenas, controlados por los comunistas. Afuera, se organizó un Congreso Nacional de Campesinos Libres que con los excluídos por la CUT y el apoyo de elementos independientes contó con cerca de 300 participantes campesinos, la mayoría de inspiración cristiana.

Trataremos aquí de dar cuenta de la marcha de este I Congreso Nacional de Campesinos Libres y de su significación dentro del gremialismo campesino.

Participantes en el Congreso campesino

La Unión de Campesinos Cristianos y la ANOC fueron la columna vertebral del Congreso. La primera tiene unos quince años de acción sindical en el campo, a pesar de los obstáculos legales y de otro género que frenan la sindicalización campesina.

Esta organización, desprendida de la ASICH que fundara el Padre Alberto Hurtado, es de inspiración cristiana aunque no es confesional.

La Asociación Nacional de Organizaciones Campesina (ANOC)[1], de carácter gremial, es de reciente creación y reune en su seno a centros campesinos, cooperativas rurales y otras organizaciones de base. Tiene un carácter apolítico y no confesional.

También participaron 22 delegados extranjeros de la Confederación Latinoamericana de Sindicatos Cristianos (CLASC) que fueron rechazados por el Congreso de la CUT.

Desarrollo del Congreso

El Congreso se reunió durante 4 días. Comenzó por analizar el rechazo que sufrió por parte de la CUT, estableciendo que ésta, mientras anunciaba tener abiertas las puertas a todos los trabajadores, rechazaba a auténticos representantes campesinos; y, mientras se decía por encima de ideologías políticas y religiosas, rechazaba a los delegados extranjeros de inspiración cristiana y admitía delegaciones extranjeras comunistas y socialistas.

Los campesinos se constituyeron luego en tres comisiones: Previsión Social, Sindicalización Campesina y Reforma Agraria cuyos informes fueron aceptados por aclamación por la Asamblea Plenaria. Sólo en el caso de los problemas indígenas hubo votación y los informes fueron aprobados por mayoría absoluta. Se aprobó también por unanimidad la formación de un Comité Coordinador de los trabajos de la Unión de Campesinos Católicos y de la ANOC.

Conclusiones del Congreso

Las conclusiones en general fueron bien concretas y revelan las inquietudes del campesino ante todo por elevar su actual nivel de vida, tan bajo.

En cuanto a la **Previsión Social** se buscó el medio de mejorar la atención médica en los campos mediante "la adopción de una política que obligue al médico recién egresado a comenzar su carrera en provincia, previo un curso de post-graduado que

1.—Ver "Mensaje", N° 109, junio de 1962, Congreso Campesino en Lautaro.

le capacite para prestar una atención profesional general", el establecimiento de servicios ambulantes que vayan al campo a atender enfermos y la obligación impuesta "a los patrones de fundos de mantener vehículos apropiados para el traslado de enfermos y accidentados", etc. También se pidió la modificación de la Ley 10.383 para que los subsidios por enfermedad sean pagados desde el primer día y no desde el tercero como se hace actualmente; que se rebaje a 50 años la edad para obtener el beneficio de la pensión de vejez; que la Asignación Familiar obrera sea igualada a la de los empleados particulares, etc.

En cuanto a la **Sindicalización Campesina** los congresistas pidieron la derogación de todas las disposiciones del Código del Trabajo contrarias a la libertad de sindicalización, de acuerdo con los Convenios Internacionales ratificados por el Gobierno de Chile.

Se pidió: reformar la Ley sobre conflictos colectivos; modificar el Reglamento Orgánico de la Dirección del Trabajo (art. 37, inciso 2º) para hacer más expeditos los comparendos entre patrones y trabajadores; dar mérito ejecutivo a los acuerdos celebrados entre patrones y trabajadores ante el Inspector del Trabajo o ante la Junta de Conciliación; aplicar sanciones a los patrones que no hacen contratos de trabajo a sus obreros o empleados dentro de los 15 primeros días de servicio; etc.

En el informe sobre **Reforma Agraria** se pide ante todo la supresión del inquilinaje porque "este sistema de trabajo no permite que el campesino pueda vivir como una persona digna".

Sin embargo, supuesto que este objetivo no se obtenga en seguida, los campesinos piden que se establezca en favor de ellos la participación de "por lo menos un 25% de las utilidades líquidas" que obtienen los fundos, además del salario mínimo legal. Además piden una cierta cogestión en la empresa agrícola a fin de que el obrero no sea un mero elemento pasivo sin jamás tener oportunidad de ejercer su iniciativa y responsabilidad.

Otras medidas para modificar el sistema del inquilinaje, mientras no se elimine completamente, son las siguientes:

a) **Obreros agrícolas:** el afuerino debe ganar el salario mínimo en dinero efectivo sin descuentos por regalía; al inquilino no se le puede exigir que tenga un obrero obligado.

b) **Salario:** el actual salario mínimo legal se considera totalmente insuficiente. Este debe ser igualado al mínimo del obrero industrial. Se debe pagar, por lo menos, un 50% de él en dinero efectivo, y el resto en regalías, las cuales no deben incluir la casa ni el huerto. La valoración de las regalías no puede ser arbitrariamente impuesta por el patrón, sino que debe hacerse a través de una comisión zonal integrada por campesinos. Se deben pagar horas extraordinarias de 50 hasta 100% más en la noche y de 100% en días festivos.

c) **Horario de trabajo:** en general será de 8 horas diarias, pero en invierno será de 7 horas y en verano de 9. Se debe interrumpir el trabajo por lo menos 1 1/2 a 2 horas a mediodía. El sábado en la tarde será libre para que el campesino tenga oportunidad de trabajar su cerco y desarrollar actividades culturales, deportivas, sociales, etc.

d) **Vivienda:** para que sea digna debe tener agua potable de noria, luz eléctrica, piso de madera, ventilación, servicios higiénicos y un número de piezas suficientes para la familia.

En cuanto a la actual esfructura agraria compuesta por latifundios y minifundios, que frena el desarrollo del país y obliga a importar alimentos, los campesinos son partidarios de una reforma agraria integral: expropiación de las grandes propiedades, estén ellas bien o mal explotadas, "porque la tierra tiene que ser para el campesino que la trabaja y así ésta cumple mejor su función social". Debe limitarse la cabida maxima de los predios "de modo que ninguna familia tenga más tierra de la que pueda trabajar". El Estado debe pagar al propietario el valor del avalúo fiscal vigente "porque los propietarios pagan sus impuestos en base a este valor".

La tierra debe ser entregada a auténticos campesinos y éstos pasarán por un período de prueba en su nueva propiedad que será determinado por una comisión de técnicos. La unidad económica debe ser familiar y será pagadera a 30 años plazo en cuotas no reajustables, aunque en los dos primeros años después de recibida por el campesino no se amortizará. Esta unidad económica debe ser trabajada sólo por el dueño y sus familiares, no podrá ser dividida y su explotación debe hacerse cooperativamente con otras unidades.

Los minifundios a su vez deben ser reagrupados y formar unidades económicas. El Estado debe velar por medio de cooperativas y otras organizaciones campesinas para que los nuevos propietarios reciban asistencia técnica, previsión social y créditos suficientes.

Debe formarse un comité campesino que vigile el reparto de la tierra en cada comuna. Las organizaciones campesinas deben tomar parte activa en la aplicación de la reforma agraria.

Balance del Congreso

¿Qué podemos concluir sobre los resultados de este primer Congreso de Campesinos Libres?

Primeramente, los campesinos sufrieron una desilusión al verse rechazados sin razón por los mismos que habían convocado el Congreso de la CUT en nombre de la unidad de los trabajadores. Por otra parte, este mismo hecho les ha abierto los ojos a las tácticas totalitarias empleadas por los marxistas. Desde el punto de vista político, este Congreso frenará sin duda la penetración del marxismo en los campos ya que los delegados campesinos han reaccionado vivamente contra la discriminación efectuada contra ellos.

Además, este Congreso ha sido una gran ocasión para que los campesinos tomen conciencia de sus responsabilidades gremiales. Han venido a Santiago delegados de todo el país que han tenido contacto con sindicalistas de otras organizaciones y del extranjero. A su regreso en provincias difundirán las conclusiones del Congreso en los medios rurales que hasta ahora permanecen más bien indiferentes e ignorantes de los problemas que sobrepasan el nivel

individual y local. El campesino no está aún maduro para el gremialismo y este Congreso contribuirá sin duda a preparar el camino a un sindicalismo auténtico que logre unir a los campesinos para que ellos mismos tomen en mano sus destinos, condición necesaria por lo demás para el verdadero progreso social y económico. Un primer punto del Congreso es la formación del Comité Coordinador de las actividades de la Unión de Campesinos Cristianos y la ANOC.

Por otra parte, este Congreso ha sido una buena tribuna para que los campesinos expongan a la opinión pública sus justas aspiraciones hacia una mejor vida. Por mucho tiempo se habla de reforma agraria en los círculos políticos y técnicos, pero en verdad rara vez se consulta a los mismos interesados. Ellos han sido los grandes olvidados. Este Congreso les permitió participar en el debate público denunciando sus condiciones de vida tan injustas y pidiendo la supresión del régimen actual del inquilinaje que oprime su dignidad de hombres libres y con derechos y todo esto sin demagogía ni odio.

En cuanto al contenido mismo de las conclusiones es evidente que reflejan el interés inmediato de los campesinos de aliviar a corto plazo la situación de abandono y miseria en que están sumidos. Los problemas más amplios, como reformas de la estructura previsional, legal y agraria fueron enfocados preferentemente bajo el ángulo de medidas específicas. En otros Congresos, seguramente, estas conclusiones serán el fruto de mayor conciencia y maduración de los problemas que los afectan y contribuirán en mayor medida al estudio de las soluciones a aportar.

Concluyendo, este Congreso transformó el rechazo inferido por la CUT a los campesinos independientes y de inspiración cristiana en un paso positivo hacia el despertar gremialista del campesinado chileno.

Gonzalo ARROYO C., S. J.

Las inversiones norteamericanas en América Latina y la Alianza para el Progreso

En julio del presente año fue aprobado por la Cámara de Representantes de los Estados Unidos una sección 620 e), por la cual se modifica la Ley de Ayuda Exterior de 1961. —Esta Ley es el instrumento para la realización de la ayuda financiera norteamericana en la Alianza para el Progreso propuesta a los países de América Latina por el Presidente Kennedy y aprobada por éstos en la Conferencia de Punta del Este.— El texto de la modificación es el siguiente:

"Sección 620: e).—En el caso de que el Presidente establezca en el futuro que un país o un " afiliado político del mismo haya 1º **nacionalizado " o expropiado,** con posterioridad al 1º de enero de " 1962, **o se haya apoderado del dominio o control** " de los bienes pertenecientes a ciudadanos de los " Estados Unidos o de las entidades a que se re- " fiere el art. 221 b); o 2º que **imponga tributos " discriminatorios u otros gravámenes, o establezca " condiciones restrictivas para el mantenimiento** u " **operación** no impuestas o exigidas con respecto " a bienes similares de propiedad de, u operados " por sus conciudadanos o los de cualquiera otro " gobierno, con excepción del de los EE. UU. y que " dentro de un plazo de seis meses siguientes a la " adopción de cualesquiera de los procedimientos " indicados, no haya tomado las medidas que, a " juicio del Presidente, sean apropiadas y adecua- " das para corregir dicha situación y cumplir sus " obligaciones de acuerdo con las leyes internacio- " nales para con dichos ciudadanos y entidades, " **incluyendo el pago inmediato, en divisas convertibles,** al propietario o los propietarios de dichos " bienes nacionalizados, expropiados o confiscados, " o que no lleguen a un acuerdo con las partes para " que el asunto en disputa sea sometido al arbitraje " o conciliación, de conformidad con procedimientos " que permitan llegar a un convenio o decisión " final y **obligatorio para efectuar dicho pago dentro " de un plazo de doce meses después del arbitraje,** " el Presidente **suspenderá, para dicho país, la " ayuda que se contempla en la presente ley,** hasta " que esté comprobado que se están tomando las " medidas del caso. **Y ninguna otra disposición de " la presente ley podrá facultar al Presidente para " rechazar las disposiciones contenidas en este ar- " tículo".**

Esta disposición legal reviste indudable gravedad. No parecería objetable su espíritu general de proteger los intereses de los ciudadanos norteamericanos en el extranjero contra posibles arbitrariedades, si no fuera porque la amplitud de sus términos y algunas de sus precisiones le confieren el carácter de una nueva posición o doctrina frente a la magnitud y naturaleza de las inversiones norteamericanas en América Latina.

En efecto, durante un largo período y hasta el presente, el grueso de las inversiones norteamericanas y europeas en Latinoamérica ha tenido por objeto la explotación de recursos naturales de estos países, con fines principalmente de exportación a los grandes mercados mundiales, incluyendo los Estados Unidos, o la explotación de servicios públicos o de empresas de utilidad pública, las cuales han tenido como efecto el consumo de productos industriales norteamericanos y europeos.

Es por esa razón que el Código de Derecho Internacional Privado Americano contempla esta situación especial en su artículo 116:

"Art. 116.—Cada Estado contratante tiene la fa- " cultad de someter a **reglas especiales respecto de " los extranjeros** la propiedad minera, la de buques " de pesca y cabotaje, las industrias en el mar terri- " torial y en la zona marítima y la concesión y dis- " frute de concesiones y obras de utilidad pública " y de servicio público".

El Código de Derecho Internacional Privado conocido también como "Código Bustamante", fue aprobado en la Sexta Conferencia Internacional

Americana de La Habana en 1928 y su vigencia, en los países que suscribieron la respectiva Convención, quedó sujeta a las respectivas ratificaciones y reservas. Hasta 1958 había sido ratificado por 15 países latinoamericanos, incluyendo a Chile, Brasil, Perú, Venezuela y Bolivia. No había sido ratificado por Argentina, Uruguay, México y Colombia, ni tampoco por los Estados Unidos. Sin embargo, la Delegación de este último país a la Sexta Conferencia, sin expresar reservas específicas, declaró que: "Siente " mucho no poder aprobar desde ahora el Código " del Dr. Bustamante, pues dada la Constitución de " los Estados Unidos de América, las relaciones de " los Estados Miembros de la Unión Federal y las " atribuciones y poderes del Gobierno Federal, se " les hace difícil... Por estas razones la Delegación " de los Estados Unidos de América se reserva su " voto en la esperanza de poder adherirse, como se " ha dicho, en parte o en una parte considerable " de sus estipulaciones".

En todo caso, el art. 116 del Código Bustamante es la única disposición y doctrina sobre legislación especial para la propiedad e inversiones de extranjeros incorporada, hasta ahora, al Derecho Internacional Privado del sistema interamericano y su ratificación por las tres cuartas partes de las repúblicas latinoamericanas le asigna vigencia legal en la mayor parte de nuestro continente.

Este principio o doctrina del Derecho Americano es sólo una expresión limitada de la naturaleza real de las relaciones de estos países con las grandes inversiones extranjeras. Limitada a la defensa de lo más esencial de la actividad económica que puede afectar gravemente a su porvenir, como es el caso de los recursos mineros, esencialmente destructibles y agotables, o a su soberanía económica, social y política, como es el caso de la pesca y navegación de cabotaje, las industrias en el mar territorial y en la zona marítima y la explotación y goce de obras de utilidad pública y de servicios públicos.

Mucho más allá de ese límite está el hecho lógico de que todo capital extranjero invertido en América Latina es reexportado con sus utilidades y demás servicios financieros, de tal modo, que si la corriente de inversión o reinversión no crece continuamente en forma suficiente, nuestros países terminan exportando capital, como de hecho ha sucedido, y el aporte de las inversiones se hace negativo. Este hecho obvio se agrava porque esas mismas inversiones, usando una tecnología industrial muy superior a la de nuestro medio económico, funcionan en gran medida a base de la importación de equipos y elementos de producción de sus países de orígen, con lo cual una parte substancial de sus gastos y costos, administrativos, industriales y comerciales se realiza en el extranjero y no contribuye al estímulo y desarrollo de la economía nacional. Y a esto se suma que las exportaciones de tales inversiones consisten, normalmente, en productos primarios, cuya relación de intercambio se deteriora constantemente frente al valor de las importaciones que esas mismas inversiones hacen necesarias.

Inversiones que no reinvierten en nuestros países ni sus amortizaciones, ni sus utilidades y que no efectúan sus compras y gastos en las industrias y servicios locales, no pueden ser consideradas en el mismo plano tributario que las inversiones nacionales. Por otra parte requieren invariablemente un privilegio que las inversiones nacionales no tienen, ya que provocaría la desintegración de nuestras economías débiles: el de poder exportar capitales y utilidades e, incluso, el de no retornar al país el valor total de sus exportaciones. En la realidad latinoamericana, este privilegio es enorme y compensa con creces cualquiera discriminación tributaria.

Es también un hecho que estas inversiones, por el uso de equipos y técnicos extranjeros y por su tendencia general a aislarse, en lo posible, de las condiciones de la vida económica, social y cultural de nuestros países, contribuyen en mínima parte o no contribuyen del todo, al desarrollo indispensable de nuestras capacidades tecnológicas, especialmente en los niveles profesionales más calificados y de nuestra experiencia administrativa y comercial, si se las compara con el aporte orgánico permanente de nuestras propias inversiones en todos estos aspectos.

Finalmente, es un hecho que muchas de estas inversiones representan, en el comercio mundial, enormes poderes internacionales que los propios Estados Unidos han debido limitar y hasta combatir, dentro de su propio territorio, mediante leyes contra carteles y monopolios. En nuestros países, tales inversiones representan, más que un aporte orgánico y cooperativo a nuestras economías, la búsqueda del control internacional de determinados productos primarios, como el cobre y el petróleo, o del suministro de determinados servicios y equipos técnicos, como las comunicaciones y transportes más vitales. En cuanto no son sometidas a controles especiales, operan sin consideración suficiente y recta de los intereses nacionales, sino de sus propios intereses y de su propio avance en el control de los mercados mundiales. Y la propia magnitud y superioridad económica y tecnológica de sus operaciones exigen precauciones especiales por la distorsión económica y aún moral que pueden provocar en la vida económica, social y hasta política de nuestros países, como de hecho ha sucedido en incontables ocasiones.

Lamentablemente, la Alianza para el Progreso tuvo, desde su principio, un vacío, en cuanto no incluyó, como una de sus tareas fundamentales, la de elaborar una doctrina común en el sistema interamericano sobre los principios de acuerdo con los cuales las inversiones privadas norteamericanas, sin perjuicio de los legítimos derechos de sus inversionistas, deben ajustarse a un espíritu y a una realidad de cooperación económica efectiva, integral y orgánica en el desarrollo de nuestras economías nacionales y en la promoción del bien común de nuestros países y del continente en su conjunto.

Ese vacío ha sido llenado ahora por la disposición legal comentada, en una forma que debe ser calificada, por lo menos, de precipitada.

Pero, cuando se considera que tal disposición condiciona, unilateralmente, todo el plan de ayuda financiera norteamericana en la Alianza para el Progreso, el calificativo que sugiere es el de arrogante y contraproducente, porque desfigura ante la conciencia de nuestros pueblos el espíritu y la substancia de la Alianza a la cual presenta como un instrumento de la protección de intereses privados, cuya historia real en nuestras tierras parece desconocer, si no respaldar y aprobar.

Es tan grave ese desconocimiento y esa precipi-

tación, que si los países latinoamericanos quisieran ajustarse estrictamente a la letra de la nueva disposición legal e imponer a las inversiones norteamericanas un tratamiento totalmente no discriminatorio, los legisladores de los Estados Unidos verían, con sorpresa, que, junto a algunas insignificantes rebajas de impuestos o supresión de débiles controles y tímidas reglamentaciones especiales, se presentaría a muchas inversiones de sus nacionales en nuestros países un cuadro pavoroso de derogación de privilegios, contratos — leyes y franquicias excepcionales conquistados durante dos generaciones de presión económica y de influencia muchas veces desmesurada.

J. L. ABBAD

La 49.a Semana Social de Francia

Un poco de historia

"La Europa de las Personas y de los Pueblos" fue el tema elegido para esta semana social. Todo contribuía a hacerlo apasionante.

Después de doce años de la declaración Schuman (9-V-1950), en la que Francia invitaba especialmente a Alemania y a todos los países que lo desearan a formar la **Comunidad Europea del Acero y del Carbón** (CECA), algunas felices realizaciones y muchas dificultades podían exhibirse. Entre estas realizaciones, cabe destacar el **Mercado Común** (C. E. E.).[1]

Paso decisivo y lleno de significación el de la declaración Schuman: cinco años después de terminada la más sangrienta guerra, último hito de una larga cadena de ruinas y muertes, una potencia vencedora extiende la mano a la vencida para poner en común, bajo una "Alta Autoridad" de competencia limitada, pero real, las bases de toda empresa guerrera: el carbón y el acero. El gesto de Schuman colmó de regocijo a la Alemania vencida y destrozada. La llenó de admiración... Se volvía la página de la historia para comenzar una nueva vida.

Las dificultades por obtener la integración de Europa no han faltado; han existido incluso dentro de los países encargados de promoverla. Baste decir que Francia ratificó el tratado de París (12-XII-1951), con el que se formó la Comunidad del Acero y del Carbón, después de varios meses de discusión y vencida una tenaz resistencia en el Parlamento.

Los resultados obtenidos han esclarecido las mentes. Los socialistas franceses e italianos han reconocido el éxito y se han plegado a la integración europea, quedando como enemigos los comunistas y pequeños grupos de la extrema derecha.

Este año el Mercado Común (C. E. E.) se ha ampliado, de acuerdo a lo previsto por el tratado de Roma, a la política agraria.

La "pequeña Europa", como se llamó a la Europa de los Seis, hoy día no es pequeña: en los primeros seis meses de 1961 la producción industrial de la Comunidad (media mensual) era 30% superior a la de 1958. La de Estados Unidos no había aumentado sino en un 15% en ese mismo período y la de Gran Bretaña, en un 17%. El comercio intra-europeo ha aumentado en un 75% en cuatro años; las exportaciones francesas hacia los socios de la Comunidad han más que duplicado desde 1958. Este crecimiento no se ha efectuado en detrimento de los cambios exteriores de la C. E. E. Las importaciones provenientes de USA se han acrecentado en un 44% desde 1958. La C. E. E. ha atraído a capitales extranjeros: más de quinientas empresas americanas se han instalado en el Mercado Común; más de un tercio de las inversiones de USA se han efectuado, en estos últimos años, en los países de la C. E. E.[2]

Esta obra integradora tuvo, sin embargo, sus fracasos. Tal vez el más importante ha sido el de la CED (Comunidad Europea de Defensa). Después que los otros cinco ratificaron el Tratado, Francia que lo había propuesto, lo rechazó el 30 de agosto de 1954. Fuerte golpe al proyecto de comunidad política.

USA ha impulsado la integración. Cuando en 1947 el General Marshall, Secretario de Estado de USA, propuso un plan de ayuda a Europa, dijo que para llevarlo a efecto, era necesario crear una organización para la reconstrucción económica europea. Fue como un: "Europa únete, USA te ayudará". Rusia rechazó la unión y obligó a echar marcha atrás a Polonia y a Checoeslovaquia, que había manifestado aceptar el plan. Ahora, que el éxito es evidente, USA impulsa a Inglaterra a plegarse a la Europa de los Seis y sin duda avizora el momento en que ellos mismos se asocien a la Europa Integrada.

Las naciones africanas —antiguas colonias europeas, hoy día independientes— han manifestado también su deseo de la unión europea. Ellas mantienen diversos lazos con sus antiguas metrópolis y entran muy de lleno en la preocupación de la Europa Integrada. Para la eficacia de esta ayuda los africanos ven cuán necesaria es la unión europea. Lo decía urgentemente Senghor, Presidente del Senegal, "uníos, para que nos ayudéis".

La Europa Integrada, aunque por ahora sólo se trate de la Europa de los Seis y con bastantes limitaciones, ya no es un mero intento, es un hecho que camina; no es la infancia, es la adolescencia. Todos lo sabemos: la adolescencia es la época de las transformaciones hacia adelante. Si no se avan-

(1) La C. E. E. Comunidad Económica Europea, más conocida bajo el nombre de "Mercado Común" tuvo una laboriosa gestación, que va desde el primer intento (1º de junio de 1955) hasta el Tratado de Roma (25 de marzo de 1957). Luego sigue la "Comunidad Europea de la Energía Atómica" (EURATOM) (enero de 1958) para continuarse (1º de enero de 1959) con las primeras medidas de desarme aduanero y de tarifas. **La Europa de los Seis**, la del Mercado Común, está formada por: Alemania, Bélgica, Francia, Holanda, Italia y Luxemburgo.

La Europa de los Siete fue encabezada por Gran Bretaña. Este país se negó en 1950 a integrar la Comunidad del Acero y del Carbón, deseosa de no disminuir en lo más mínimo su soberanía. En 1959, logró fundar, en Estocolmo, la "Asociación Europea de libre cambio" (la Europa de los Siete) con Suecia, Noruega, Dinamarca, Suiza, Austria y Portugal.

(2) Todos estos datos provienen del "Oficio Estadístico de la Comunidad".

za, se retrocede. Este es el momento que vive Europa. En este momento se ha desarrollado la Semana Social de Francia, en la ciudad de Estrasburgo.

Era tal vez necesario evocar rápidamente el cuadro histórico.

Un momento apasionante

No sabían exactamente los directores de las Semanas Sociales, hace un año, cuando eligieron el tema y la ciudad de esta 49ª Semana Social, todo el calor apasionante que iba a adquirir en julio de 1962 el tema y la ciudad elegida —sede del Consejo de Europa. No sabían que Inglaterra iba a determinarse a virar hacia la "pequeña Europa"; no sabían tampoco que el General de Gaulle habría de tener el 15 de mayo de 1962 una conferencia de prensa en la cual "habría de meter los pies en el plato europeo" (Joseph Folliet, Informations Catholiques Internationales: 15 de julio de 1962), ironizando sarcásticamente sobre la "utopia" de la integración europea y volviendo a la vieja y caduca visión de la Europa de las alianzas, de las supremacías nacionales, de los entendimientos en la cima. No podían, en consecuencia, saber que a raíz de esa conferencia, dos convencidos constructores de la Europa Integrada: Schuman y Pflimlin habrían de presentar inmediatamente su renuncia al gabinete. Tal vez tampoco podian preveer los ataques reiterados que el Sr. Khruschov habría de hacer, en estos meses de 1962, al Mercado Común. Todos estos hechos han dado una tónica apasionante e inesperada a la Semana Social.

Es verdad que el General De Gaulle, con la habilidad que lo caracteriza, se ha dejado puertas abiertas. Es muy probable que las conversaciones tenidas recientemente con el Canciller Adenauer lo hayan hecho reflexionar.

Se ha tratado de plantear una falsa querella: "Europa de las Patrias" o "Europa Comunitaria". Este falso dilema querría decir que una Europa Comunitaria supondría borrar las patrias, despojarlas de su personalidad en beneficio de una unidad artificial. Es el viejo simplismo de aquéllos que para hallar la unidad suprimen la variedad, que no son capaces de encontrar la unidad sino en lo amorfo y no logran vislumbrar la unidad de lo orgánico. Indudablemente que la Europa Integrada supone instituciones comunes y con verdadera autoridad. Supone abandono de la caduca concepción de soberanía absoluta; supone fraternal igualdad, en lugar de ambiciones hegemónicas. Esta Europa Integrada o Comunitaria no puede pretender encerrarse en la comunidad económica; tiene que tender, por medio de instituciones supranacionales, a la integración política. Esta meta bien clara no suprime las etapas en la realización; pero estas etapas tienen que tener siempre en cuenta el fin deseado. Más aún, la "Pequeña Europa" —como se repitió frecuentemente en la Semana Social— tiene mucho que ganar en extensión y en profundidad. En extensión: los seis no constituyen un grupo cerrado; al contrario, son un comienzo de la gran unidad europea y mundial. En profundidad: la comunidad económica y aún la política no agotan la esperanza. "Para responder a las exigencias del hombre total, las instituciones económicas y políticas no bastan, ellas deben insertarse en una construcción que se asiente sobre los valores fundamentales de orden cultural y espiritual que aseguran el pleno desarrollo de las personas y de las comunidades" (Conclusiones de la Semana, párrafo 4). Esta unidad no será sólo el fruto del esfuerzo de algunos pioneros, ni tampoco de sólo los Gobiernos; mucho menos habrá de ser el simple resultado casual de acontecimientos más o menos felices o desgraciados como las ruinas, las guerras, la miseria o el peligro exterior —aunque todo esto haya coadyuvado—; sino que ha ser el propósito conocido, buscado, querido, de las personas y de los pueblos. De ahí el título de la Semana: "La Europa de las personas y de los pueblos".

Clima del trabajo

Estrasburgo, por su geografía, su historia y sus rasgos urbanísticos ofrecia algo más que un marco apropiado para esta Semana Social, era un signo de lo que se pretendía profundizar. Allí se reunieron los tres mil participantes (**Semaneros,** nos llamaban), en una atmósfera sumamente cordial para intercambiar experiencias en un mismo anhelo de una comunidad sin barreras. Ese clima fraternal y ese ideal común constituyó la nota más profunda de la Semana Social. 34 países estaban representados. Yo era el único chileno y uno de los poquísimos sudamericanos. (Un chileno resulta más curioso que los numerosos africanos, tan frecuentes en Francia).

Estos intercambios lo trasladaban a uno hacia

nuestras tierras y lo obligaban a preguntarse entre avergonzado y culpable: si en una Europa desgarrada tantas veces se ha llegado a iniciar con éxitos tan sorprendentes un camino a la integración, ¿por qué no nosotros? ¿Cuándo habremos de despertar de nuestro sonambulismo suicida?

Hubo una reunión especial para los extranjeros en la que no faltaron amables palabras para Chile. En ella un inglés, a la pregunta que a todos se hacía sobre la nación de origen, respondió con su acento inconfundible: "europeo". Una salva de aplausos celebró la ocurrencia.

Esta comunión de ideales, forjada por encima de las legítimas divergencias nacionales y políticas durante 6 días de intenso trabajo, se concretó en las "Conclusiones" de esta 49ª Semana Social, de las cuales damos a continuación las más interesantes para nuestros lectores.

Ramón A. CIFUENTES G., S. J.
París, agosto de 1962.

Algunas conclusiones de la Semana Social de Estrasburgo

La Semana Social observa que Europa se edifica con una rapidez que a veces supera las previsiones en los terrenos económico, político, social y cultural.

*

La Semana Social reconoce la importancia de la economía y de la política en la construcción de Europa. Pero, por más necesarias que sean las instituciones económicas y políticas, no lograrán por sí solas hacer una comunidad europea. Para responder a las exigencias del hombre total deben situarse dentro de una estructura edificada sobre los valores fundamentales de orden cultural y espiritual que aseguren el pleno desarrollo de las personas y las comunidades.

*

Un humanismo europeo sólo puede ser de inspiración cristiana.

Pero, si Europa se encuentra, por su historia, ligada al cristianismo, éste no está ligado a Europa y toda monopolización de los valores cristianos por una civilización europea se opondría al espíritu del cristianismo. Es deseable que al lado de la civilización europea se levanten otras civilizaciones de inspiración cristiana, testimonios de la catolicidad de la Iglesia.

Esta misión (de Europa) consiste en conseguir la realización de una concepción del hombre inspirada en la primacía de la cultura y del espíritu...

*

Una Europa así concebida no podrá ser simplemente una "Europa de los negocios". Si la prosperidad económica es una necesidad para los europeos; si la libre circulación de los bienes y de los hombres en el espacio europeo aparece como un progreso; si el espíritu empresarial debe guardar su sitio en Europa entre la "libre empresa" y la economía integralmente centralizada, Europa debe ser una Europa social, orientada hacia la justicia y el progreso humano.

Una comunidad europea es una Europa que da a todos los trabajadores todo el sitio que les corresponde, no sólo en la participación en la prosperidad común, sino en las responsabilidades económicas y sociales. La unificación europea debe tener como objetivo próximo elevar la condición de los trabajadores de todos los países hasta la de los trabajadoras más favorecidos en las economías más desarrolladas.

Una comunidad europea es una Europa fiel al campesinado y empeñada en reducir el desnivel existente entre los trabajadores urbanos y los trabajadores rurales.

Una comunidad europea es una Europa dedicada a reducir las desigualdades de desarrollo entre las diferentes naciones europeas y las diversas regiones de esas naciones por medio de un acondicionamiento racional de su espacio y de su economía.

Nada sería más peligroso que la constitución de categorías y de regiones desfavorecidas en Europa: sería, sin embargo, un peligro constante, en parte a causa de la expansión económica, si no se dedicara contínuamente a ese punto una atención activa.

*

La comunidad europea no puede ser una Europa cerrada sobre sí misma, que se considere a sí misma como un fin. Al igual que la nación, Europa no tiene un valor de fin supremo. Es un medio, una etapa, a la vez al servicio de los europeos considerados como personas y de la comunidad mundial hacia la cual hay que tender. Una Europa cerrada volvería a los inconvenientes del nacionalismo, llevándolos a una escala superior.

*

La Europa viviente agrupa una pluralidad de familias espirituales: **Iglesias, humanismos laicos,** de orígenes y de tendencias diversas. Para permanecer fiel a sí misma, no puede, en el estado actual de las cosas, convertirse en el monopolio de una sola familia espiritual. Debe ser la Europa de todas las familias espirituales, que a la vez colaboran y rivalizan. La constatación de esta necesidad no proviene de un liberalismo indeferentista, sino de un sano pluralismo, preconizado por lo demás en la Encíclica Mater et Magistra.

*

Todos los europeos tienen en adelante deberes para con Europa; estos deberes pueden ser obligaciones o aspiraciones.

Tienen deberes precisos para con Europa, la que ya se realizó o la que se está haciendo. Deben mostrarse leales respecto a las instituciones europeas y trabajar a su perfeccionamiento. Tienen también deberes, menos precisos pero igualmente imperiosos, para con la Europa que está por hacer. Cualesquiera que sean sus legítimas divergencias respecto a los planes del porvenir, no pueden negarse, sin traicionar, a las oportunidades de la historia y a las peticiones del progreso.

(Pasa a la pág. 451)

Teatro

Importantes crecimientos de la dramaturgia chilena

Hemos creído oportuno dedicar nuestro comentario en este número de "Mensaje" a analizar el momento tan interesante como significativo que vive nuestro movimiento dramático nacional, principalmente en lo que dice relación con el elemento creador. Hace sólo una década se efectuó en Santiago el Primer Festival de Teatro Chileno, organizado por el Comité de Teatro del Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura, en el que se presentaron piezas de José Antonio Garrido, Miguel Frank, María Elena Gertner, Isidoro Bassis, Fernando Lamberg y, el más destacado, Sergio Vodanović. Era la época de "El Senador no es Honorable", obra que indicaba a los críticos de entonces el fortalecimiento de una técnica de construcción dramática, el primer signo de una producción teatral chilena de calidad.

Mucho ha sucedido en diez años. En este período han aparecido nuevos nombres, se ha incursionado en otros campos, nuevos estilos han surgido de elementos con ansia renovadora, y muchos autores han desaparecido también de nuestros escenarios, ora porque sus obras han pasado de moda, ora porque los grupos estables que pueden presentar obras nacionales eligen con un nuevo criterio las producciones.

¿Por qué hoy día se nota este florecimiento con mayor intensidad?

A nadie escapa el hecho de que los principales conjuntos de teatro chileno han estrenado este año con preferencia obras de autores nacidos en nuestro país. El Instituto del Teatro de la Universidad de Chile ha efectuado dos estrenos en lo que va corrido del año: "El Abanderado" de Luis A. Heiremans y "Animas de Día Claro" de Alejandro Sieveking. El Teatro de Ensayo de la Universidad Católica ha presentado "Dionisio" del mismo autor. El ICTUS presenta "El Velero en la Botella" de Jorge Díaz. Los "Moreau Players", la "Ganzúa" de David Benavente. En suma, sólo obras nacionales.

Este fenómeno hace diez años —ya que nos hemos fijado esa fecha como punto comparativo— habría sido imposible. Imposible, porque no existían ni obras de calidad en tal abundancia, ni autores que escribiesen con la personalidad y estilo como los que hoy presenciamos en las salas santiaguinas. Demasiado progreso en tan poco tiempo, si comparamos la curva del tiempo con una perspectiva un poco alejada del presente.

¿Qué pasa en Concepción mientras tanto? El Teatro Universitario estrena una obra de Egon Wolff "La Niña Madre", con gran éxito de crítica; el Teatro "El Caracol" presenta la obra premiada de José Chestá, "El Umbral"; . . . ambos, autores chilenos. Esto comprueba que tal florecimiento y madurez no son producto de un hecho circunstancial. Y hay más. En este decenio comienzan a estrenarse nuestras obras en el extranjero por compañías de tipo experimental, lo que produce una resonancia de amplia vastedad a las producciones de un Heiremans presentando en Alemania, o de un Vodanović estrenado en Estados Unidos, Méjico y, próximamente, en España y Portugal. En este mes se presentará también una obra de Díaz en la capital del Perú.

Hace pocos días estuvo en nuestro país el señor Weel, editor de la mundialmente famosa revista "Show". A diversos dirigentes teatrales nacionales manifestó que no había encontrado en América Latina un movimiento teatral más rico en dramaturgos de calidad que abarcaran con tanta facilidad desde lo eminentemente folklórico hasta las corrientes de mayor actualidad estilística del mundo entero. Y su opinión hacía justicia a un trabajo tesonero y arduo que ha comenzado a dar sus frutos en este último decenio.

¿Cuáles son las causas de este panorama alentador?

A nuestro criterio deberíamos citar entre otras:

1º Los Teatros Universitarios, dedicados en sus primeros años a modificar las técnicas de montaje y presentación de obras, comprendieron a tiempo que, para que su labor tuviese verdadera significación, era fundamental alentar la producción de dramaturgos que estuviesen de acuerdo con esta nueva forma de realizar el teatro.

2º El Teatro de Ensayo de la Universidad Católica asumió la inteligente y arriesgada misión de dedicar durante dos o tres años su sala Camilo Henríquez a dar exclusivamente obras nacionales. Para ello, había que arriesgar y acometer ciertamente fracasos económicos. Así se hizo, y muchas de sus obras en realidad lo fueron. Pero esa audacia del grupo de Eugenio Dittborn, fue un fuerte aliciente para nuestros escritores que tuvieron la

impresión de contar al menos con la posibilidad de ver representadas sus obras, factor vital para lograr un efectivo progreso en su duro oficio. Así pasaron obras de algunos dramaturgos que no han vuelto a escribir como Sarah o Gabriela Roepke, y otras de Heiremans, Sieveking o Vodanović, que lograron con ellas comprobar experiencias y sacar aportes de importancia para su labor futura.

3º Los Concursos anuales de obras nacionales inéditas organizados por el Instituto del Teatro de la Universidad de Chile nos permitieron conocer autores como Asunción Requena, Fernando Debesa, Egon Wolff, que de otra forma hubiesen vivido en el anonimato.

4º La reposición de piezas de antología escritas por autores que forjaron nuestra escena hace ya muchos años, como Barros Grez, Germán Luco, Carlos Cariola, Acevedo Hernández y otros, permitió conocer aspectos costumbristas y tradicionales que enriquecían una realidad que los dramaturgos contemporáneos deberían vivir en su raíz profunda.

Todas estas experiencias fueron modificando el juicio del espectador teatral. Ya no se asistía a las representaciones nacionales con la sensación de pesimismo con que se veían los primeros intentos; sino, abiertamente, deseosos de conocer y comparar. Y, por qué no decirlo, muchas veces se salía del espectáculo francamente maravillado por la calidad o el impacto de la obra.

Pero toda esta visión panorámica que induce al optimismo no debe perder en ningún instante el concepto cabal de lo que aun nos resta por hacer y conseguir, que es, en nuestra opinión, la parte de mayor importancia y dificultad.

Falta un diálogo franco entre dramaturgos y directores teatrales, con el fin de unificar criterios sobre la forma de enfrentar los montajes, creando, si es posible, un estilo propio de actuación para cada caso. Falta un intercambio permanente con los autores de otros países, que puedan aportar otro tipo de experiencias valiosas para nuestros dramaturgos. Falta el nacimiento de dramaturgos que escriban para el pueblo, que conozcan sus problemas, y que puedan iniciar las bases sólidas de un futuro teatro popular de vastas proyecciones. Falta, en fin, una mayor preocupación de los organismos oficiales para favorecer la edición de las principales obras nacionales.

No quisiéramos terminar este artículo sin analizar brevemente la labor y características de los autores que, en esta fecha, hemos creído marcan una etapa decisiva en el teatro chileno. Vayan, pues, algunas acotaciones personales, sin que el orden de las mismas indique una preferencia por ninguno de ellos:

Fernando Debesa: comenzó como escenógrafo y fundador del Teatro de Ensayo. Incursionó como dramaturgo al obtener el Primer Premio en el Concurso anual del ITUCH con "Mamá Rosa". Posteriormente se estrenó por el mismo conjunto su obra "Bernardo O'Higgins". Posee una gran imaginación creadora, asentada en una realidad chilena que él conoce y ama. Sus obras son para repartos numerosos, dominando el diálogo pulcro y cuidado, que desdibuja a veces lo coloquial.

Egon Wolff: Sus obras más representativas son "Mansión de Lechuzas", "Parejas de Trapo" y "La Niña Madre", estrenada en Estados Unidos con dirección de Rafael Benavente. Posee un acertado dominio de la construcción teatral y es un observador agudo de nuestra realidad. Podríamos calificarlo dentro de la línea de los que escriben un teatro de personajes profundos en lo psicológico.

Alejandro Sieveking: De la generación reciente, es uno de los autores más estrenados en nuestro país. La evolución de sus producciones ha sido rápida y manifiesta. Comenzó hurgando en lo conflictivo con sus obras "Mi hermano Cristián" y "Parecido a la Felicidad", hasta presentarnos una crónica teatral como "Dionisio" o una obra cargada de simplicidad y poesía como "Animas de Día Claro". Demuestra una gran versatilidad, pero su misma evolución nos lleva a esperar de sus próximas obras un juicio más definitivo.

Luis Alberto Heiremans: Autor muy discutido, ya que ha impuesto una nueva línea de difícil construcción y montaje en nuestros escenarios. Su teatro es de gran profundidad poética y simbólica. Su trayectoria ha estado muy unida al Teatro de Ensayo, pero su última pieza, "El Abanderado", fue premiada y presentada por el Instituto de Teatro.

Sergio Vodanović: Su producción teatral se inició hace cerca de quince años con un intento que él tituló "El Príncipe Azul". Posteriormente ha orientado su temática hacia lo social, donde ha obtenido resonante éxito con su obra "Deja que los Perros Ladren", traducida ya a varios idiomas y representada con suceso en el exterior. Gran respetuoso de las leyes tradicionales del teatro, sus obras demuestran un perfecto equilibrio en la progresión dramática y un acertado estudio de los caracteres de sus personajes.

Isidoro Aguirre: Se inició en la actividad teatral como ayudante de dirección en un ensayo de montaje de "Las Nubes" de Aristófanes hace ya tres lustros. Su inquietud se canalizó luego hacia la dramaturgia donde escribió algunas obras cortas y su comedia "Dos y dos son Cinco". Posteriormente, en colaboración con el escritor Manuel Rojas, produjo su pieza "Población Esperanza", que le valió el reconocimiento unánime de la crítica. También ha incursionado en el género de la comedia musical, donde su "Pérgola de las Flores" le ha deparado significativas satisfacciones. Su última obra, aún no estrenada, "Los Papeleros", demuestra un progreso, junto con enfocar un problema social lacerante y actual.

Jorge Díaz: Personaje multifacético, cuyas inclinaciones artísticas lo llevaron desde la arquitectura, a la actuación, la pintura, los mimos y la dramaturgia. El intento que realizara en este último campo le dio plena satisfacción, mostrando una sensibilidad receptiva hacia las corrientes del nuevo teatro que revolucionan el drama en otros países. Sus dos obras más importantes estrenadas: "Requiem para un Girasol" y "El Velero en la Botella" lo colocan entre los dramaturgos de quien se espera más en el futuro. Tiene una obra inédita, "El nudo Ciego", que le acerca a la corriente neo-realista, donde toca lo social.

Raúl Ruiz: Autor prácticamente no estrenado, y por ende desconocido de la gran masa. Escribe un teatro audaz, impregnado en los principios tea-

trales de Pirandello y Beckett y construído sobre una preocupación filosófica. Sus principales piezas son "La Torre de Babel", "La ciudad que se construye de Noche", "Cambio de Guardia" y "A escape", obra de envergadura y contenido teatral.

Junto a estos nombres, que nos han parecido los más importantes del momento actual en el teatro chileno, deberíamos mencionar a muchos otros que han expresado aspectos diversos y no menos trascendentes de nuestra dramaturgia contemporánea. Así tenemos los casos de **María Asunción Requena** con su "Fuerte Bulnes"; **José Chesta**, joven aún, que dirige el Teatro El Caracol y ha obtenido el premio Alerce con su obra de corte socialista "El Umbral"; **José Antonio Garrido**, talento muy dotado para la comedia, que ha conseguido triunfos de resonancia en compañías profesionales, y **Juan Guzmán,** estudioso creador que ha ganado una distinción internacional con su obra "El señor Wurlitzer".

Demás está decir que esta certificación del momento actual de nuestra escena, en relación a la cantidad y calidad de sus creadores, nos hace mirar con fe y optimismo el futuro del teatro chileno. Más tarde se verá, seguramente, en este movimiento dramático, el surgir de una auténtica "generación", que nos obligará a mirar con respeto y admiración la labor de quienes la hicieron posible, vale decir, los teatros universitarios y otros conjuntos independientes posteriores.

Jaime CELEDON S.

La Ganzúa

Montar una obra de teatro requiere oficio, dedicación y medios. El escenario, sin embargo, tiene su atractivo; es capaz de movilizar a grupos de aficionados, que después de superar insospechadas dificultades, logran presentarse ante el público. Pero estas iniciativas suelen ser esporádicas. Por eso, llama la atención el grupo de los Moreau, nacido bajo el alero del Colegio Saint George y conducido desde su nacimiento, hace ya 6 años, por el Padre Jorge Cáncpa, C. S. C. Tanto la calidad de sus representaciones como el contar con un dramaturgo propio demuestran la seriedad y fervor artístico de los Moreau players y justifican el éxito que los ha acompañado.

David Benavente es el joven autor de "La Ganzúa", pieza que lo hace depositario de grandes esperanzas para el futuro del arte escénico nacional. El argumento arranca de una preparación al bachillerato mediante una clásica "calentada" de examen. Toda la expectación de tres muchachos, que viven ese período de sus vidas pendientes de esa prueba, aparece certeramente dramatizada. Abundan los elementos costumbristas, las anotaciones pintorescas, las salidas ingeniosas y, sobre todo, una fuerte crítica. Se patentiza el absurdo de la enseñanza secundaria chilena, cuyos programas para nada consultan el interés del muchacho y lo obligan a absorber datos inservibles y destinados a un pronto olvido.

Los 3 candidatos a bachilleres saben que están enfrentados a una prueba inútil. Pero tienen que someterse. Sólo así obtendrán un diploma que es la condición para avanzar, para penetrar en las diversas escuelas universitarias que conducen a las profesiones liberales; es "La Ganzúa" que abre las puertas para el camino del éxito en una sociedad que no sabe apreciar sino determinadas carreras.

Benjamín, el protagonista, no puede someterse a ese molde; le cuesta concentrarse en algo desprovisto de sentido; tiene fama de flojo; pero se interesa en las academias y por los grandes problemas. Es soñador y rebelde, idealista y poco esforzado. Fracasará; y su fracaso lo pondrá frente a su familia: una madre que se aproblema porque no sabe cómo presentarse ante sus amigas en una fiesta próxima, después del "chasco" del hijo, y, junto a ella, un padre que mide el éxito conforme a cánones materialistas.

Hasta aquí, la obra podría parecer la de una juventud sin cauce e incomprendida. Pero hay algo más: Benjamín no logra tampoco comunicarse con sus compañeros. Así, una dramatización de un examen de bachillerato, junto con expresar la tensión psicológica de los candidatos, nos ofrece una crítica al sistema educacional y al cuadro familiar contemporáneos; más aún, se aproxima a un análisis del ser humano en un sentido trascendental mostrando al hombre en su frustado anhelo de abrirse paso a través de las apariencias y comunicarse con sus semejantes.

Todo esto pasa en la confortable pieza de un candidato al bachillerato, en un hogar burgués, que atinadamente lograron los escenógrafos. La dirección y la actuación, muy buenas; salvo algunas exageraciones: Benjamín está forzado; su madre —a pesar del buen desempeño de María Rosa Mas de Vottero— parece un personaje de caricatura. Era lo que el libreto daba y la dirección acentuó.

Gerardo Claps, S. J.

Cine

La princesa de Clèves

He aquí una película que llena completamente el cometido de instruir y entretener. Su filmación fue el producto de un paciente análisis de la novela de Mme. de La Fayette, hecho por un dramaturgo y un cineasta, quienes tentaron llevar a la pantalla la vida de una joven que vivió en la Corte de Enrique II cuatrocientos años atrás. Jean Cocteau y Jean Delannoy se propusieron esta empresa hace quince años, cuando filmaron "Eterno retorno". Algunos intérpretes de aquella vez encarnan ahora papeles importantes en la película. Jean Marais es el Príncipe de Clèves y Pieral es el enano bufón, encargado de criticar las actitudes de los cortesanos, mostrando en palabras y con gestos lo que la novelista no pudo escribir en su tiempo.

A la transposición al cine de lo que fue primera novela psicológica de la literatura francesa, se agrega el reportaje a la vida de la Corte en 1559, año de la muerte del rey Enrique. La historia de amor de la heroína transcurre dentro del cauce de lo documental, siendo este aspecto el que ocupa el primer lugar en la intención de los artífices de la película, relegando a segundo término la intriga amorosa. Así, es la vida de la Corte la que facilita la atmósfera para que nazcan los sentimientos de amor entre la Princesa de Clèves y el Duque de Nemours. El Príncipe de Clèves debía emplear casi todo su tiempo en el servicio del Rey, mientras que su joven esposa, la Princesa, debía emplear el suyo como dama de honor de María Estuardo. De esta manera, los príncipes no eran más que servidores. y la historia de amor contenida en las imágenes de la película es una delicada flor nacida en las antecámaras del palacio y cultivada en los jardines de Couloummiers.

La película está realizada con gran fidelidad a la época en que sucedieron los hechos que narra la novela. El escenario lo ofrece el castillo de Chambord, los decorados son de René Renoux y los trajes fueron diseñados por Marcel Escoffier. Tanto los actores que aportan un trabajo sin mácula, como la calidad de la filmación que exhibe la tonalidad gris, arena y lila, contribuyen al realce de la película, lográndose el beneficio audiovisual de la entretención, agrado estético y recuerdo de un trozo de historia que antecedió a los hechos que culminaron en la célebre noche de San Bartolomé.

Quizá el juicio crítico más autorizado, emitido sobre La Princesa de Clèves, sea el de Jean Cocteau, quien dice de lo narrado en la película que "es una historia de amor que muestra los excesos de una virtud tan singular, tan exigente, tan monstruosa como el vicio. La Princesa de Clèves es una orgía de pureza". Nosotros disentimos de este juicio emitido por Cocteau sobre el carácter de la biografiada por Mme. de La Fayette tal como lo muestra la película de Delannoy. En nuestra opinión, es el sentido del deber lo que impulsa a la heroína a desoír los dictados del corazón para aislarse en un silencio incomprendido por los personajes que la rodean. Si se quiere, se trata de una manera de rectitud espiritual que dice relación con la conciencia irreductible de la protagonista que la acusa de haber infrigido un daño irreparable al esposo que la amaba. Más que una orgía de pureza, la conducta de la Princesa de Clèves es la traducción leal de los designios misteriosos que conforman la actitud femenina frente al deber, especialmente en un temperamento delicado como el descrito por Delannoy. En este sentido, el guión de Cocteau no hace más que realzar la verdad psicológica de las imágenes y de la novela.

Enrique SANHUEZA B.

Háganos con tiempo su pedido.

Mensaje prepara su número especial sobre

VISION CRISTIANA DE LA REVOLUCION EN AMERICA LATINA

Orientación Bibliográfica

Yves Congar, O. P. o la iglesia frente a sus problemas actuales

Si fuera preciso indicar una figura representativa del pensamiento teológico actual en Francia, se podría designar al P. Congar.

Desde un principio dedicó lo mejor de sus esfuerzos a la teología de la Iglesia. Le consagró todas sus grandes obras, y, actualmente, está preparando una gran suma que será sin duda la mayor síntesis de la Teología de la Iglesia en nuestro siglo y abarcará todos los problemas contemporáneos de la Iglesia en una visión de conjunto.

En 1937, Yves Congar publicaba su primer gran libro, **Chrétiens désunis**, e inauguraba así una colección dominicana que iba a ser famosa: **Unam Sanctam.** Esta primera obra está dedicada al problema de la división de la Iglesia: católicos, ortodoxos, protestantes. En los últimos años que precedieron la guerra de 1939 se difundía en el mundo protestante el movimiento ecuménico nacido al terminar la primera guerra mundial. El movimiento **Faith and Constitution** tuvo su Congreso en Edimburgo (3-18 de agosto de 1937) y el otro movimiento ecuménico **Life and Work** lo tuvo en Oxford (12-18 de julio de 1937). Después de estos congresos los dos movimientos se fusionaron y dieron origen al actual Movimiento Ecuménico de las Iglesias. El libro tenía pues su plena oportunidad. Y abrió brecha en el clima de unión, hoy sancionado por las más altas autoridades eclesiásticas.

He aquí las principales tesis de **Chrétiens désunis.** Primero, es preciso comprender el sentido histórico de los cismas y de las Iglesias separadas. No nacieron éstas de una voluntad de independencia o de insubordinación ni de un espíritu de libre examen, sino de la búsqueda exagerada, excesiva y unilateral de un aspecto o de una verdad de la Revelación cristiana en detrimento de otras verdades. Así, Lutero insistió tanto en la salvación por la fe sola y por pura gracia de Dios que llegó a despreciar otro aspecto de la vida cristiana, las obras de santificación, los sacramentos, la vida religiosa. Calvino exaltó en tal grado la soberanía de Dios que suprimió toda autoridad humana en la Iglesia. En reacción contra las herejías y las Iglesias separadas, los católicos —no la Iglesia como tal— fueron llevados a acentuar fuertemente las verdades negadas por sus adversarios. Resultó un empobrecimiento del sentido total del cristianismo.

El camino de la reunión no es que la Iglesia católica renuncie a una parte de su doctrina, sino que ponga en relieve todos los aspectos y todas las verdades, de modo que los cristianos puedan encontrar en ella todo lo que había de positivo en las reivindicaciones de los reformadores. En realidad todos los valores de las Iglesias separadas se encuentran en la Iglesia católica, pero a veces escondidos y oscurecidos por endurecimientos polémicos. La Iglesia rehusa sólo lo negativo y lo exclusivo en las Iglesias separadas. No se pedirá a los separados que renuncien a lo que tienen de positivo, sino que descubran lo que les falta.

Pero, conjuntamente, se pedirá a los católicos ser más católicos, es decir, acogedores de todas las variedades de temperamentos y caracteres.

Los cristianos separados tienen un concepto insuficiente de la unidad de la Iglesia. Es ése su punto débil. El P. Congar lo muestra incluso en la doctrina de los movimientos ecuménicos protestantes de la época.

Esta unidad no tiene sólo fundamentos empíricos o históricos; tampoco resulta de necesidades prácticas. Está fundada en la unidad de las personas divinas en Dios. La Iglesia es, pues, "una" en su ser espiritual, así como el Cuerpo de Cristo es "uno". Su unidad es interior, pero tiene sus exigencias en el orden de las instituciones. La Iglesia es, a la vez, una realidad espiritual, invisible, sobrenatural —la vida de los cristianos en la intimidad de la Santísima Trinidad— y una institución visible. Es "una" bajo ambos aspectos.

¿Qué son, pues, los cristianos separados? Individualmente y sin saberlo, como cristianos, son miembros del Cuerpo de Cristo y, por tanto, de la Iglesia Católica Romana ya que es una misma realidad. Cristo, en efecto, no salva a nadie fuera de su Iglesia. En cuanto a las Iglesias separadas, por sí mismas no son nada; son falsos caminos. Pero poseen elementos de la Iglesia: sacramentos — confesión de fe — gracia. Ayudan más o menos, según los elementos de la Iglesia que conservan, a vivir cristianamente a sus miembros. Será preciso, pues, distinguir entre las "Iglesias" separadas que no

forman parte de la Iglesia, y sus miembros que, ellos, pertenecen a la Iglesia.

Una última pregunta: ¿Cómo entender que, desde tantos siglos, la Iglesia permanezca así dividida? Aquí interviene el tema de la pasión. Cristo es salvador y rey. Pero actualmente es sobre todo salvador, y salva a través de la humillación y del sufrimiento. Actualmente la Iglesia padece a causa de sus divisiones. Cristo acepta eso. Salvador crucificado, gobierna y salva una Iglesia crucificada.

En 1950 apareció el segundo gran libro del P. Congar, **Vraie et fausse réforme dans l'Eglise.** Conservaba el enfoque ecuménico, ya que se trataba de discutir con los protestantes que pretenden ser los verdaderos "reformadores" de la Iglesia las condiciones de una verdadera reforma. Pero, sobre todo, asumía las aspiraciones y los pensamientos de los católicos franceses al terminar la guerra, en los momentos en que un gran soplo de renacimiento animaba a la Iglesia.

A no pocos pareció provocativo, y el libro dejó de publicarse después de 1954. Pese a algunas fórmulas aparentemente audaces, la obra es perfectamente conforme a la tradición de la Iglesia. El segundo Concilio del Vaticano es un triunfo de las ideas del P. Congar, ya que fue anunciado por Su Santidad como un concilio de rejuvenecimiento de la Iglesia.

Una primera parte estudia el principio de una reforma en la Iglesia. Es necesario, nos dice el autor, establecer una distinción fundamental entre la Iglesia como institución y medio de salvación, y la Iglesia como comunidad de los fieles. La Iglesia es, por una parte, la madre de los cristianos, pero, por otra, la Iglesia son los cristianos. Los obispos tienen autoridad en la Iglesia como medio de salvación. Pero ellos son también miembros de la Iglesia como comunidad. Un sacerdote absuelve los pecados de los fieles en nombre de Cristo, pero también como un simple fiel debe confesar sus pecados. Es necesario ver claramente los dos aspectos. Su distinción es fundamental. Es la base de la enseñanza teológica actual.

Como medio de salvación, como sacramento, como intermediaria de Cristo, la Iglesia es irreformable; no cambia; está definida una vez para siempre: los sacramentos, la fe, las funciones de gobierno en lo que tienen de esencial no necesitan reformas, así como Cristo tampoco las necesita.

Pero, como comunidad de fieles, la Iglesia se compone de hombres, todos pecadores y tentados, sean éstos, Papas, obispos, sacerdotes, laicos. La Iglesia como comunidad necesita, pues, una reforma.

La historia de la Iglesia presenta una sucesión de reformas. Incluso, a causa del pecado de sus miembros, está en un estado permanente de reformas.

El principal peligro que acecha a una comunidad cristiana, es el de volver a la mentalidad de los judíos que lucharon contra Cristo y frente a quienes El tuvo que afirmar su posición. Hay el peligro de fariseísmo que consiste en confundir los medios con el fin, que no tienc en cuenta los hombres, sino solamente las instituciones, las formas, las obras exteriores. También hay el peligro de la Sinagoga que permanece atada obstinadamente a unas formas, rehusa adaptarse a situaciones nuevas y ahoga el espíritu bajo la forma. La preocupación de todos los reformadores es que la forma no mate al espíritu.

Pero, para que una reforma sea buena, fecunda, durable, debe responder a ciertas condiciones. El P. Congar enumera cuatro y las estudia en la segunda parte de su libro. Son las condiciones de una reforma sin cisma.

La primera condición es el primado de la caridad y de la pastoral: la preocupación por los cristianos. Aquel que vive en contacto con los hombres pierde el espíritu de sectarismo, el espíritu de sistema.

La segunda condición, es permanecer dentro de la comunidad de la Iglesia. No se puede reformar la Iglesia sin la Iglesia: no se trata de fundar otra Iglesia, sino de hacer que la Iglesia sea otra. Las reformas no provienen nunca del centro —de las autoridades— sino siempre de la periferia. Pero, para ser eficaces, deben finalmente ser adoptadas por el centro. Es necesario, pues, permanecer unidos con el centro.

La tercera condición es la paciencia. La reforma no se hace con ultimatums, sino con un esfuerzo para convencer.

La cuarta condición, por fin, es la de volver a las fuentes. Toda verdadera reforma en la Iglesia se hace retornando a la verdadera tradición, a la Escritura, y no por la invención o la introducción de novedades.

En una tercera parte, Yves Congar examina a la luz de esas condiciones las reformas protestantes y explica cómo fracasaron por haberse negado a someterse a ellas. Dividieron la Iglesia en vez de reformarla.

Los reformadores, Calvino, Lutero y los demás, no tenían la visión total de la Iglesia: veían en ella solamente la comunidad de los fieles. Olvidaban que es también medio de salvación. El verdadero camino de la salvación es: Dios — Cristo — la Iglesia como medio de salvación — los cristianos o la Iglesia como comunidad. Para los protestantes es: Dios — Cristo — la comunidad de los cristianos a la que llaman Iglesia. Debido a este error inicial no acertaron con las verdaderas condiciones de una reforma de la Iglesia.

En 1952 apareció la tercera gran suma eclesiológica del P. Yves Congar: **Jalons pour une théologie du laicat,** en la misma colección **Unam Sanctam.** Se refiere al tercer gran movimiento que anima a la Iglesia, particularmente en francia, durante esta época: el lugar de los laicos en la Iglesia y las funciones que les competen. Esta obra, como las anteriores, debía superar todo lo que se había escrito sobre el problema sin dejar de aprovechar todo lo que tenía verdadero valor en la literatura anterior teológica.

Para la teología del laicado es una obra indispensable, tanto por el número de los problemas que aborda como por la riqueza de la documentación y la seguridad de las orientaciones que marca.

El punto de partida es aquí también la distinción entre los dos aspectos de la Iglesia: la Iglesia medio de salvación o institución y la Iglesia comunidad de los fieles; o también, el principio jerárquico y el principio comunitario.

La función de los laicos no se sitúa en el plano

de la institución, de los medios de salvación; tampoco en el plano de la mediación de la Iglesia. Es ese el lugar de la jerarquía. Los laicos no se definen por una participación en los poderes propios de la jerarquía. Pero es preciso analizar también la Iglesia como comunidad y las funciones de la comunidad. Para comprenderlo debemos referirnos a Cristo.

La Iglesia está asociada a la misión de Cristo en el mundo. Tomemos, pues, como punto de partida la relación de Cristo con el mundo. Al final de los tiempos el mundo será enteramente recapitulado en Cristo. Cristo ejercerá la plenitud de su poder. Pero ahora, estamos en un período intermediario, provisorio, en el que se mantiene la distinción entre Cristo y el mundo.

Cristo, sin embargo, salva al mundo por sus tres funciones: la sacerdotal, la real y la profética. Frente al mundo, Cristo ofrece el sacrificio a Dios, gobierna y enseña. Y la Iglesia entera participa de esas funciones de Cristo.

El sacerdocio de los laicos, la enseñanza que éstos imparten, su participación en la realeza, en el gobierno, no son participaciones en el poder de los sacerdotes, pero sí en el poder de Cristo. Los poderes del sacerdote se ejercen en el interior de la Iglesia para santificar y gobernar a los cristianos. Los poderes de los laicos son poderes sobre el mundo, participación en los poderes de Cristo sobre el mundo.

Cristo es el sacerdote total. Ofrece el sacrificio del mundo entero. Es el sacerdote de la humanidad. Pero toda la Iglesia, todos los cristianos son asociados a este sacerdocio. Lo son haciendo de toda su vida un sacrificio, que será ante todo espiritual. Ofrecen su vida por la redención del mundo. Ese sacrificio revestirá diversas formas. La más alta es el martirio, pero existen otras: la confesión pública de la fe, la mortificación, la vida moral consagrada a Dios, la responsabilidad del mundo entero.

En el orden sacramental, el sacerdocio de los fieles consiste en ofrecer el sacrificio de la Misa con toda la Iglesia. Pero sus funciones permanecen distintas de las del sacerdote: éstos hacen los sacramentos. Ellos solos tienen poder sobre los sacramentos. Los laicos sólo pueden conferirse mutuamente el matrimonio y conferir el bautismo por suplencia.

Los laicos reciben también una parte del Gobierno de Cristo: primero sobre sí mismos; luego sobre el mundo, de la misma manera que Cristo.

Los cristianos juzgan al mundo rehusando acercarse al mal. Lo gobiernan espiritualmente inspirándolo, animándolo desde adentro, dirigiéndolo según sus capacidades. Tal es la actual realeza de Cristo.

En la Iglesia misma los laicos han tenido un papel de gobierno, que acompañó siempre al de la jerarquía. El P. Congar evoca aquí el papel de los laicos en los antiguos concilios, el papel de los emperadores y de los príncipes en la cristiandad.

Finalmente, la Iglesia es asociada a la función de la palabra de Cristo. Enseña al mundo. Proclama el mensaje de Dios. Pero la función de los laicos no consiste en definir la doctrina —esto pertenece a los sacerdotes— sino en proclamarla al mundo. Se ejerce, pues, sobre el mundo y no sobre los cristianos, sino de modo subsidiario.

El P. Congar aplica luego esta doctrina a los movimientos actuales de apostolado de los laicos, de Acción Católica, de vida comunitaria. Deduce finalmente los grandes temas de una espiritualidad del laicado. Pero no podemos pensar aquí en resumir una obra de casi 700 páginas llenas de notas y referencias. Algunos detalles son discutibles, pero la idea de conjunto se impone a todos.

En diversas revistas el P. Congar publicó desde 1930 innumerables artículos sobre la doctrina de la Iglesia. Estos preparan sin duda la obra de síntesis final, anunciada actualmente. Algunos, entre los más accesibles al gran público, han sido reunidos en dos tomitos: **Esquisses du mystère de l'Eglise,** segunda edición aumentada, 1953; y **Le Christ, Marie et l' Eglise,** 1954. Ambos libros han sido traducidos en todas las lenguas en que se difunde el pensamiento católico y ellos son los que principalmente dieron a conocer el nombre del P. Congar y permiten tomar contacto directamente con su teología. Son obras de alta espiritualidad y de una gran densidad teológica. Condensan los resultados de innumerables investigaciones.

En 1957 apareció **Le Mystère du temple,** una obra de teología bíblica que estudia el desarrollo del tema del templo y su aplicación a la Iglesia en el Antiguo y Nuevo Testamento. Es, sin lugar a dudas, un elemento de la futura eclesiología, ya que el tema del templo —la Iglesia es el templo de Dios— es uno de los temas bíblicos más complejos y ricos de la revelación eclesiológica.

Entre las importantes contribuciones a los estudios ecuménicos conviene destacar todavía, **Neuf cents ans après,** (Chevetogne, 1954), publicado con ocasión del noveno centenario del cisma oriental bajo Photius. Es un estudio irénico en el espíritu de **Chrétiens désunis,** que destaca los malos entendidos y los unilateralismos que originaron el cisma de los ortodoxos orientales.

Finalmente la teología del laicado ha sido presentada en forma de vulgarización en una obrita, **Si vous êtes mes témoins** (1959). Todo esto nos muestra un teólogo profundamente preocupado por los movimientos de la Iglesia actual, en contacto con sus aspiraciones cotidianas —son conocidas las relaciones del P. Congar con la JOC—, y empeñado en definir el sentido de éstas, en aclararlas y en guiarlas. Se dijo del siglo XX que es el siglo del despertar del sentido de la Iglesia. En ese despertar el P. Congar habrá sido uno de los factores más activos.

Joseph COMBLAIN, Pbro.
Profesor de teología en la Facultad de Teología de la U. C.

NOTA.—Al igual que el P. Chenu, el P. Congar tenía también, contactos ideológicos con la misión de París y los sacerdotes y obreros. Se interesaba por sus experiencias. En *La Vie Intellectuelle* de febrero de 1954 apareció un artículo suyo bajo el título *Jésus-Christ en France* (p. 175-181) que daba en algún modo los fundamentos teológicos y el sentido de la experiencia de los sacerdotes obreros. En el mismo Nº, el P. Chenu publicaba otro artículo sobre "El sacerdocio de los sacerdotes obreros", orientado en el mismo sentido. Aunque su pensamiento difiriera mucho del P. Montuclard, (que tuvo dos opúsculos puestos en el índice), el P. Congar padeció las consecuencias de las medidas tomadas entonces respecto a los sacerdotes obreros. Se sabe que la Vie Intellectuelle tuvo que dejar de aparecer en este mismo período. Entonces también comenzaron las sospechas que hay contra el P. Congar en ciertos ambientes. Los "integristas", entre otros, los tienen a él y al P. Chenu, por hombres peligrosos. Vea por ejemplo "Estudios teológicos y filosóficos" (Buenos Aires) Tomo II págs. 45-61.

Bibliografía sobre el Concilio

I.—*Documentos del Magisterio*:

Bula convocatoria del Concilio Ecuménico Vaticano II. *"Mensaje"*, n. 107, págs. 127-130.
Carta colectiva del Episcopado holandés sobre el Concilio. *Revista "Criterio"*, N.os 1.388 y 1.389, sección documentos.
Cardenal Léger y Mons. Veuillot, "Los laicos frente al Concilio", *"Mensaje"*, N.o 107, págs. 85-87.
Mons. Heenan, "Ocho principios para la Unidad cristiana", *"Mensaje"*, N.o 108, págs. 163-164.
Mons. Jaeger, "¿Qué es un Concilio ecuménico?", *"Mensaje"*, N.o 111, págs. 384-387.

II.—*Algunos Libros*:

Alonso, C. M. F., *Concilio Ecuménico*, ed. Guadalupe, Buenos Aires (1962), 223 págs.
(Buena orientación general sobre el fundamento teológico de los concilios, sus procedimientos e historia).
Daniel-Rops, *Vatican II. Le concile de Jean XXIII*, A. Fayard, 192 págs.
(El conocido escritor analiza lo que son los concilios, la función que éstos han desempeñado en la historia y los problemas que plantean a la Iglesia).
Jedin, H., *Breve Historia de los Concilios*, Herder (1960), 171 págs.
(Excelente presentación de la historia conciliar hecha por un especialista en forma accesible a todo lector cultivado).
Küng, H., *El próximo Concilio y la Unidad de los Cristianos*, Herder (1962), 208 págs.
(Estudio de primer orden acerca de la necesidad de reforma en la Iglesia como camino para llegar a la reunificación de los cristianos).

III.—*Artículos de revistas*:

Las revistas *"Orbis Catholicus"* (Edit. Herder, Barcelona), *"Criterio"* (Buenos Aires) y *"Mensaje"* han publicado casi mensualmente este año, y más esporádicamente en años anteriores, Crónicas del Concilio. En ellas se puede encontrar informaciones variadas referentes tanto a la preparación misma del Concilio, como al eco que éste encontró en el mundo cristiano, ya sea católico ya sea de otras confesiones.

Religión

Pietro Parente — LA PSICOLOGIA DE CRISTO — Edit. Herder, Barcelona, 1961, 65 págs.

El autor procura en estas breves páginas resumir la controversia teológica de los últimos decenios en torno al problema de la conciencia de Cristo. El toma posición contra aquellos autores que tienden a desdoblar la conciencia de Cristo en una conciencia humana psicológica y en una conciencia ontológica. Detrás de este problema late la vieja disputa entre escotistas y tomistas acerca de la unión hipostática. El libro de Parente revela una vez más lo insatisfactorio que resultan todas las categorías humanas para explicar el misterio. Sin embargo, en el buscar hay siempre un placer y la comparación de los diversos ensayos de solución permite vislumbrar nuevas profundidades del Misterio. En este sentido, "La Psicología de Cristo" será interesante para personas interiorizadas en la teología escolástica.

J. O. L.

E. F. Hanahoe y T. F. Granny — ONE FOLD. Graymoor Press, New York, 1959, 384 págs.

La obra apareció con motivo del cincuenta aniversario de la Octava de la Cátedra de la Unidad (1908-1958). Los que están familiarizados con el movimiento en pro de la unión de las Iglesias conocerán ya la importancia de esta Octava. En 1908 el Reverendo Paul Francis Wattson, sacerdote episcopaliano de un pequeño pueblo cercano a New York, tuvo la inspiración de consagrar la octava del 18 al 25 de enero a rezar por la unión de las Iglesias cristianas. Desde entonces este movimiento se ha extendido con fuerza siempre creciente, no sólo en los Estados Unidos, sino en el mundo entero. Prueba elocuente de esto fue el anuncio de la convocación del próximo Concilio Ecuménico precisamente durante los días de aquella Octava.

El libro que ahora presentamos consta de dos partes. La primera contiene cartas y documentos oficiales, como asimismo algunos ensayos y sermones relacionados con la Octava de la Cátedra de la Unidad. En la segunda parte se recopilan estudios teológicos de diversos autores sobre problemas ecuménicos. Entre éstos se destaca el trabajo de E. F. Hanahoe titulado: "**Vestigia Ecclesiae**: Their Meaning and Value". La obra será contribución útil para una biblioteca especializada en el movimiento ecuménico.

Moral

Henri Rondet, INTRODUCTION A L'ETUDE DE LA THEOLOGIE DU MARIAGE, P. Lethielleux, París, 1960, 202 págs.

Estudio histórico-doctrinal sobre la Teología del Matrimonio. Más que una introducción, es una síntesis y a la vez un guía sobre la evolución de la Teología Matrimonial a través de los siglos. Tiene todo el interés que da lo histórico: la teología aparece como algo vital. Poco a poco la Iglesia va adquiriendo más conciencia y formulando más explícitamente las grandes riquezas doctrinales que encierra la institución del matrimonio cristiano. Y en este desarrollo actúan muchas veces como estímulos las herejías, las exigencias pastorales y los nuevos movimientos de ideas. Frente al paganismo la Iglesia hace brillar el hermoso ideal de la continencia y virginidad y así asegura la santidad y pureza del matrimonio cristiano.

El principio de su indisolubilidad, tan claramente afirmado por Cristo y San Pablo, ha de luchar contra las tradiciones jurídicas de Roma y las costumbres bárbaras. La Edad Media llega a formular la doctrina sacramental del Matrimonio. Los sacramentos son gestos o acciones de la Iglesia, o sea del Cristo místico, por las que se hacen presentes en nuestra vida las realidades inefables de la gracia y de la redención. Por el sacramento del Matrimonio cristiano es el amor de Cristo a la Iglesia su esposa, la entrega de sí por ella en la Cruz, lo que viene a transfigurar el amor humano de un hombre y una mujer que quieren pertenecerse mutuamente. La Edad Moderna, con los problemas de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, obliga a precisar los elementos jurídicos del Matrimonio y la competencia exclusiva de la Iglesia sobre la sustancia del contrato-sacramento. Nuestro siglo ha aportado lo que se suele llamar "una espiritualidad" del Matrimonio. No obstante ciertas exageraciones sobre la primacía de la comunión personal sobre los valores de fecundidad y la sobrevalorización de la unión carnal, se ha impuesto un justo equilibrio que hace resaltar el autor. No se deben separar, ni mucho menos oponer, los fines primarios y secundarios del Matrimonio. La unión y complementación de las personas encuentran su plena realización en los hijos, término final que persigue la naturaleza misma del Matrimonio. La unión carnal de los esposos es una expresión privilegiada del amor, pero no la única ni, en sí misma, la más perfecta.

La obra, como dijimos, es una síntesis. No analiza ni demuestra, sino que expone concisamente con amplias referencias patrísticas y bibliográficas. Supone por tanto un lector no solamente culto sino un tanto familiarizado con la teología. Especialmente apta para sacerdotes. Muy segura en la doctrina y matizada en sus afirmaciones.

José Aldunate L., S. J.

D. Planque. LA CHASTETE CONJUGALE, Centre d'Etudes de Consultations Familiales, Bruxelles, París, 1957, 185 págs.

La castidad conyugal para muchos es algo negativo: es la prohibición o limitación del ejercicio del amor. El autor nos demuestra, al contrario, que es virtud eminentemente positiva: la práctica de la castidad ha de formar y salvaguardar el verdadero amor.

El verdadero amor no es satisfacción de deseo ni búsqueda de placer, sino donación generosa y dispuesta al sacrificio por el bien de la persona amada. "Te amo demasiado como para desearte" decía un marido a su esposa a quién los médicos habían prohibido una nueva concepción. Por esto, el amor humano necesita educación, maduración, purificación. Precisamente, la función de la castidad, tomada en su amplitud y no como mera parte de la templanza, es educar y hacer madurar el amor y eventualmente purificarlo de su egoismo. Podrá prohibir el mal

uso del amor, el acto positivamente truncado, desvirtuado en su significación profunda de fecundidad en la donación. Pero aprueba y hasta prescribe la recta expresión del amor.

El autor nos habla del dilema que angustia a tantos hogares: o hijos o abstención al menos temporal o periódica... a veces definitiva. La verdad es que quienes no saben afrontar este dilema aún no han aprendido a amar. Y este aprendizaje no se improvisa a última hora; ha de comenzar con el matrimonio mismo... y aun mucho antes. Los jóvenes esposos han de madurar su amor, poner alma y dominio en los impulsos del instinto y del afecto espontáneo, buscar la unión de personas y no ver en la unión carnal sino una expresión —hay otras también— al servicio de un noble amor. Han de ejercer la abstención a sus tiempos, planear en lo posible y regular prudentemente el número de hijos, aceptando de antemano de manos de Dios las sorpresas por una parte, y las dificultades y sacrificios por otra, que pudieran presentarse.

Esto y mucho más y mejor encontraremos en una obra realmente bien lograda. Escrita como una Pastoral del Matrimonio, servirá igualmente a los pastores de almas como a los mismos novios o esposos.

J. A. L.

Edwin F. Healy. ETICA MEDICA. Ed. Buena Prensa, México, 1959, 490 págs.

Conocemos tantas obras de Deontología médica. Confieso haber comenzado a hojear ésta con un cierto escepticismo. Pero la impresión final fue netamente favorable.

Características propias suyas son una orientación didáctica y práctica a la vez, dando mucha cabida a la casuística como método pedagógico. Los juicios son equilibrados y seguros. Creo que los médicos y estudiantes apreciarán los 171 casos prácticos que propone, con sus soluciones morales y explicaciones. Sirven para comprender mejor los principios y también como criterios normativos para otros casos similares.

Trata de las obligaciones generales de los médicos, temas de mucho interés: capacidad profesional; obligación de atender; elección de medicamentos; uso de tóxicos; obligación de corregir los errores; cirugía "fantasma"; honorarios; dicotomía; manifestación a los enfermos de la verdad de su estado y uso de "reservas mentales"; respeto de los secretos; operaciones innecesarias.

Estudia problemas particulares relacionados con la cirugía, la natalidad (esterilización, embarazo, parto), preservación de vida y eutanasia, psiquiatría y relaciones personales.

Los casos se refieren a todos estos temas. Discuten, por ejemplo, la obligación de mantener en vida a un enfermo en estado comatoso y sin remedio, usando medios relativamente extraordinarios como inyecciones, respiración artificial, alimentación intra-venosa, etc...; la licitud de una esterilización en caso de útero cicatrizado y debilitado; el uso de la ergotina para hemorragia durante el embarazo; la lobotomía de un paciente psiconeurótico, etc., etc.

De interés son los Códigos de Etica publicados al final: el de la Catholic Hospital Association of United States and Canada, el de la American Medical Association, y una declaración del American College of Surgeons sobre ciertas prácticas inmorales en cirugía.

Bibliografías, no solamente de libros sino también de artículos publicados en U. S. A. sobre temas médico-morales acompañan varios capítulos. Un buen índice analítico de materias completa la obra.

José Aldunate L., S. J.

Literatura

CHILD IN CHILE por Bea Howe — Edit. Andre Deutsch — London 1957, 162 págs.

Este libro tiene un encanto especial.

Bea Howe describe su infancia y niñez en el Valparaíso y Viña de 1900 a 1910. En la edad madura esos recuerdos tan lejanos no son todos de una precisión histórica, pero retienen la frescura y viveza de lo experimentado en los primeros años de la vida.

Revivimos con la autora la maravilla de la niñita ante las escenas del Puerto: las lanchas, el comercio, los ascensores, las calles empinadas, los paseos a caballo por el camino de cintura, las quebradas con su vegetación, las carreras en Viña del Mar, los viajes a Europa antes del transandino, el terremoto de Valparaíso...

Penetramos en el círculo bastante exclusivo de las familias inglesas (algunas lo eran todavía después de dos o tres generaciones en Chile); observamos un hogar con sus mamitas chilenas y sus 'misses" británicas; nos encontramos con los parientes: la bisabuela que había llegado de Italia en velero por el Cabo de Hornos, las dos abuelas (una de ellas, nacida en Tacna, de ascendencia anglo-peruana), los tíos y primos, un hermano. Entre todos se destaca la personalidad de la madre.

Hija de escocés, aunque nacida en Chile, la Sra. de Howe añadía al amor espontáneo de la tierra natal la admiración de la joven que, educada en Inglaterra y Francia, prefirió a Chile sobre todo otro país. Con su afición por las flores y paisajes, su entusiasmo por el dibujo y la fotografía, su espíritu organizador, los finos modales y la etiqueta de su tiempo, su optimismo, es una de las personalidades más atrayentes del libro. Es sin duda la persona que más influyó en la pequeña Beatriz.

El libro está muy bien escrito. La autora evoca con cariño "aquella preciosa tierra de ensueños" donde nació, y el lector se siente atraído por esa "niña de cara redonda y grandes ojos" que retuvo tan frescas en su alma las vivencias de una niñez muy normal y muy feliz.

C. A. L.

Un gran capítulo... (de la pág. 410)

desarrollo lleva consigo dolorosas tensiones, amargos renunciamientos, olvido de sí mismo, visión constante de Cristo a quién amamos en los miembros de su Místico Cuerpo.

Y porque la inspira el amor, esa espiritualidad se sella con la Cruz. No hay otra forma de redención, ni otro secreto de éxito.

Hay que morir para vivir. El misterio de la Cruz siempre está vivo para el cristiano.

Hay un exódo de la humanidad que anhela salir de la esclavitud y llegar a la tierra prometida. Todo éxodo es un pasar por el desierto, es caminar sobre la arena candente y las piedras calcinadas; pero es un avanzar hacia adelante.

Una espiritualidad del desarrollo es un salir de las concepciones egoístas, utilitarias, individuales o mezquinas, para orientar la actividad particular en una mística de servicio, de amor generoso, de visión de un mundo nuevo que construir.

Encíclica Mater et Magistra.

Una meditación. Un signo. Y un llamado.

Ella aparece como una gran claridad en el cielo oscuro de la historia presente.

Ella nos abre a la esperanza.

Habla Juan XXIII en su encíclica y nos dice: "Nuestra época está agobiada y penetrada de errores radicales, está desgarrada y alterada con profundos desórdenes; pero es también una época que abre inmensas posibilidades al espíritu combativo de la Iglesia" (M. et M.).

Su Santidad Juan XXIII nos invita en este gran documento a cooperar "en la edificación de una Ciudad Nueva junto a la antigua fuente de gracia y de verdad". (M. et M.).

El mundo espera un orden a la medida del hombre y a la altura de Dios.

La Encíclica nos lo señala.

Nuestro deber es trabajar por su advenimiento.

Es la gran tarea y la suprema esperanza de esta hora.

Documentos

El próximo Concilio

Carta pastoral de Cuaresma de S. Em. el cardenal Liénart

El 11 de octubre de 1962 se abrirá en Roma el Concilio ecuménico. Ese acontecimiento religioso suscita en el mundo entero un interés muy especial; pero nosotros más que nadie debemos prestarle atención. Se trata en efecto de una manifestación de excepcional importancia en la vida de nuestra Iglesia católica y estamos todos, en diversos grados, llamados a participar activamente en ella.

Una asamblea de hombres de Dios guiados por el Espíritu Santo

¿Qué será, pues, ese Concilio? Una reunión plenaria de los obispos del mundo entero, que están en comunión con el Papa, para tomar decisiones junto con él respecto a todos los graves problemas que se plantean hoy a la Iglesia de Jesucristo.

Ese acontecimiento no será sólo una asamblea solemne, sino que una asamblea en la que el Espíritu Santo tendrá su papel. Para entenderlo bástenos recordar cómo Jesucristo constituyó su Iglesia. Confió a Pedro y a sus apóstoles el cuidado de agrupar en un pueblo nuevo a todos los que creerían en El y se incorporarían por el bautismo en la familia de los hijos de Dios, redimidos por su cruz, y participantes de su gracia. Sobre ellos y sobre sus sucesores: el Papa y los obispos, pesarán en adelante las más graves responsabilidades. Deberán conservar intacto el depósito de las verdades reveladas contenidas en las Sagradas Escrituras y en la Tradición, para preservar de todo error la fe de los cristianos. Deberán guardar en la unidad y en la caridad fraternal, como a miembros de un mismo cuerpo viviente, a todos los hijos de Dios. Deberán trabajar sin descanso en llevar el mensaje de la salvación al mundo entero con el fin de acoger en la Iglesia de Jesucristo, sin distinción de razas, los hombres de todas las generaciones. El éxito de la empresa divina de la redención está en sus manos y, sin embargo, sólo son débiles criaturas humanas, sujetas como las demás al error, al pecado, a las divisiones y al cansancio. Pero aquí encontramos el misterio de la Iglesia. En el día de Pentecostés, Jesús resucitado les envió el Espíritu Santo: luz divina, fuerza divina, amor divino, para ayudarles en su obra, la que El se propuso inspirar, guiar y extender hasta su regreso triunfante en la resurrección general. La presencia y la acción del Espíritu Santo en la Iglesia son la garantía infalible de su constante vitalidad.

Por eso mismo, desde un principio y durante los veinte siglos de su historia, cada vez que graves problemas de doctrina, de disciplina o de apostolado se plantearon a la Iglesia, los obispos se han reunido alrededor del Papa, como los apóstoles alrededor de Pedro, para acudir al Espíritu Santo y tomar a su luz las decisiones que comprometen el porvenir. Veinte veces ya durante estos veinte siglos, los jefes de la Iglesia se reunieron en Concilio Ecuménico, es decir general, ya sea para precisar la doctrina frente a las herejías, ya sea para protegerse contra las divisiones y los cismas que amenazaban la humanidad, ya sea para llevar a cabo las reformas necesarias después de períodos de relajación, ya sea, por fin, para liberarse de las trabas que se oponían a su misión divina en el mundo. Y cada vez pudieron, al igual que los apóstoles reunidos en Jerusalén con Pedro, anteponer a sus decisiones esa frase que se lee en las Sagradas Escrituras, en el Libro de los Hechos: "Ha parecido al Espíritu Santo y a nosotros..."

El Concilio que se va a emprender no será, pues, parecido a una de esas grandes conferencias internacionales en que se discute del acondicionamiento de la ciudad terrestre, sino una asamblea de hombres de Dios, responsables de una obra divina, que buscan en la fe y guiados por el Espíritu Santo lo que se ha de hacer en la hora presente para el reino de Dios.

El fin del Concilio

¿Cuál es, pues, exactamente el fin del actual Concilio?

Helo aquí tal como nos lo expone el mismo Santo Padre en su carta de convocación.

Hacer llegar el mensaje divino a nuestro mundo ilusionado

Es un hecho que el mundo está en plena transformación. El progreso científico, tan notable en nuestra época, pone incesantemente al servicio de la humanidad nuevos recursos de la naturaleza, cuyo descubrimiento repercute en la vida de las naciones y también en la mentalidad de los hombres de hoy. Una civilización en la que el progreso material y económico tienen el primer puesto se está abriendo paso. Se construye sin Dios, como si el hombre, convertido en el dueño del mundo creado, ya no necesitara referirse al creador de ese universo. Al lado de los que niegan a Dios en nombre de sus teorías filosóficas, está el gran número de los que viven prácticamente sin religión y colocan su esperanza ya no en las promesas divinas de la redención, sino en el progreso indefinido de una civilización técnica y material que elaborarán ellos mismos y que será para la humanidad la era dorada de sus sueños. Desgraciadamente se olvidan que el hombre, como lo dijo Nuestro Señor, no vive sólo de pan, sino de la palabra de Dios. La prosperidad material es un bien, pero no basta por sí sola para procurar la felicidad. Los hombres, que lo sepan o no, permanecen pecadores y si se liberan de su dependencia de Dios, si desprecian la gracia que se les ofrece, permanecerán esclavos de su egoísmo, de su orgullo, de sus ambiciones y se despedazarán mutuamente en vez de construir la paz del mundo. Pero ¿qué debe hacer la Iglesia de Jesucristo para que su mensaje divino siempre verdadero llegue a un mundo así ilusionado y le procure lo que le falta? Tal es el grave problema que ella debe resolver para permanecer en el presente fiel a su misión.

Adaptar la Iglesia a sus nuevas dimensiones geográficas

Es también un hecho que, en esos últimos años el aspecto de la tierra ha cambiado profundamente. Una multitud de pueblos, que vivían antaño en la órbita del Occidente, alcanzaron su mayoría de edad. En Asia, en Africa, en América, en Oceanía, nuevas naciones se formaron y la Iglesia, que los evangelizó con sus misioneros, debe hoy ensancharse para permitirles tomar en su seno, así como lo conquistaron en el mundo, su fisonomía propia y su sitio igual al de los demás pueblos cristianos. La Iglesia fue la primera en entrar en ese camino dándoles clero y obispos de sus razas, pero su misma existencia da a la Iglesia unas nuevas dimensiones a las cuales toda su organización debe necesariamente adaptarse.

El problema de la unidad

Es, por fin, una dolorosa realidad que en el curso de los siglos pasados la Iglesia cristiana haya perdido su unidad primitiva. Hoy aparece dividida. Fuera de nuestra Iglesia católica, hay Iglesias ortodoxa, anglicana, protestantes, que también son Iglesias cristianas porque creen en Jesucristo y porque sus miembros han llegado a ser, como nosotros, hijos de Dios por la gracia del bautismo. La Iglesia ortodoxa tiene incluso como obispos verdaderos sucesores de los apóstoles y sacerdotes capaces de dar la Eucaristía y todos los demás sacramentos. Pero están separadas de nosotros en algunos puntos de doctrina o al menos por haberse liberado de la sumisión a la autoridad del Papa de Roma. Todas sienten vivamente hoy que esta situación es contraria al deseo de su divino fundador, cuya suprema oración era "Que sean Uno", de una unidad perfecta parecida a la que lo une a El y a su Padre. Nadie más que nosotros debe ser sensible a esa desgracia ni trabajar más por restablecer la unidad de todos los cristianos para que no permanezca más tiempo desmembrado el Cuerpo vivo de Cristo que es la Iglesia. Este es otro grave problema que se presenta hoy a la Iglesia de Cristo.

Purificación

El fin del Concilio es capacitar nuestra Iglesia para responder mejor a todas estas necesidades, rejuveneciéndose a sí misma. No nos extrañemos que la Iglesia necesite siempre purificarse. Compuesta de hombres y viviendo en medio de los hombres, está siempre expuesta a mezclar a su obra divina puntos de vista demasiado humanos, a ceder a la rutina conservando costumbres que tuvieron su razón de ser en ciertas épocas y que actualmente la han perdido; está expuesta en cierto modo a envejecer. Pero el Espíritu Santo que está en ella no la deja dormirse sobre sus laureles y trabaja sin cesar en renovarla y reanimar su vigor. Precisamente por este motivo quiso el Santo Padre que la Iglesia Católica, frente a las necesidades peculiares de un mundo en plena evolución, no permanezca inmóvil, sino que por medio del Concilio someta a un examen general el estado actual de su organización central y diocesana, de su disciplina interior, de su liturgia y, en general, de sus costumbres y métodos de apostolado, para volver a sus fuentes divinas, alivianar su marcha desprendiéndose de lo que no le es esencial y presentarse al mundo en su integridad, su pureza y el vigor atrayente de su eterna juventud. ¿No será el profundizar su fe, su esperanza y su caridad lo que permitirá a las Iglesias cristianas liberarse mejor de los conflictos a menudo demasiado humanos que las han dividido en el pasado? Nuestra Iglesia debía dar el ejemplo para ser plenamente fiel a su misión de salvación del mundo y también para promover, en cuanto depende de ella, la unidad de los cristianos que, según la palabra del Señor, debería manifestar a los ojos de todos que El es el enviado de Dios.

Participación de los fieles

Ya sabemos que el Papa y los obispos están trabajando en la preparación del Concilio Vaticano. Y los laicos ¿qué pueden hacer para que éste sea

según el deseo del Santo Padre un nuevo Pentecostés?

Fue sobre una Iglesia en oración en el Cenáculo que el Espíritu Santo descendió en Jerusalén. Oremos, no vagamente por el Concilio en general, sino de un modo preciso, haciendo nuestras las intenciones de la Iglesia. Pidamos a Dios le otorgue la renovación interior que busca, la expansión exterior de su obra de salvación y el restablecimiento de la unidad. Deseamos que una oración unánime, ferviente, se eleve de toda la Iglesia hasta Dios.

Pero pedimos una participación más íntima todavía. Para que la Iglesia se renueve, importa que cada uno se renueve también y en el mismo sentido que ella. Debemos volver a pensar nuestro comportamiento de cristianos, purificarlo de lo que es demasiado humano y puede escandalizar a nuestros hermanos y alejarlos de Dios en vez de acercarlos a El. Debemos disponernos a efectuar de buena gana los cambios de costumbre que, frente a las necesidades del mundo, la Iglesia podrá pedirnos. Debemos abrirnos siempre más a las perspectivas de un cristianismo en marcha —y no atrasado— que debe ejercer su influencia bienhechora en el mundo actual. Sacerdotes y laicos, los unos en el ministerio, los otros en la Acción Católica, debemos considerarnos responsables de los progresos de la obra de Dios en el mundo en el cual estamos para ayudarlo a encontrar en la práctica de la justicia y de la caridad fraternal los caminos de la paz. Particularmente respecto a nuestros hermanos de las demás Iglesias cristianas, seguiremos el llamado de la Iglesia, que nos invita a buscar junto con ellos, en la oración, en la amistad y en nuestra fe en la palabra del Señor, la reconciliación en la unidad.

La Documentatión Catholique,
18 de marzo de 1962.

Algunas Conclusiones (de la pág. 439)

Hay un bien común de Europa que merece ser buscado y procurado. La existencia de ese bien común no debe hacer olvidar, sin embargo, los bienes comunes de las naciones de que se compone Europa. Una Europa que aplastase o oprimiese a las naciones, o aún que simplemente descuidase las exigencias legítimas de sus bienes comunes faltaría a su misión.

El bien común de Europa se integra en el de la comunidad mundial de la que es parte integrante.

Por tanto, se impone a las personas una jerarquía de los deberes en relación con la jerarquía de los bienes comunes: los de las sociedades en la nación; los de las naciones, los de Europa, los de la comunidad mundial.

*

Las relaciones y subordinaciones de los diversos bienes plantean el problema de la soberanía de los Estados nacionales. Sin pronunciarse respecto a las modalidades políticas de una organización europea —que no son de su competencia— la Semana Social cree que la edificación de Europa es incompatible con cierta concepción de la soberanía del Estado, considerado como algo absoluto, concepción que se opone por lo demás a la doctrina cristiana. En nombre del bien común de Europa y con miras a sus intereses vitales en el mundo de 1962, es importante que los Estados nacionales acepten limitaciones, no sólo contractuales sino institucionales a su soberanía. Una vez más, es necesario distinguir la nación, realidad a la vez histórica, cultural y política, del Estado y de los regímenes o gobiernos. Además, es evidente que las limitaciones institucionales de la soberanía del Estado deben hacerse por etapas. Cualquier realización prematura sería contraria al fin perseguido.

*

La Semana Social llega, pues, a una concepción de Europa conforme a su título: Europa de las personas y de los pueblos. Sólo esta Europa constituirá una comunidad europea, en el sentido profundo de la palabra "comunidad", con la unión de los espíritus y los compromisos personales que exige toda comunidad.

La Europa de las personas es una Europa no sólo **para** las personas, respetuosa de su dignidad y preocupada por su vocación singular, sino una Europa **por** las personas, dándoles el sentimiento vivo de su pertenencia al conjunto europeo, permitiendo su participación activa en la elaboración del destino de Europa, que es la condición de su destino personal.

La participación de las personas en la vida de Europa se hará sobre todo por los cuerpos intermedios, públicos o privados, instituciones, organismos, movimientos e incluso grupos de intereses, cuando defienden honradamente intereses legítimos.

La semana Social llama especialmente la atención sobre el papel del sindicalismo obrero, agrícola y patronal en la construcción económica y social de Europa.

Cartas y Consultas *(de la pág. 391)*

Sería lamentable perder en definitiva el derecho al cielo, por defender cerradamente el derecho a un pedazo más grande de tierra...

Ponemos Sr. Director esta carta en su manos, en la esperanza de que pueda serle de alguna utilidad.

Lo saludan atentamente los matrimonios que suscriben, todos ellos Jefes de Equipos del Movimiento Familiar Cristiano.

Basoalto - Vergara	*Rivera - Mardones*
Fuentes - Angulo	*Vicuña - Baeza*
Rojas - Marambio	*Undurraga - Infante*
Castro - González	*Valenzuela - Lamb*

●

Rectificación

Muy estimado Sr. Director:

En el último número de Mensaje *se deslizó un error que desearía ver corregido. Debido a la supresión de un pasaje (autorizada por el autor), se confundieron las notas al pie de página:*

La nota 3 debe quedar así: [3] "He Will Prevail", artículo de TIME (Latin American edition), July 13, 1962, p. 74.

Con esta corrección queda también explicada la nota 4, que se refiere a TIME, "artículo citado", siendo así que en la forma en que aparecieron las notas no hay ningún artículo citado de esa revista.

Agradeciendo al Sr. Director la presente rectificación queda de Ud. atto. y S. S.

En Cristo

Raimundo Barros, S. J.

●

Reflexiones en la era del espacio

Sr. Director:

Les agradecería publicara estas ideas aparentemente dispersas, que me han sugerido los últimos vuelos espaciales.

La Humanidad está, una vez más, en los dinteles mismos de un nueva era, los punteros del reloj de la Historia nos señalan la llegada de la Era del Espacio. Recientes noticias informan de nuevos y espectaculares saltos del hombre hacia los astros.

La Revolución tecnológica que desatara el vapor cuando se aplicó a la industria parece más bien un tema de arqueólogos, cuando nos aseguran que la Luna ya es una meta fácil de alcanzar. Los poetas traspasarán pronto su propiedad lunar a los científicos. Es la eterna vertiente del progreso, que nuestra vida limitada logra captar también en forma limitada. Incrédulos, escuchamos datos reales como fantasías; nuestra geografía ya excede los polos; antes que nuestra generación pase estará en uso un Mapa espacial. La tierra será una esquina más en el plano regulador del universo.

Así planteadas las cosas, tenemos todavía voz para preguntar: ¿Adónde vamos en este vértigo enloquecedor? ¿somos espectadores marginales de esta gran aventura o estamos comprometidos en ella? ¿seremos los obreros que fabrican maravillas, para gozarlas o para sufrirlas? El hombre concreto, de carne y espíritu, requiere el salvavidas de una respuesta clara, para no perecer en este mar de conjeturas. No tememos el progreso, sólo deseamos estar incluídos en él.

No podemos aceptar el desarrollo de la ciencia espacial sin un desarrollo paralelo o previo de las condiciones de vida del género humano. No queremos que el hombre siga observando el progreso de la ciencia, apoyado en el quicio de una choza. ¿Acaso no sabemos que millones de seres humanos sólo conocen el avión de vista, el automóvil por el polvo que levanta al pasar, la vajilla reluciente y las casas cómodas a través del cine (cuando lo pueden ver)?

Nos resistimos a creer que la ciencia haya olvidado definitivamente al hombre. Sería paradójico y conmovedor, comprobar que en otros planetas, existían seres inteligentes, que pudiéndolo hacer, no tomaron contacto con nosotros, porque estaban ocupados en resolver primeros sus problemas, más directos, más vitales. Nuestros astronautas sentirían una "vergüenza cósmica".

La expedición más sobrecogedora será aquélla que pretenda llegar al corazón de los humildes. El universo inexplorado es el cerebro de nuestros hermanos, que viven en la noche inmensa de la ignorancia. ¿Qué mérito tendría surcar el espacio a 28 mil kilómetros por hora, cuando nuestras desigualdades las estamos exhibiendo a una velocidad superior alrededor del sol?

Si no replanteamos el objetivo de nuestro avance científico, cometeremos una falta proporcionada a nuestro conocimiento, es decir, pecaremos con dimensiones espaciales; como justificación diremos que alcanzamos otros mundos, y nuestra excusa "de gran valor para la ciencia", será reducida a nada cuando sepamos que las plegarias de los pobres llegan, sin dificultad, hasta Dios.

Arnaldo Guerrero García.— Santiago.

●

Regulación de nacimientos.

"Señor Director: A un grupo de amigos nos ha llamado la atención el excesivo énfasis que se ha dado a la limitación de la natalidad y a la doctrina de la Iglesia a este respecto, sin, a nuestro juicio, acentuar lo básico y primordial del matrimonio cristiano: la comunidad física, psicológica y sobrenatural de dos seres que juntos descubren el plan de amor de Dios. Es innegable que en este descubrimiento, cuyo mayor fruto son los hijos, tendrán dificultades: de diálogo, caracteres, eco-

nómicas, etc... y, muchas veces la de la limitación de la natalidad. Esta jerarquía de valores debe ser clarificada" - Hugo Villar V., Santiago.

"Señor Director: Obligado a un reposo absoluto por una repentina enfermedad, he tenido la oportunidad de repasar sin apremio casi todas las publicaciones de este año, y su lectura no sólo ha sido motivo de distracción, sino que la profundidad de algunos artículos me ha llevado a comprender posiciones de la Iglesia que nunca antes había logrado penetrar... En este sentido quiero particularmente agradecerle la publicación en el Nº 110 (julio de 1962) del extraordinario documento sobre "Regulación de Nacimientos", ya que para mis modestos conocimientos de la materia es lo más completo y mejor argumentado que conozco, y cuya armonía doctrinal con las encíclicas sociales es de una continuidad tan emocionante, que nos lleva a dar humildes gracias a Dios, porque su Sabiduría ilumina con tanta claridad a Su Iglesia..." — J. L. G., Angol.

•

Problema de correo

Señor Director: Tengo entendido que "Mensaje" es una publicación mensual. Sin embargo la Srta. Sánchez me explica que ha recibido sólo 3 ó 4 ejemplares desde la fecha que tomé su suscripción. Se me ocurre que ésto no se debe a omisión por parte de Uds. sino a pérdidas en el Correo. Me permito insinuar a Uds. presenten un formal reclamo a la Dirección de Correos y Telégrafos en Santiago, ya que no veo la manera de solucionar desde acá esta situación, que por lo demás no es nueva, ni pasa sólo con "Mensaje". - D. S., Santiago.

•

El cuerpo y la sangre

"Señor Director: Quiero por intermedio de estas líneas hacer a Ud. una indicación que, espero, no le causará muchas molestias. Con motivo de la presentación al público de la película "El cuerpo y la sangre", se han producido numerosos comentarios en el medio en que alterno, que es bastante amplio y se dice asimismo que es católico observante y practicante. Estos comentarios van desde una alabanza abierta y emocionada, hasta una fuerte crítica por "complicada y poco clara". Creo, Señor Director, que la crítica que se hace en esta forma denuestra un hecho gravísimo: el católico que va a misa todos los domingos no entiende nada de lo que va a presenciar y, por lo tanto, no participa en ella. Sólo una minoría se salva de esta crítica. Lo más grave es que el católico que opina en contra de la película no toma conciencia de la causa de su crítica y fuera de considerar que se equivocó en la elección de la película y lamentar perder su tiempo y su entrada no hace más. Por este motivo el hecho es doblemente grave y produce en muchos, escándalo. Estas razones me mueven a solicitar de Ud. que la revista publique algún artículo en el cual, a través de la explicación de la película, se explique el Sacrificio de la Misa teológicamente y a fondo".

A. D., Maipú.

•

Enfoque político

"Señor Director: Con profundo interés sigo desde hace varios años la orientación que imparte Mensaje... Esta labor se ve, sin embargo, empañada y disminuída por el enfoque de sus redactores en materias de política nacional. Con demasiada frecuencia encontramos en los comentarios políticos de la Revista un criterio negativo en el análisis de nuestra situación interna, que podría identificarse con la de un partido político de oposición y que no es compartido necesariamente por muchos católicos de nuestra Patria... Estimo altamente inconveniente que una revista con profundo contenido doctrinal en materias de tanta trascendencia pierda su influencia sobre un numeroso sector católico al acoger en sus páginas, casi permanentemente, un enfoque de nuestra realidad política nacional diferente a otros igualmente legítimos..." — L. O. V., Cédula 9412, Talagante.

Estimado amigo: Mensaje no está ligado a ningún partido político. No es ni oposicionista ni gobiernista. Su único objetivo es plantear sinceramente los problemas de nuestro tiempo y bosquejar una solución cristiana. No podemos, por consiguiente, prescindir de nuestra realidad nacional. Pero el enfoque que damos, si bien pretende ser objetivo y sereno no puede, de ninguna manera, ser exclusivo o definitivo. Agradeceríamos, por tanto, a todos los lectores que no están de acuerdo con nuestros planteamientos que nos hagan llegar sus críticas con tal que sean éstas bien concretas y precisas. Lograríamos así que Mensaje sea lo que debe ser: una tribuna abierta a todos "los hombres de buena voluntad".

Llodrá

LA CAMISA DEPORTIVA QUE DOMINA LA CIUDAD

SAN DIEGO 2060
HUERFANOS 1059

VERNON
Joya Creaciones

- HUERFANOS 967
- TELEFONO 33334
- SANTIAGO - CHILE

LARRAIN Y CIA. LTDA.
FRUTOS DEL PAIS

Srs. Nicolás, José, Ladislao, Máximo Larraín Gandarillas, Mario Aguirre Mac-Kay.
OFICINAS GENERALES: Matías Cousiño 199, Of. 936, Teléfono 381631.
PRODUCTOS: Sr. Eugenio García Huidobro Herreros. Matías Cousiño 199, Of. 935, Tel. 397967.
GANADO: Srs. Jaime Errázuriz Rozas, Gabriel Navarro Zañartu. M. Cousiño 199, Of. 931, Tel. 35792.
PROPIEDADES-ADMINISTRACIONES: Srs. Guillermo Hurtado Cruchaga, Carlos Woenckhaus C. Matías Cousiño 199, Of. 930, Teléfono 35792.
SEGUROS: Sr. Emilio Jorquera Z., Matías Cousiño 199, Of. 936, Teléfono 35792.

EDIFICIO DEL BANCO ESPAÑOL-CHILE - Casilla 42 - Santiago - Telegráfica: LARRACOL

La Vasconia

FABRICA DE PUERTAS Y VENTANAS
JUAN MAÍZ IRIZAR
CASA FUNDADA EN 1926

AVDA. R. CUMMING 1450 — TELEFONO 84614 — CASILLA 5505

Uriarte y Garmendia Ltda.

ABARROTES Y FRUTOS DEL PAIS
Importación Ventas por mayor y menor

EXPOSICION 58 - 72 — FONOS: ALMACEN 92379 - BODEGA 92008 - OFICINA 93335

MUZARD

ASEGURAUTO

EL MEJOR SEGURO PARA SU AUTOMOVIL

ARROZ!!!

EXIJA QUE SEA "MIRAFLORES"

el mejor arroz

Ahora en envase de 1 Kilo y en Cajitas de 20 saquitos — Haga sus pedidos a:

E C H A V E S. A. C.

AGUSTINAS 1235, 3er. piso — FONO 82321-2-3 — SANTIAGO

CIA. ARROCERA E INDUSTRIAL MIRAFLORES S. A.

EMPRESA PESQUERA DE LANGOSTAS

OTO HNOS

VALPARAISO

Cochrane 596 Fono 3826

SANTIAGO

Teléfono 92306

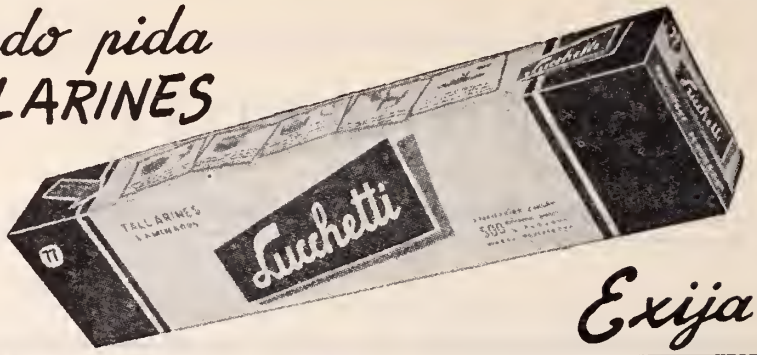
Mercado Central N.o 43 Fono 84298

"EL VINO SERVIDO CON MODERACION EN LAS COMIDAS ES SALUDABLE Y DIGESTIVO". "TOMEN EN SU MESA VINOS CHILENOS QUE TIENEN FAMA DE "BUENOS EN EL MUNDO ENTERO"

VINOS UNDURRAGA

Distribuidores para todo el país: DUNCAN FOX y Co. Ltda.

Cuando pida
TALLARINES



Exija 77

- COMPRE... CALIDAD
- COMPRE... DURACION
- COMPRE...

TELE FUN KEN

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS
PARA CHILE

PETROWITSCH
ERRAZURIZ y CIA. S.A.C.

- ALAMEDA 1382
- AHUMADA 371
- MAC-IVER Esq. HUERFANOS

CASA ECHAVE

IMPORTACIONES - ABARROTES - MENAJE

SAN DIEGO 310 - TELEFONOS: 88237 - 84553 - SANTIAGO

JAVIER HURTADO SALAS

ADMINISTRACION PROPIEDADES
Establecido en 1925

TEATINOS 370 - TELEFONO 84614 - CASILLA 5505 - SANTIAGO

MONTALVA QUINDOS

CORREDORES DE PROPIEDADES

Teatinos 349 - Teléfono 62132 - Santiago

"Sinfonía Inconclusa"

DE

FRANZ SCHUBERT

ESTA FAMOSA SINFONIA COMPUESTA DE SOLO 2 MOVIMIENTOS FUE ESCRITA EN 1822. NADIE SABE POR QUE LA DEJO SIN TERMINAR PERO SE PRESUME QUE FUE A RAIZ DE UNA GRAN DESILUSION

No se Quede a Medio Camino !

Recurra a su CUENTA de AHORRO.

Pida ahora mismo un

PRESTAMO HIPOTECARIO

para AMPLIACION O TERMINACION de SU CASA

y olvídese del problema !

BANCO DEL ESTADO DE CHILE

MUEBLES
CIC

LIVINGS QUE ACOGEN

Livings CIC. Un sofá, dos sillones y una mesita de centro con cubierta de cristal triple. Muebles elegantes y cómodos para dividir ambientes. ¡Son nuevas obras maestras de CIC, efectivamente funcionales!

SALONES DE VENTA CIC **DE LA FABRICA**

SANTIAGO
BEAUCHEFF 1621
ESTADO 355
(EDIFICIO DE CRISTAL)

VALPARAISO
ESMERALDA 1025
(FRENTE A EL MERCURIO)

TALCA
1 SUR 1404
ESQUINA DE 7 ORIENTE

STORANDT

Escuela Lito-Tipográfica Salesiana "La Gratitud Nacional"

FOR LIBRARY USE ONLY.

FOR LIBRARY USE ONLY